

El 23 de agosto de 1971, en un humilde hogar de Bélmez de la Moraleda (Jaén), lo imposible cobró forma. Una cara de expresión amenazante y rasgos bizantinos hizo acto de presencia en el viejo fogón de leña de la cocina de los Pereira, iniciándose así la historia del fenómeno paranormal más importante de nuestro siglo.

En este volumen están todas las claves, documentos oficiales y tramas que el régimen franquista puso en marcha para aniquilar el misterio de "las caras".

Tres décadas más tarde, "ellas" siguen ahí, ajenas al paso del tiempo y a los ataques agresivos de un estado intransigente que, respaldado por la Iglesia del momento, quiso dar carpetazo al asunto.

No hay duda. Con las pruebas en la mano, "Las Caras de Bélmez" son auténticas.

enigmas
DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO

Las Caras de Bélmez • Historia de una conjura

Lorenzo Fernández Bueno

Las Caras de Bélmez

Historia de una conjura

enigmas
DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO

Las Caras de Bélmez

Historia de una conjura

Lorenzo Fernández Bueno

Diseño de portada e interiores: Luis Miguel Pulgar

Edita: América Ibérica, S.A.
c/ Miguel Yuste, 26
28037 Madrid
Tel.: 913 045 542. Fax: 913 272 402

Filmación: LUMIMAR

Impresión: VAROPRINTER

D.L.: M-20.958-1999

A María Luz y Lorenzo.
Siempre presentes...



Agradecimientos

El presente trabajo en realidad es de dos. Está gestado con la unión y el esfuerzo por saber más que acabó forjando una amistad inquebrantable, por encima de todo y de todos. Así pues, no puedo dejar al margen al bravo periodista Iker Jiménez, junto a quien he caminado la mitad de mi "segunda" vida. Con su honradez y tenacidad ha dado a la investigación del periodismo paranormal la categoría que históricamente ha merecido, devolviendo con su trabajo la ilusión a miles de personas defraudadas por la mediocridad, y plantando cara a aquellos detractores que carentes de argumentos se han topado con los suyos.

A Ana y a las dos Marías por dejar a todas horas la puerta abierta.... A Pedro Javier Rivas por dar la campanada en Bélmez. Cómo olvidar aquel primer viaje... Al excepcional Manolo Gómez Ruiz, gracias al cual podemos conservar una pequeña porción de ese misterio que fugazmente pasó delante de nuestros ojos.

En esta página no puede faltar el maestro Valoria, porque supo apostar por el proyecto confiando sin dudar en mis palabras. A la gran familia de ENIGMAS, ahora más unidos que nunca; Yolanda, Santiago, Luis y el auténtico *corazón de león* Francisco Contreras. Gracias por vuestro constante apoyo.

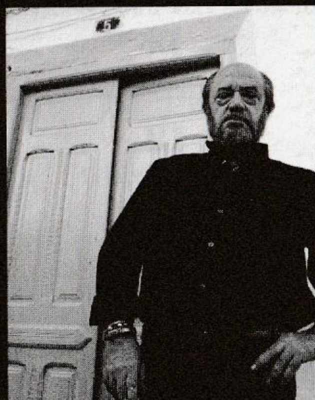
A Fernando Jiménez del Oso, que un día tuvo la valentía que otros no tuvieron. Esa es la grandeza de los genios, creer en sus ideas a pesar de las vicisitudes. La amistad en este caso es un valor inalterable que sobrecoge por su grandiosidad.

A Nuria por descifrar lo indescifrable, por permanecer paciente a la llegada de aquél que "cazaba" ovnis en un huerto cacereño; "Tras la tempestad siempre llega la calma". Te la has ganado.

Y por último, y no por ello el menos importante, al Periodismo, por dejarme entrar en su vida, por permitirme disfrutar de sus mieles en todo momento, en los buenos y en los no tan buenos...

A todos ellos, GRACIAS.

Índice



Prólogo

Estuve allí, todos estuvimos allí. Durante un tiempo la cocina de María fue la rebotica de lo paranormal, un lugar de encuentro que fortaleció viejas amistades y alumbró otras nuevas. En general predominaba el escepticismo y lo del hollín mezclado con vinagre se admitía como una explicación probable, pero la verdad es que muy pocos se tomaron el trabajo de comprobarlo. Si el fenómeno hubiera durado solo unos meses, hoy estaría archivado en la memoria popular como una pesada broma de lugareños en la que cayeron cual pardillos los medios de comunicación. En realidad fueron éstos los bromistas, si es que el adjetivo resulta adecuado para quienes mienten, manipulan y, llegado el caso, bajan sus pantalones para que gobernadores y obispos se alivien cumplidamente. En fin, era la España de la dictadura que los lectores jóvenes de este libro no conocieron para fortuna suya.
El caso es que, pese a toda la porquería vertida sobre ellas, las caras siguieron apareciendo con contumaz desprecio hacia las consignas del "régimen" y a los prejuicios de tanto pseudoinvestigador medroso. Con vocación de trascendencia, que es lo suyo, se han mantenido a lo largo de más de veinticinco años, sobreviviendo a muchos de sus detractores, y ahí siguen, conservando la misma carga desestabilizadora de antaño.

Hubo investigadores memorables y aquí, en el libro, están debidamente citados, pero la labor de los que vinieron después tiene acaso más mérito, porque tomaron el tema cuando hacerlo no garantizaba ya una foto en los periódicos y sí más de un gesto de recelo. Desempolvando archivos, consiguiendo testimonios que otros no buscaron o no supieron conseguir, el autor, magnífico ejemplar de esa nueva generación de buscadores, ha reconstruido la historia, la auténtica historia de las Caras de Bélmez. Lo ha hecho como debe hacerse, rectamente, con limpieza y sin adornos, respetando lo único que en periodismo debe respetarse: los hechos.

Fernando Jiménez del Oso



Prólogo

"Así que eres de Jaén, ¿has oído hablar de las Caras de Bélmez?". Me asintió, en aquel frío inicio de 1988, un muchacho de considerable estatura, tez morena y recién estrenados quince años. La escena se producía en una escalinata del viejo colegio de Arturo Soria, un atardecer mientras aguardábamos nuestra clase para "rezagados" en las odiosas matemáticas, mientras el resto de compañeros gozaba entre risas del amplio patio de recreo.

Así nos conocimos Lorenzo Fernández y el que esto escribe, hace tanto tiempo. Y en este momento de escribir el prólogo para mi amigo he de confesar que un vértigo inmenso se me aferra hasta la última vértebra del espinazo recordando tantas vivencias surgidas a partir de esa fecha.

Las caras, las de Bélmez, deambulaban entonces por el páramo de la soledad, sin ser atendidas por los medios y un poco abandonadas a su suerte. A pesar de todo, en los dos adolescentes que se habían juntado por ¿casualidad? aquella inolvidable tarde, bullía con fuerza la presión de su enigma, del insondable misterio al que propusieron acercarse uniendo esfuerzos y empeños. Y para ello intercambiaron los escasos y polvorientos libros que hablaban del caso y se adentraron cada mañana de sábado y durante muchos meses, con el respeto de quien profana un recinto que le es prohibido, en los pasillos amplios y oscuros de la Biblioteca Nacional, a la búsqueda de añejos datos y algunas respuestas.

Esa etapa la recuerdo como una de las más felices de mi corta vida. Jornada a jornada, café a café, fuimos haciendo acopio de todas las informaciones de aquellos periódicos que habían tratado el asunto antes de que nosotros llegásemos al mundo. Recuerdo nítidamente el *Diario Pueblo*, *Ya*, *Patria*, *Ideal*, *Jaén*... una serie de míticas cabeceras que absorbíamos con pasión, elevando la voz para avisarnos mutuamente de ese nuevo dato, esa pieza que no nos encajaba y alimentaba nuestras sospechas detectivescas, o de la fotografía antes nunca vista que se mostraba desafiante entre papeles ya sepias por el paso de los lustros. No importaba el quebranto continuo del personal bibliotecario. Estábamos sentando las bases de algo importante, de algo en lo que nosotros creíamos con la fe sin límites de los reporteros primerizos.

Forjamos nuestra precoz amistad con aquellas caras surgidas en la Andalucía más profunda, llegando a obsesionarnos con su canto de sirena, comprometiéndonos, como en una cruzada personal, a desenterrar en la medida de nuestras posibilidades aquel misterio. Y en "Los Tres Caballeros" un oscuro y estrecho café que dejó de existir hace años, decidimos que la sociedad tenía derecho a saber de aquel enigma olvidado.

A tope el "turbo" de las ilusiones, nos embarcamos entonces, con nuestros papeles de Bélmez bien aferrados, en la aventura de divulgar lo que sabíamos, descubriendo que emular a aquellos reporteros de lo insólito que trabajaban en los

antiguos periódicos era lo que realmente nos apasionaba. Y volvimos a coincidir en un nuevo objetivo que ya permanecía latente desde hacía tiempo en nuestros respectivas almas: queríamos ser aquellos Leo, Semprún o Casado que aparecían en las fotos a blanco y negro, en la última página de *Pueblo*, diciendo al mundo que en un pueblo de Jaén algo estaba pasando. ¡Qué sana envidia sentíamos al verlos en primera línea de fuego!

Y empezamos a construir ese anhelo, lejanas todavía la carreras y los títulaciones, en una pequeña radio de un no menos pequeño y escondido pueblo madrileño al que llegábamos muy de mañana haciendo auto stop. Y allí, con un oyente confirmado, dueño de un bar-colmado cercano a la emisora que hacía a la vez de patrocinador, hicimos nuestro primer programa chocándonos las palmas, conscientes de que habíamos conseguido nuestro sueño; poder contar cosas a la gente. La primera emisión de *Radio Alameda*, temblorosa ante la goma espuma de aquellos viejos micrófonos, tuvo como programa especial "el misterio de los rostros de Bélmez de la Moraleda". No podía ser de otro modo. Y es que, querámoslo o no, nuestra vida ya corría paralela a esas efigies de piedra que aún aguardaban nuestra visita empotradas en una casa blanca de la Sierra Mágina.

Después de aquel primer programa llegaron un par de centenares más. Y unas pocas tablas en eso de divulgar, que nos hicieron envalentonarnos y asumir nuevos riesgos con nuestras "caras" debajo del brazo. Y luego, de un modo veloz y casi sin darnos cuenta, vinieron otras radios, cada vez más grandes, cada vez más profesionales, en una vorágine de la que ya no podíamos salir y que se prolongó con las revistas, y los puestos de responsabilidad en ellas. A esas alturas ya habíamos flanqueado la puerta de la vieja María unas cuantas veces. Y el "pelao", "la pava" o "el rabino" ya eran como parte de la familia. De una familia extraña y peculiar que examinábamos siempre con la misma curiosidad y como si fuésemos médicos que verificasen cuanto habían cambiado en nuestra ausencia.

"Mira Lorenzo, la pelona está más nítida" decía yo. "Esto continúa cambiando, es una vergüenza que la Ciencia no nos haga ni caso..." respondía mi amigo con gesto contrariado mientras depositaba con cuidado su magnetofón, con el fin y la esperanza de registrar aquellas "voces del más allá" que en su día consiguió el filósofo Germán de Argumosa atenazando el alma de medio país.

Y reclamando la atención de esa ciencia de bata blanca nos enrolamos en nuevas aventuras, como la televisión, la que más peso específico y más conciencias podía abrir al fenómeno. Recuerdo como la buena María dibujaba, con los años, una franca sonrisa al vernos llegar cada vez con equipos y gentes diferentes, pero siempre con la misma ilusión de enfrentarnos al reto de lo desconocido. De las televisiones locales y sus modestas cámaras pasamos a los completos equipos de *Tele 5*, y de ahí a las maquinarias del futuro del primer canal de la radiotelevisión japonesa. A veces mirábamos por el visor como pensando que las caras eran un efecto óptico, una especie de pesadilla, que la técnica podría desvelar. Pero no había forma. Solitarias, dentro de aquel encuadre rectangular, las efigies continuaban allí. Estoicas y retadoras, digo yo que ya un poco más acostumbradas a las esporádicas visitas de dos locos periodistas que las miraban con una mezcla de entusiasmo, fascinación y, por que no decirlo, algo de miedo.

Con el paso del tiempo, y ya en nuestra ENIGMAS, nos decidimos a dar un nuevo salto mortal a pecho descubierto y sin red. Desentrañar el motivo por el cuál el misterio de Bélmez se tomó como fraude por la sociedad española. Durante varios días peinamos media Andalucía para descubrir las ocultas tramas del montaje que tejió el poder de la época para enterrar el asunto, un fleco fundamental que dormía el sueño de los justos y que era preciso desenterrar con urgencia.

En un viaje inolvidable, recuperando aquella pasión de nuestra adolescencia, conseguimos las actas notariales que demostraban la veracidad de un fenómeno paranormal en nuestro país y la identidad y documentos de todos aquellos que, situados en las más altas esferas del estado, derrumbaron el honor de un imposible que continuaba agonizando sin que nadie fijase sus ojos en él.

Ahora Lorenzo, aquel chico delgado y alto de Jaén, recopila datos, fotografías y análisis para hacer memoria de un tiempo de misterio que ya forma parte de la historia social de nuestro país. Porque, ante todo, el enigma de Bélmez, era el enigma de una época convulsa y de un suceso que pilló a todos sin preparación posible, ofreciendo al que observa desde fuera, un crisol de imágenes únicas de una sociedad que se interrogaba, desde sus más diversos puntos y enfoques, acerca del milagro, de lo trascendente y que se hacía las preguntas esenciales que martillean a la Humanidad desde el inicio del mundo, reflejadas esta vez en una caras de rasgos dramáticos que nos miraban desde el otro lado del suelo de una cocina.

Todo ese trabajo laborioso lo ha condimentado el periodista Lorenzo Fernández con las especias de los sentimientos e ilusiones que han protagonizado once años de trabajo y deslumbramiento ante el incidente que siempre hubiese querido vivir. Quizá por eso, porque no existíamos cuando todo comenzó a ocurrir, el autor de esta obra ha procurado tener más información que nadie. Y lo ha conseguido. Ahora, como marcan los cánones de su profesión, se la brinda a todos los que quieran conocer.

Aquellos dos jóvenes que se conocieron en un colegio madrileño, llegados desde dos vértices opuestos de la península, con el paso de los años han comprendido que son "hijos" de aquel reporterismo de los años setenta, un periodismo que se escribía en las viejas máquinas, a corazón descubierto, desde el mismo lugar de los hechos y con muchos kilómetros a la espalda. Por eso este trabajo que ahora se dispone a leer está engarzado con ese latido palpitante de la actualidad, aunque sean muchos los años transcurridos, y con la pasión que sólo puede aportar alguien que lleva casi la mitad de su vida identificado con este misterio. Aquí está, sin lugar a dudas, la obra más completa sobre el enigma español por excelencia.

No sé si las caras desaparecerán o incluso nos sobrevivirán. Solo sé, y como periodista me es más que suficiente, que en las hojas que vienen a continuación se refleja una historia que nadie debería desconocer. Porque, a fin de cuentas, es una historia única e irrepetible que ya jamás volverá a suceder, diferente a todo y a todos, y que a nosotros nos hizo amigos para siempre, mostrándonos un universo desconocido del que jamás nos hemos fugado. Quién sabe. Quizá a usted, amigo lector, le ocurra lo mismo tras pasar página. Espero que así sea.

Iker Jiménez Elizari
Director adjunto de ENIGMAS



Introducción

Occidente ha perdido la capacidad creativa que le permite soñar, que le lleva más allá de lo conocido para adentrarse en un mundo regido por criaturas increíbles, de formas insospechadas y actitudes aún más inverosímiles. De fantasía, sí, esa palabra actualmente en peligro de extinción; fantasía para imaginar o quién sabe si para encontrar la verdadera realidad que cada día se mueve a nuestro lado, a sus anchas, pero que no somos capaces de captar.

Nuestra tecnificada sociedad pasa por delante de sucesos increíbles sin prestarles atención. Hablar de fenómenos extraños, de sucesos que rondan el umbral de lo imposible o de lugares donde el enigma campa libremente, provocando el desasosiego entre aquellos que son partícipes de dichas experiencias, es hacer referencia a una nueva rama de la literatura que por ser Ciencia no deja de ser Ficción. Pero ocurre, y cuando se produce esa misma realidad supera con creces a la Ficción. Los testimonios de aquellos que se han topado con el misterio dejan pocos márgenes a la duda. En ocasiones, las vivencias lejos de ser agradables manifiestan un carácter siniestro y agresivo que genera en el testigo un rechazo hacia aquello que le rodea. Su intimidad se ve violentada por unas fuerzas que por el momento somos incapaces de medir, pero que están ahí, convirtiendo a la persona en una involuntaria víctima de algo cuya voluntad y propósito son inesperados.

Fantasmas, espectros, espíritus... No. Una verdad inconcebible capaz de mostrar el lado más oscuro de nuestra existencia, aquella que por el momento desconocemos y que descarga toda su furia cuando y donde le apetece. Los testimonios recogidos en este trabajo somos todos, da igual la clase social que ocupemos o la raza a la que pertenezcamos, pues el misterio no es selectivo, es simplemente misterio y como tal, es impredecible.

En las últimas décadas la geografía española se ha visto surcada por infinidad de acontecimientos que por considerarse extraños, no han tenido la repercusión merecida en los grandes medios de comunicación. Tan sólo las revistas especializadas han dado cumplida cuenta de los mismos, algo que lejos de beneficiar ha contribuido a perpetuar la injusta marginación a la que desde tiempos ancestrales se ha condenado a aquello que no se conoce, que no tiene explicación. Y no es justo que permanezcan encerrados en el polvoriento baúl de los recuerdos. Son personas normales, como cualquiera de nosotros, que un día vieron como sus hogares eran ocupados por un "visitante no invitado", gentes cuya vida ha dado un giro de 180° y para los que ya nada será igual. Su crudo testimonio en ocasiones se convierte en un sufrimiento que perdura pese al tiempo transcurrido.

De todos ellos destaca por méritos propios, por cantidad y calidad de fenómenos, el "asunto Bélmez". El hecho es absurdo: de la noche a la mañana en el

fogón de leña de una ruinosa cocina situada en el interior de la casa de unos agricultores, cuya economía les permite subsistir en unas condiciones de vida precarias, aparecen decenas de caras que se "divierten" asomándose desde el suelo de cemento, ante la preocupación de una familia que ve cómo por su vida empiezan a desfilar miles de curiosos, una escena que se viene repitiendo durante casi tres décadas. Y todo ¿para qué? ¿Para montar un burdo fraude con el fin de obtener pingües beneficios? No. El tiempo es un juez que da y quita razones, y en este particular no hay más remedio que rendirse ante la rotunda evidencia. Entre esas viejas paredes se encuentra el fenómeno paranormal más importante de la Historia, un suceso que como podrán comprobar, ha plantado "cara" con orgullo y descaro a todos sus detractores. Estos últimos han ido desapareciendo. Sus hipótesis y teorías se han perdido en el olvido, y sin embargo, las "Caras de Bélmez", habitantes de un mundo de sombras, siguen ahí, en el lugar que hace 28 años las vio nacer. Y por el momento, no parece que tengan intención de marcharse…

El trabajo que ahora tienen en sus manos es el fruto de una década de rigurosas investigaciones, de alegrías y de tristezas, de satisfacciones y fracasos por intentar esclarecer, cuando menos un poco, uno de los sucesos más apasionantes sociológica y antropológicamente, de este final de milenio. Aquí se dan cita los componentes esenciales de cualquier buen film policiaco que se precie, con la salvedad de que estamos ante un hecho real, tan real como las páginas que ahora tiene ante sus ojos.

¿Se imagina que repentinamente estas letras inician una evolución, comienzan a moverse y a formar frases inconexas pero con un sentido desconocido para el profano? Algo similar es lo que ocurre en la cocina de María Gómez Cámara. Las caras ofrecen un contenido, emiten un mensaje indescifrable, aunque en este caso más vale una expresión que mil palabras…

Espíritus, fantasmas, pictogramas, teleplastias artísticas… Denominaciones todas que definen a una misma cosa pero que a su vez no aclaran nada. Son caras que aparecen en el suelo de una cocina, y ya bastante misterioso supone ¿no creen?





1 ¿Quién hay ahí?

¿Cómo reaccionar cuando ocurre lo imposible? ¿Qué podemos hacer frente a algo cuya naturaleza desconocemos?

Posiblemente esto mismo pensaron los protagonistas de esta historia cuando aquel imborrable 23 de agosto de 1971 vieron que su intimidad, aquella que únicamente nos concede el calor del hogar, se vio quebrantada por un suceso nunca visto con anterioridad.

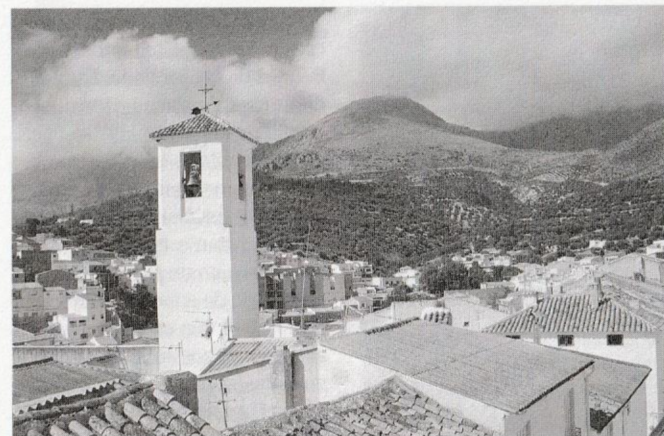
La monotonía de un pueblo andaluz se alteró. Las calles eran un reguero de murmullos y comentarios. Nadie sabía con certeza que estaba sucediendo, pero eran plenamente conscientes de la extrañeza de la situación. Los belmorenses se lanzaron a la búsqueda de respuestas con el ánimo de descubrir qué estaba ocurriendo en la casa de "el obispo"...



27 de diciembre de 1990

Hacía frío, vaya si hacía frío. El otoño ya había dejado entrever que tendríamos un invierno hostil. El *Niño* hacía de las suyas y pocos eran los que podían prever los duros años de sequía que se avecinaban. Para colmo de males, las carreteras que atravesaban de un extremo a otro las escarpadas alturas de la serranía jienense eran el mejor garante para acceder con rapidez al reino de los cielos. El viejo autobús llevaba años recorriendo la misma ruta, y a juzgar por los surcos que mostraba el gastado asfalto juraría que desde hacía décadas nadie más atravesaba los amenazantes riscos que ocultaban la zona más abrupta y deprimida de la provincia andaluza. A ambos lados de la calzada el paisaje iba perdiendo vida conforme se ascendía, mostrando un paraje desprovisto de vegetación, casi lunar. Jódar, el último atisbo de civilización quedaba atrás y la tenebrosa silueta de la Sierra Mágina aparecía en todo su esplendor, recortada por enormes nubarrones que amenazaban lluvia. La fluida conversación que mantenía con el joven periodista del diario *JAÉN*, Pedro J. Rivas, siempre amena y enriquecedora, convirtió las horas en minutos y los minutos en segundos. El conductor, que hasta esos instantes había permanecido en silencio, anunció la inminente parada, y nuevamente un descontrolado hormigueo comenzó a recorrer mis entrañas. Lentamente descendí del vehículo, clavando la mirada en un viejo y destartalado cartel que aparecía cubierto casi en su totalidad de matorrales secos.

Quedé paralizado, contemplando sin motivo aparente aquellas desconchadas letras que más que anunciar, denunciaban el estado de abandono al que había sido condenada la comarca. La voz estridente de un hombre de avanzada edad vino a arrancarme de mis pensamientos. "¿A dónde van ustedes?". "A casa de María", me apresuré a contestarle. "Ya, la de las caras. Pues tienen una caminata todavía", replicó el inesperado paseante. Y no le faltaba razón. Tras media hora de constante ascenso alcanzábamos una célebre calle que por la propia historia del pueblo no podía tener otro nombre: "Cuesta de Las Caras". "Vaya –pensé para mis adentros– entonces ésa que atraviesa unos metros más adelante debe ser la Calle Real". Nervios, es la palabra que mejor puede reunir las múltiples sensaciones que me invadían en esos momentos. Al tomar el recodo a la derecha de la angosta callejuela el pulso se aceleró. Tan lejos y a la vez tan próxima, la puerta de la casa número cinco estaba entreabierta y a través de la rendija tan sólo era visible la despiadada oscuridad que desde hacía años reinaba en este insólito emplazamiento. Lentamente ejercí una leve presión y la vieja madera se fue desplazando hasta que me permitió la entrada. En el interior, la luz mortecina de una pequeña ventana que comunicaba con el exterior hizo por primera vez palpables mis ilusiones. El suelo de una pequeña estancia, situada a la izquierda del pasillo de acceso al inmueble, mostraba con descaro la presencia de lo absurdo. Decenas de rostros se repartían sobre la superficie de cemento, fantasmas grises encerrados en su cárcel de piedra para los que nadie, después de casi tres décadas, había encontrado explicación. Y en un rincón, sepultados por las sombras, unos ojos ancianos observaban todos y cada uno de mis movimientos, inquiriendo una respuesta de aquel que, sin previo aviso, había atravesado el umbral de su casa, tal y como tiempo atrás hicieran los rostros de aquellos misteriosos visitantes. Era María Gómez Cámara, dueña de la casa, un ser casi taumatúrgico que escondía mil y un secretos.



Historia de un pueblo andaluz

Ésa misma, la historia de la localidad era la que, amparada en la dureza de un presente incierto, dejaba escapar entre murmullos el descorazonador futuro que aguardaba a los belmorenses. La generación de aquellos que sufrieron en sus carnes la crudeza de una Guerra Civil fratricida veían pasar los días bajo el Sol que alumbraba la plaza del manantial, en el corazón de Bélmez. Sin embargo no eran ajenos a los cambios que se avecinaban en una España que respiraba nuevos aires. Los más jóvenes, oprimidos por los lindes de un terreno que no iba más allá de las afueras, ansiaban desvincularse en cierto modo de sus raíces para comenzar a vivir, para lanzarse a la aventura lejos del lugar que les había visto nacer. Era el preludio de una muerte anunciada, como ya ocurriera con tantos pueblos que impedían alcanzar el desarrollo personal y las oportunidades que concedían las grandes urbes.

Los habitantes de la sierra, "los serranos", eran conocidos por ser gentes de carácter fuerte y principios inalterables. Por su sangre corría la garra y el coraje que tiempo atrás les ayudó a combatir al sarraceno enarbolando los estandartes bendecidos por la Santa Cruz.

El castillo de Bélmez se había erigido como una fortaleza inexpugnable. A pocos kilómetros del mismo, la pequeña cortijada de la Moraleda albergaba a aquellos que, por su condición de plebeyos, no podían disfrutar de la seguridad del espléndido enclave amurallado. La alegría duró poco.

En 1448, el castillo fue tomado por Fernando de Villafañe, de Baeza, alférez del Obispado de Jaén. Con la reconquista del último reducto musulmán en 1475, los Reyes Católicos crearon el Mayorazgo de Jódar, cediéndoselo a Díaz Sánchez de Carvajal. La fortaleza fue incluida entre las propiedades del señorío. En 1524 el Señor de Jódar cedió a censo de los labradores algunas tierras junto a las fuentes del río Nacimiento, y surgió lo que hoy es el pueblo, con el nombre de La Moraleda.



En el castillo de Bélmez se libraron cruentas batallas entre cristianos y musulmanes.

Bajo la "casa de las caras" se halla un mundo desconocido sumido en las sombras.



La unión de los dos núcleos crea la unidad administrativa de Bélmez de la Moraleda. Las diferentes alcazabas y torreones que se reparten por la zona caen en un abandono cuyo deterioro aumenta por momentos. Los cristianos, primeros castellanos que colonizan estas tierras, traen consigo un extenso repertorio de supersticiones que pronto hallarán en estos abruptos pagos su última morada, un paisaje idóneo para que las brujas, las "encantadas", los espíritus y los demonios deambulen libremente. Es el preludio de lo que siglos más tarde sucedería en Bélmez.

Regreso al pasado: 23 de agosto de 1971

Su pelo cano, los rasgos endurecidos por el Sol y la mirada perdida en un punto indeterminado de la habitación, denotaban el sufrimiento que durante años había padecido María. Envueltos por un ambiente cargado de melancolía, mi pluma comenzó a anotar en el pequeño cuaderno los imborrables recuerdos que poco a poco comenzaron a fluir de la mente de la anciana y que nos remontaban a un inolvidable 23 de agosto de 1971.

Por aquellas fechas, Bélmez estaba inmerso en un mar de alegría que coloreaba sus calles con el verde esmeralda de las ramas de los olivos. Los apenas 2.800 habitantes de la localidad vestían sus mejores galas para conmemorar la festividad del patrón del pueblo, el Santo Señor de la Vida.

Dicha tradición fue instaurada allá por la década de los cuarenta por el presbítero del pueblo, don Antonio Soto, recreando el hallazgo del humilde pastor Eufrasio de Viedma en el año 1235. Según narran las crónicas, el joven cabrero "hacía oración en un paraje próximo al castillo de Bélmez y en las tierras de 'nadie', postrado ante la cruz de su cayado y cerca de un añoso olivo". En las páginas del *Misterio dramático en verso original de la aparición y rescate de nuestro Señor de la Vida*, la rica narración en castellano antiguo descubre el momento en que un ángel venido de los cielos anunció a Eufrasio la situación del cuadro del Santísimo, y cual debía ser su misión: "Eufrasio, el cuadro divino que brilla como un lucero en las profundas mazmorras de ese castillo agareno es de nuestro Salvador, y quiere el Rey de los Cielos que los rescates del moro y, al frente de los ejércitos del rey cristiano, se lleve, como lábaro, hasta el pueblo, y allí, para siempre, sea vuestro sostén y consuelo". La contienda se libró y la balanza se inclinó, como no podía ser de otro modo, a favor de las milicias cristianas. Desde

entonces la imagen impresa en el divino cuadro era venerada con pasión y constancia.

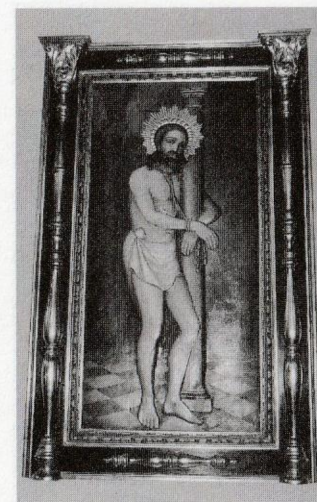
Las autoridades eclesiásticas y políticas aunaban esfuerzos en aquellas jornadas para que recogimiento y diversión se fusionaran en perfecta armonía. La algarabía recorría las calles cuando caía la tarde y los más jóvenes atravesaban los rincones de Bélmez portando candiles de aceite en sus manos, recreando una procesión más cercana a la representación de las almas del purgatorio que a una fiesta popular. La luz de las llameantes velas forjaba una atmósfera fantástica habitada por seres fantasmagóricos que contribuía a que los más ancianos recordaran las siniestras historias de muertos y aparecidos. En el número cinco de la por aquel entonces calle Rodríguez Acosta, María "la larga", como era conocida por sus convecinos, removía en la lumbre del fogón la sartén repleta de pimientos. Su marido, Juan Pereira Sánchez, no había regresado del campo y ella, padeciendo aún las secuelas que días atrás le dejara el tifus y la *fiebres maltas*, se esmeraba en terminar las labores del hogar. La pequeña chimenea chisporroteaba sin cesar, salpicando de aceite la superficie de la misma, creando una miscelánea imperfecta de cenizas y óleo.

La familia Pereira era un grupo humano unido como el que más. Dedicados por entero a la agricultura, los siglos les había convertido en gentes curtidas en el campo, acostumbrados a los agresivos ataques del medioambiente; frío polar en invierno y calor tórrido en la época estival. Eran pobres pero no padecían necesidades, y no precisamente *por la Gracia de Dios*. El párroco Antonio Molina les conocía muy bien. Pasaban siempre que podían por la iglesia, sí, pero a ser posible de largo, fieles a sus ideas y a un carácter que identificaba al clan de "el obispo" allá donde fueran.

Así pues, poco había que celebrar cuando el pueblo entero se echaba a la calle por aquellos días de agosto; la fiesta no daba de comer, y el trabajo sí.

Al retirar la leña quemada en el interior del fogón el terror se apoderó de María. Allí había "alguien". Sobre la superficie del cemento castigado por el fuego aparecía un siniestro rostro que la observaba, que socarronamente dirigía la mirada hacia su descubridora atrapado entre la fría piedra. De ojos grandes y rasgados, expresión amenazante, boca pequeña y nariz aplastada de la que aparentemente –con gruesos trazos– manaba sangre a borbotones, el fantasma de piedra había surgido de entre los restos.

¿Qué era aquello? Con su nieto en brazos, salió a la calle como alma que lleva el Diablo, en un estado de nerviosismo tal que pronto se formó un gran



El Santo señor de la Vida es venerado con pasión en el pueblo. Junto a la plaza de la iglesia jugaba desde muy joven María Gómez. Afirman los más ancianos que junto a ella ocurrían fenómenos insólitos.





El matrimonio Pereira permanecía asustado frente al acoso del misterioso "inquilino".



revuelo en todo el pueblo. Casi sin poder articular palabra, jadeante y con el bebé llorando desconsolado, la mujer trataba de buscar respuestas y de ofrecer argumentos a aquellos que se acercaban curiosos y asustados situándose alrededor suyo. Pero ¿cómo explicarlo? ¿de dónde provenía la faz? o en el peor de los casos, ¿quién había sido el autor de la macabra broma? Poco se pudo hacer para que el rumor, anunciado de boca en boca conforme caía la tarde, no se extendiera con rapidez. Y es que eran legión los que pensaban ya que en la casa de María "la larga" y de Juan "el obispo" se aparecían los espíritus.

Fantasmas de cemento

La noche ocultó con su negro manto las casas de Bélmez, sumiendo a la pequeña población en un ambiente denso y si cabe aún más siniestro. Las gentes se arremolinaban entorno al centenario inmueble, deseosos de observar la cara de toscos rasgos bizantinos que sin previo aviso se había manifestado en su interior.

Juan Pereira se asustó, soltando los aperos de labranza que con estrépito cayeron al suelo. Raudo, se aproximó entre la multitud a la puerta de su hogar. Al entrar en la cocina una sensación indescriptible le obligó a retroceder un paso. "¿Qué es eso?" Su mujer permanecía callada en el pequeño sofá. Insistentemente Juan buscaba una respuesta, una explicación que María no podía ofrecer, en realidad nadie podía hacerlo. Haciendo acopio de valor el joven hijo del matrimonio, Miguel Pereira, acabó con el mal sueño destruyendo con una piqueta la superficie de cemento sobre la que se había asentado la desagradable faz. Temblando todavía, finalizó la obra cubriendo el agujero con una capa de cemento, arena y agua, con la esperanza de que todo hubiera sido fruto de la casualidad. Pero no fue así. La tranquilidad de la familia Pereira se rompió nuevamente cuando esa misma "casualidad", quién sabe si ofendida por el trato que se le diera semanas atrás, decidió "tomar" la cocina para no abandonarla jamás. Así pues, el 10 de septiembre un nuevo rostro afloraba sobre la reciente lechada confirmando los temores de aquellos que veían en el lugar la aparición de un siniestro mensaje procedente de los infiernos.

Sebastián Fuentes León, hombre de rasgos endurecidos y carácter templado, se asustó al oír el estruendo que alguien desde el exterior estaba formando al golpear la puerta de su vivienda con inusual violencia. "Sebastián, sal por Dios". La súplica no hizo sino incrementar la sorpresa del veterano albañil y rápidamente se encaminó hacia la entrada del hogar para conocer el motivo de tan desesperada llamada. "Ya voy, ya voy" anunció a su interlocutor. En el exterior, el viento golpeaba con violencia los finos ventanales y las luces de las farolas se balanceaban de un lado a otro como si de delicadas llamas se tratara. El inesperado mensajero apenas podía articular palabra. "Sebastián, que ha dicho el alcalde que mañana vayas a la casa de `el obispo´, que quiere que hagas una obra". "¿Una obra?", y para colmo de males en esa casa de la que todos hablaban con recelo. Poco podía hacer. La orden de Manuel Rodríguez Rivas, el máximo mandatario de la localidad había sido tajante: "Mañana a primera hora".

Con los enseres en el interior de una sucia espuerta, Sebastián atravesó el umbral de la casa encantada. Allí, Miguel Pereira, el joven hijo de María y Juan que en esos difíciles días opositaba para abrirse futuro como miembro activo de la Benemérita, le aguardaba impaciente. "Buenos días". Fueron las primeras, y las últimas palabras que pronunció el maestro de obras. Con la mirada desencajada contemplaba la faz de 60 cm que había surgido en el centro mismo del viejo fogón. Aún con el miedo en el cuerpo, el sorprendido recién llegado desplegó todo su arsenal a escasos metros del "aparecido". Lo mejor era intentar olvidar lo que tenía bajo sus pies y "atacar" con celeridad, con la mayor precisión posible, para acabar con esa pesadilla cuanto antes. La misión era sencilla de ejecutar sobre el papel: debía de llevar a cabo una simple excavación, abarcando 150 cm de diámetro y profundizando hasta los 3 metros para así averiguar qué era lo que estaba ocasionando el misterio que mantenía soliviantada a la población. Empero, el paso previo a tan brillante operación era destruir el desagradable rostro, y eso ya era harina de otro costal. Además, el rumor de que el elemento causante del singular fenómeno era una posible fuga radiactiva, proporcionaba más argumentos para que éste se negara a emprender la tarea.

Pese a todo, pocas horas más tarde el enorme socavón comenzaba a despertar la curiosidad de los presentes. Piedras, cascotes, tierra,... y allí no había nada. Estaban alcanzando los 2.80 m y repentinamente la expresión del maestro de obras sufrió una radical transformación. Atentos a lo que ocurría, el fotógrafo Miguel Rodríguez, Juan Pereira y Manuel Rodríguez Rivas, que hasta ese instante habían mantenido una animada conversación, callaron. Sus rostros palidecieron por momentos cuando los albañiles, aún temblorosos, asomaron con



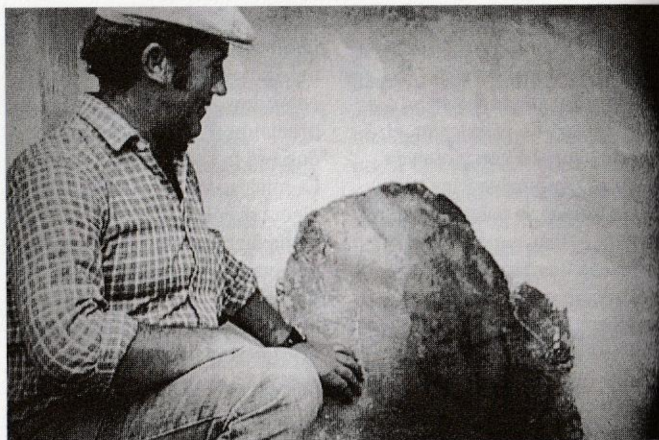
A los pocos meses, una nueva cara hacía acto de presencia en el interior del viejo fogón de leña.



Miguel Pereira destruyó la primera formación, acabando con el mal sueño. Sin embargo, a los pocos días surgía una teleplastia. Fue el inicio de un suceso que lleva 28 años plantando cara.

En la página siguiente, arriba, la segunda cara, "la pava", permanece empotrada en la pared tras un cristal.

Abajo, fotografías puestas a la venta por los dueños del inmueble.



la nueva espuerta y la depositaron en el exterior del enorme agujero. Una pequeña tibia rodó por el suelo, despacio, sin dejar escapar sonido alguno...

La fosa de los decapitados

Roger Corman o más recientemente Stephen King no habrían podido encontrar mejor guión adaptado para una de sus exitosas y fantásticas películas. Los acontecimientos cobraban una dimensión mucho mayor con el impactante hallazgo.

Bélmez de la Moraleda, al igual que otras poblaciones jienenses, basaba su economía en la explotación extensiva del olivar, abocando a los latifundios a la desaparición y amoldándose por imperativos de la propia fisonomía de la provincia a un paisaje de color verde esmeralda. Las cuatro cooperativas del municipio - Ntra. Sra. de la Esperanza, Juan XXIII, Ntra. Sra. de la Paz y José Antonio Primo de Rivera- competían con agresividad, generando una situación de conflicto que se palpaba en el ambiente. El enfrentamiento era obvio, hasta tal punto que el periódico provincial del movimiento *Diario Jaén* optó por enviar a un corresponsal para que cubriera la información. El reportero llegó a Bélmez con el sosiego de aquel que, acostumbrado a bregar con circunstancias similares en ocasiones anteriores, no pensaba pasar más del tiempo necesario en el lugar. Se equivocó. La noticia no se encontraba entre grasientos bidones y cintas transportadoras. La verdadera exclusiva se hallaba entre las cuatro paredes de una pequeña

estancia cuyo suelo estaba siendo horadado.

Al contemplar los restos óseos que acababan de salir a la luz, los más ancianos recordaron que tiempo atrás, sobre aquellos terrenos estuvo ubicado un camposanto, punto éste que no resultaba especialmente intrigante si nos atenemos a que el inmueble está situado junto a la iglesia. Sin embargo la calenturienta imaginación popular comenzó a dar rienda suelta a historias pasadas, pero no olvidadas. "Esta tierra está `cursía´de muertos", afirmó exaltado un hombre de avanzada edad. "Cuando había corrimientos hace años, los muertos salían en mitad de la calle, que antes estaba sin asfaltar, incluso dentro de sus cajas". La lógica volvía a imponer su criterio, y en una zona geológicamente activa



con el historial anteriormente mencionado, no era difícil que se produjera tal circunstancia. Pese a todo, el espeluznante detalle imponía sus condiciones, arrebatando el primer puesto a la razón.

Posteriormente las osamentas fueron estudiadas con minuciosidad por médicos forenses de las universidades de Jaén y Madrid , quienes concluyeron tras los análisis efectuados con datación isotópica que se trataba de cuerpos de niños y adultos que habían sido enterrados hacía aproximadamente 160 años. Los datos se ajustaban a los recogidos por los cronistas en los centenarios legajos del Archivo Histórico de la localidad. Y es que, efectivamente, la edificación de las actuales casas de la calle Real no comenzó hasta el año 1838, fecha en que fue clausurado el antiguo cementerio que quedó bajo las mismas.



Lo que los expertos nunca explicaron es por qué, al margen de los huesos extraídos de la fosa situada en el subsuelo de la "casa de las caras", jamás aparecieron los cráneos pertenecientes a dichos cuerpos...

2 El fenómeno social

Pocos días habían pasado desde que apareciera el primer rostro en el fogón y centenares de personas se acercaban a la humilde casa en peregrinaciones comparables a las de Fátima, Lourdes o San Sebastián de Garabandal. Sin embargo la atracción en este caso era diferente. Pocos creían ver en aquel suelo de cemento la manifestación palpable de una imagen celestial. En torno a Bélmez comenzaba a gestarse una feria de charlatanes, curiosos, escépticos y creyentes. Mientras, en el interior de la cocina, nuevos rostros afloraban sin pedir permiso, expresiones tristes que parecían escapar de un mundo de sufrimientos y lamentaciones.

Restos óseos, un cementerio, la propia familia... y de fondo una historia pasada que añadía más misterio al fenómeno. De hecho, no era la primera vez que un "bromista" invisible acosaba a los habitantes del legendario inmueble...



El investigador jienense José Martínez realizó diversos experimentos obteniendo resultados positivos. Ante él y sus acompañantes se formó una masa gelatinosa compuesta de barro y guijarros, que horas más tarde desapareció.

Las vivencias de los Sánchez

No había lugar a la duda. A lo largo de la Historia, sobre aquel emplazamiento se habían erigido diferentes construcciones con un importante componente común: el culto a los difuntos. Antiguas crónicas reflejan que, en tiempos pretéritos, sobre el lugar hubo un asentamiento funerario romano, y sobre el que siglos más tarde, concretamente en el X d. de C., los árabes edificarían una mezquita cuya losa fundacional se encuentra en las dependencias del Museo Histórico Provincial de Jaén. Posteriormente el terreno sería reutilizado para albergar el cementerio cristiano hasta 1838, año en que como hemos visto anteriormente las casas de la calle Real sustituyeron a los nichos y panteones que ocupaban aquella superficie.

Ramón Sánchez y María Antonia Martínez, abuelos maternos de Juan Pereira "el obispo", no tardaron en adquirir la casa por unos cuantos reales. Bajo tierra se encontraba otra ciudad silenciosa, evocadora de oscuras supersticiones, que emergía cuando caían las torrenciales lluvias otoñales, dejando escapar el hálito de los que se negaban a ser olvidados. Pero eso no importaba, no era óbice para que el matrimonio estuviera feliz. Sus anhelos se habían hecho realidad tras una dura vida de trabajo en el inmisericorde campo serrano y la alegría imponía su criterio ante cualquier atisbo de arrepentimiento.

Dos décadas después, en 1858, la tranquila monotonía de los Sánchez sufrió un severo revés. Ramona, la más joven de la familia, a sus nueve años disfrutaba de las libertades que otorga esa edad. En compañía de los benjamines de la localidad, pasaba las jornadas recorriendo las calles, jugando en la plaza de la iglesia, y planeando alguna que otra travesura.

La tenue luz crepuscular forjaba fantasmales siluetas aderezadas por llamativos colores. Era la hora de retirarse a descansar. La pequeña atravesó el umbral de la casa con rapidez. Se había retrasado y no convenía llamar demasiado la atención. Sigilosamente subió las escaleras y en cuestión de segundos se introdujo en la cama. Por fin estaba a salvo. El sueño no tardó en hacer acto de presencia y la niña se dejó llevar sin oponer resistencia. Entrada la madrugada, las campanas del templo tañeron a lo lejos despertando a nuestra protagonista. Al otro lado de la estancia, en la solemne oscuridad de la habitación, alguien dejaba escapar un lastimero gemido, un lamento que erizó el vello de Ramona. "¿Quién hay ahí?", increpó con

temor. Nadie respondió. "¿Que quién hay ahí?" Nuevamente silencio. Los inquietantes jadeos aumentaron en intensidad, procedentes ahora de la techumbre de la casa. Acurrucada en un extremo de la alcoba, incapaz de mover un dedo, Ramona permaneció toda la noche en vela, atenta a cualquier sorpresa que pudiera manifestarse sin avisar.

El canto de los gallos anunció la llegada del día. Inconscientemente dejó escapar un suspiro de alivio. La noche, posiblemente la más larga de su corta existencia, había pasado sin nuevos sobresaltos. Lentamente descendió las escaleras con la mirada clavada en el final del pasillo. Al fondo, la lumbre chisporroteaba en la cocina y un olor a pan "recién parido" inundaba el ambiente. La madre, alumbrada únicamente por la luz del fuego, se afanaba en preparar la comida para Ramón. "Mamá" –"Dime hija". "¿Quién estaba anoche llorando en las cámaras?" –preguntó la niña–. "Nadie hija, seguro que lo has soñado". "Chiquilladas", pensó cuando la pequeña se marchaba a la calle. Lo cierto es que se tratara o no de cosas de críos, "algo" desconocido inició su particular proceso de gestación.

Los extraños sucesos continuaron evolucionando en noches sucesivas, provocando la preocupación y la histeria de una familia que, finalmente, era partícipe de todos los fenómenos. Al mismo tiempo, en la casa colindante, sus habitantes afirmaban angustiados que los "trastos" y muebles habían comenzado a "bailar" empujados por una fuerza invisible que los zarandeaba a su antojo. La situación se desbordó cuando los vecinos fueron testigos del descenso de una rueca de gran tamaño por los enormes peldaños que conducían a la planta superior de su hogar.

El patriarca, Ramón, vencido por la edad y especialmente por el incansable desconocido, no cesaba de repetir mientras agonizaba en el lecho de muerte que "ésto *tié* que ser un alma de otro mundo". A partir de esos momentos la agresividad del supuesto *poltergeist* se hizo insoportable y Casimira Sánchez, la mayor de las tres hijas del difunto, se puso en contacto con una célebre santona de la provincia de Jaén. Con el firme propósito de eliminarlo, llegó la singular anciana al inmueble infectado. Tras proferir vocablos incomprensibles y esparcir sustancias de diferentes colores por la casa, al llegar al final del pasillo cesó la operación de "limpieza". Estaba tensa y algo asustada. Aparentemente había detectado al causante de tantas vicisitudes, allí, en el rincón.



En la nueva lechada de cemento, apareció esta efigie de expresivos rasgos. Junto a la misma comenzaba a manifestarse un perfil alargado: "el anciano". Cortesía Manuel Gómez Ruiz.

Mirando al frente, la teleplastia mostraba unos trazos radicalmente distintos a las anteriores.



Tras localizar el foco, por muy virulento que éste fuera, la expulsión del mismo era coser y cantar.

Sin embargo, conviene no olvidar el lugar: la cocina de los Sánchez.

La cocina encantada

Sí, esa misma que años más tarde mantenía en vilo a todo un país, expectante por la noticias que cada vez con mayor frecuencia ofrecían los diferentes medios de comunicación. La enorme fosa fue cerrada ante las autoridades del pueblo, cubriendo el solar con un aglomerado compuesto de agua y mortero. En la pared, a la izquierda del viejo fogón, fue empotrada la losa en la que permanecía postrada la segunda efigie. Sobre la misma se situó un fino cristal que la protegía de los agentes externos. Allí, en su nueva ubicación "La pava", como fue bautizada hace años por un viajero anónimo, ha pasado 28 largos años pendiente de todo aquel que, con respeto o incredulidad, se acercaba a contemplarla. Gentes llegadas desde los rincones más apartados de la península convertían la localidad en un punto neurálgico de recogimiento. Mutilados, enfermos... incluso los había que aseguraban convencidos que el Santo Rostro, protegido con celo en la Santa Iglesia Catedral de Jaén, se manifestaba en la casa de la familia Pereira contribuyendo a la confirmación de un necesitado pueblo andaluz, ausente de símbolos y con un acendrado sentimiento religioso. En verdad, "la pava" se asemejaba descaradamente a la venerada reliquia, con los mismos rasgos afinados que en la antigüedad eran representados en los iconos bizantinos –así fue clasificada por el catedrático Camón Aznar–. El proceso de formación, definido en todos y cada uno de sus trazos, dio comienzo por los ojos, grandes y rasgados. En segundo lugar se perfiló una protuberancia a modo de nariz, de la que surgían unos surcos toscamente marcados, como si de bigotes se tratara. Boca, barbilla y el contorno que marcaba los límites de dicha manifestación fueron los últimos elementos en aparecer.

Cinco mil, o tal vez diez mil personas proclamaban cada fin de semana su deseo de alcanzar lo luminoso, de compartir el milagro de cemento. Las existencias se agotaban en los establecimientos, los bares cerraban por falta de medios y productos con los que satisfacer a la descomunal marea de clientes, y la situación se volvía insostenible. Era obvio que no poseían la infraestructura necesaria para este tipo de situaciones. Los cuerpos de seguridad no daban abasto. "Demasiados para un lugar tan pequeño", afirmaba desesperado el comandante de puesto de la Guardia Civil.

No fue una buena idea. A la puerta de la casa se apiñaban centenares de visitantes. La cola rodeaba la calle llegando hasta las postrimerías del pequeño enclave. Y allí, envuelta en una aureola de misterio, estaba María Gómez Cámara, con un paquete de fotografías en la mano. Tras llegar a un acuerdo con el fotógrafo de la localidad, Miguel Rodríguez Montávez, los dueños del inmueble decidieron poner a la venta copias fotográficas de las caras. No era gran cosa, poco más de diez pesetas la unidad, pero fue suficiente para que los detractores del asunto pusieran el grito en el cielo, proclamando a los cuatro vientos que se trataba de un descarado fraude.

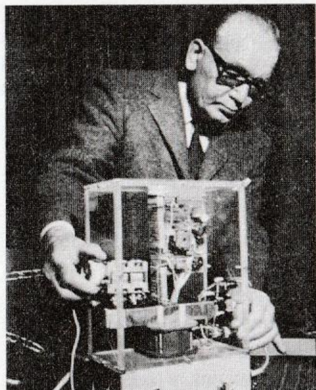
"¡Lo que faltaba!", exclamó alterado Manuel Rodríguez Rivas, el alcalde. "Ahora, para más éstos van y plantan un negocio. Como se entere el gobernador se nos va a caer el pelo a todos. Que alguien vaya y acabe con el tenderete". Nada más se volvió a saber del tema y son pocos los agraciados que se hicieron con algunas de aquellas históricas reproducciones.

A Rodríguez Rivas no le faltaba un ápice de razón. La sensacional noticia había llegado a oídos de don José Ruiz de Gordoa, a la sazón gobernador civil de Jaén. Las cúpulas eclesiásticas de la provincia, encabezadas por el insigne obispo don Miguel Peinado Peinado, más conocido por sus feligreses como "el repeinao", planteaban a diario sus quejas ante algo que consideraban una insultante afrenta para el acendrado sentido religioso que desde siempre caracterizó al pueblo andaluz. Apoyándose en los argumentos de los que, sin menoscabo alguno, defendían a ultranza la paranormalidad de unos hechos sin precedentes, Gordoa decidió acudir al consejo de un experimentado parapsicólogo madrileño, respetado en todo el mundo y con fama de ser tajante y riguroso en sus investigaciones. La operación era brillante: el recién llegado descubriría el fraude en cuestión de segundos y su reconocido prestigio terminaría por convencer a aquellos que aún mostraban dudas respecto al fenómeno. De este modo borraría de un plumazo la presencia de las molestas efigies, la Iglesia le dejaría en paz, y todos con Dios...



"No es un fraude"

Germán de Argumosa era el elegido para desvincular el suceso de cualquier proceso supuestamente milagroso o paranormal. El célebre filósofo e investigador santanderino se había sentido atraído desde su más tierna infancia por aquellos sucesos que rompían los cánones establecidos por la razón. Jamás podrá olvidar el día que cayó entre sus manos el Tratado de Metafísica del Nobel Charles Richet. Su infancia transcurrió tranquila, con la felicidad que le facilitó el pertenecer a una familia acaudalada de grandes eminencias en el campo de la Ciencia. Los libros fueron el elemento de juego fundamental del joven Argumosa, que pronto comenzó a desarrollar unas inquietudes impropias en un niño de su edad. Con el paso de las décadas se introdujo en los





Konstantin Raudive, "el padre de la Psicofonía", y Friedrich Jürgenson, descubridor del fenómeno, jamás escucharon las "voces" de las caras, obtenidas en Bélmez por Germán de Argumosa.

círculos de la alta sociedad que ansiosa, devoraba los trabajos de Willian Crookes, el premio Nobel de Física Sir Oliver Lodge o el barón Von Schrenck-Notzing, entre otros. Su ambición por conocer le llevó a entrar en contacto con los laboratorios de Parapsicología que se repartían en las principales universidades europeas, donde ganó un elevado número de amigos como el psicólogo alemán Hans Bender o el letón Konstantin Raudive, éste último considerado el padre de la moderna Transcomunicación.

En 1971, gracias a los años de arduos estudios en compañía del mencionado Raudive, dio a conocer en nuestro país el fenómeno psicofónico. Fue en el reconocido/prestigioso club Yelmo de Madrid donde por primera vez los españoles oyeron hablar de las "voces del más allá", mensajes inteligentes procedentes de seres incorpóreos que quedaban registrados en las bandas magnéticas de las cintas vírgenes, bajo las medidas asépticas más severas. El shock fue tremendo. Los presentes al acto no pudieron soportar la audición total de los guturales sonidos, saliendo a la calle espantados por algo que parecía querer dejar patente su existencia a través de unos simples magnetófonos.

Así pues, con más dudas que ilusión, respondió a la llamada del Gobernador Ruiz de Gordoa. Su misión era clara: dinamitar el "asunto Bélmez" y terminar definitivamente con la romería improvisada que, en contra de lo deseado, aumentaba cada mes alterando el orden y la tranquilidad de miles de vecinos. ¿Cómo aceptar que lo imposible cobrara forma? ¿Quién era el causante de tanto desasosiego y cuál era su propósito?

Germán de Argumosa y sus avanzados aparatos fueron recibidos en Bélmez como si de una visita de Estado se tratara. Las gentes, poco habituadas a estos trajines, veían con sorpresa y expectación la llegada del parapsicólogo procedente de la capital. Era la primera visita oficial para analizar el misterio de "las caras" y ello constituía un motivo más que suficiente para echarse a la calle con las mejores galas. En compañía de Rodríguez Rivas, Argumosa ascendió lentamente la extrecha vía que desembocaba en la calle Real. Estaba aturdido. La conmoción que había despertado su presencia rebasaba las expectativas más generosas y finalmente comenzaba a ser consciente de lo que tenía entre manos. ¿Un caso más? No, el gran caso.

El pueblo estaba dividido. Las manifestaciones en contra del suceso se prodigaban con mayor frecuencia bajo el lema "Tenemos más cualidades que caras". Pese a ello, la hipótesis de fraude orquestado por los habitantes de la casa quedaba descartada. No obstante, las posibilidades eran varias, y no tardó en salir a la luz el nombre de un supuesto culpable: Jesús Miguel Rodríguez de la Torre, hijo del fotógrafo Miguel Rodríguez Montávez. A favor de aquellos cuyos postulados defendían causas sospechosamente naturales en el hecho, existía un rotundo argumento: por el momento, el único intento fallido de negocio había partido del mencionado fotógrafo, con la puesta a la venta de algunos centenares de copias. De haber un pincel que plasmara las curiosas formaciones, debería de ser el de un profesional del ramo. La mirada de los escépticos se clavaba en el hijo, Jesús Miguel, que desde su tierna infancia había mostrado una especial fascinación por el mundo de las Artes, y más en concreto por la pintura, hasta tal punto que poseía en sus vitrinas numerosos galardones otorgados a sus obras por jurados de diferentes puntos de la geografía. La amarga cuestión fue rebatida con fuerza por el inculpado, pues en las jornadas en las que se gestó la primera cara, no se encontraba en la localidad. Las pruebas así lo testimoniaban.

Como única salida a tanto entresijo tan sólo quedaba el estudio de un especialista. Los números de la Benemérita apartaban al gentío, facilitando el acceso a la finca encantada. Argumosa palideció. María sonrió acostumbrada a observar esa misma expresión en todos los que atravesaban la puerta de entrada por vez primera. Luz: más bien poca. Sensaciones: todas, formando una miscelánea que quebrantaba los principios básicos del investigador. Mantener el tipo, ¿para qué? La evidencia era palpable, en el suelo, sobre la lisa y suave superficie. Germán, con la mirada perdida permaneció impertérrito, murmurando una frase que no se atrevía a pronunciar, un pensamiento que ha perdurado en su interior hasta nuestros días: "Aquí no hay fraude".

Las caras de la discordia

El 13 de enero de 1972 el diario *Ideal de Granada* publicaba una nueva "bomba" informativa. En Bélmez de la Moraleda habían aflorado nuevos rostros en el interior del fogón. Las quejas de los habitantes se hacían patentes en las declaraciones que realizaban a los periodistas. "Queremos que nos dejen tranquilos; la cantidad de visitas de agosto y septiembre no nos han dejado ni comer ni descansar", proclamaba enfadado Juan Pereira. María Gómez refrendaba el estado de ánimo de la familia, prohibiendo la entrada a los reporteros "ni dar más información sin permiso del alcalde". Ello contribuía a facilitar los trabajos de analítica que los parapsicólogos estaban llevando a cabo *in situ*.

La formación teleplástica de mayor tamaño mostraba una faz de trazos similares a su más inmediata antecesora, con fosas nasales y boca pequeñas, y expresión mal encarada. A pocos centímetros de ésta aparecía, circundando el perímetro que franqueaba la nueva lechada de cemento, el perfil de un anciano





El fenómeno social aumentaba la creatividad de los dibujantes de *YA*.

En la página siguiente, abajo, la plaza del manantial de Bélmez es el centro neurálgico de la localidad. El subsuelo está agujereado por cavidades naturales.

de rasgos sutiles y poblada barba que se desmarcaba notoriamente del estilo pictórico que definía a sus hermanas mayores. Ni el lugar de nacimiento ni las características del estilo empleado en su definición coincidían, dando un nuevo giro a las investigaciones.

Mientras esto sucedía, en el exterior la gente arrodillada oraba, un sacerdote espiritista suramericano exorcizaba la casa entre gritos y aspavientos y un “especialista” anónimo sufría convulsiones epilécticas tras permanecer un breve espacio de tiempo contemplando los rostros.

Manuel Rodríguez Rivas, presionado por las altas estancias eclesiásticas y políticas, que como veremos posteriomemente nunca vieron con buenos ojos el controvertido asunto, decidió destacar a dos números de la Guardia Civil en el inmueble ubicado enfrente, a pocos metros de la “Casa de las Caras”. Permanecieron por espacio de cuarenta días postrados en la ventana del segundo piso con una cámara fotográfica apuntando en todo momento a la finca de Juan y María. La orden era tomar imágenes de aquellos que repitieran la visita al hogar, apuntar horas, fechas, etc. C. Vázquez llegó en una de las primeras promociones destinadas a la vigilancia continua, afirmando que “ la orden llegó desde arriba con el fin, entre otras cosas, de mantener el orden y la calma en todo el municipio”. ¿De arriba? ¿Quién ordenó al alcalde dicho cometido? ¿Con qué finalidad?

De regreso a la cocina, Germán no había salido de su asombro. Era el sueño de todo investigador, la panacea de cualquier amante del misterio, y él lo tenía allí, a su alcance.

Paralelamente a las informaciones vertidas por los diarios regionales y nacionales, que entusiasmados habían acogido el suceso como un importante revulsivo para aumentar las tiradas, el equipo que con celeridad formara Argumosa ya había descubierto nuevas formaciones en fechas anteriores a enero de 1972. De esta forma se expresaba el célebre filósofo en la pionera revista *Karma-7*, en un artículo publicado en diciembre de ese mismo año referido a la aparición de imágenes que, hasta la intrusión de los medios, permanecían inéditas para el gran público y otras –las ya conocidas– que habían evolucionado espectacularmente.

“El caso de 'las caras de Bélmez' es preferentemente, en cuanto a su objetividad, físico: y en cuanto a su conceptuación, parafísico; pero en el contexto de este fenómeno objetivamente físico, y dentro de un ambiente paranormal generalizado, hemos hallado ese elemento humano característico que nos induce a pensar en extrañas relaciones psicofísicas de índole paranormal. (...) La segunda cara, en sus comienzos de líneas bizantinas –y empotrada en la pared– ha sufrido una marcada involución, apareciendo en el proceso regresivo un extraño rasgo irónico. Sus facciones se han modificado ostensiblemente, sobre todo el ojo izquierdo y el óvalo de la cabeza.

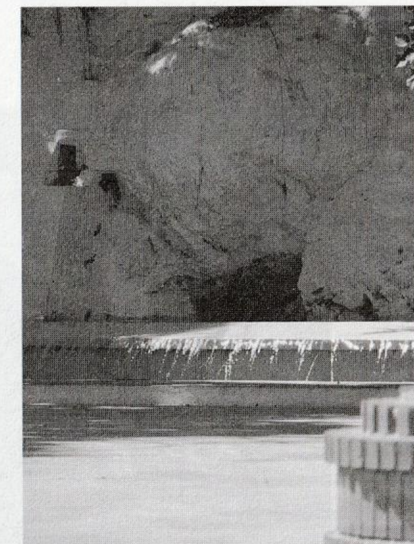
Hacia el 16 de dicho mes –noviembre de 1971– apareció la tercera cara, desplazada unos 10 cm de las dos anteriores en dirección a la puerta de entrada a la cocina. Es también frontal y sumamente esquemática, carente de relieve y tosca. Sin sexo definido. Las cejas, los ojos y la boca descienden arqueadamente. El gesto es de asombro, pero con matiz angustioso. Cuarenta y ocho horas después la recortaron como la primera, esta vez para extraer una losa de asperón que habían dejado en el relleno después de la excavación citada, por temor a que fuese la causante del fenómeno. (...) El 2 de diciembre hizo su aparición otro rostro, en posición igual a los anteriores. Es femenino y se encuentra dentro del más puro estilo expresionista. Es un dibujo muy ágil y elegante, con rasgos de un estupor producido por terror. (...) Rodeando la cabeza se ven numerosas caras de tamaño reducido y en distintas posturas que van con el tiempo modificándose o sustituyéndose por otras. Algunas parecen de niño; otras son infrahumanas, animalescas”.

Las declaraciones, impactantes en todos sus términos, ponían en conocimiento del gran público la existencia de muchas más formaciones de las que se había hecho constar por las autoridades del pueblo y los medios de comunicación. Sin embargo, la veracidad del fenómeno alcanzaba cotas inimaginables cuando, frente al profesor Argumosa y dos periodistas, sucedía lo imposible. El relato continuaba como sigue:

“Entre éstas merece destacarse una observada el 9 de abril último, que en unos 10 minutos pasó de ser casi imperceptible a estar perfectamente definida. Del suceso tomaron buena nota el redactor del diario *Jaén*, Rafael Alcalá, y el de *Patria*, de Granada, Pedro Sagrario. Oigamos a continuación lo que escribieron ambos periodistas sobre el mismo:

El primero comienza así: «Inaudito,... la cara iba ganando perfiles delante de nosotros, ante nuestra asombrada y, ¿por qué no decirlo?, emocionada





mirada. Sí, desde luego. Confieso que mi corazón comenzó a latir a un ritmo mayor que el normal…"

"Esta cara de la solería –ovalada, ojos oblicuos, nariz mediana y aletas que parecían abrirse y cerrarse sobre unos labios apenas sin comisuras, fue fotografiada muchas veces».

Pedro Sagrario publicó el 11 de abril: «... he sido testigo de un hecho singular: la conformación de un rostro de frente que apareció en la solería y a un metro y medio aproximadamente del cemento que cubre el fogón".

Años más tarde, Germán de Argumosa confesaría al periodista Iker Jiménez y al que suscribe estas líneas que la efigie cuya vida no se prolongó más allá de un cuarto de hora poseía unos rasgos desagradables, pertenecientes a un ser de naturaleza diabólica. Pero hubo que silenciarlo pues, no en vano, eran unos estupendos argumentos para los miembros de la Iglesia, intolerante y altanera...

"El infierno empieza aquí"

"Dispuestos a probar la psicofonía en la casa 'encantada' de Bélmez, hemos avanzado hasta la estremecedora puerta del reino de las sombras. Y allí, en el umbral, nos hemos encontrado con el parapsicólogo Germán de Argumosa, uno de los grandes, el más grande de España, de los expertos en psicofonías.

Germán de Argumosa ha sido nuestro Virgilio".

"No debe extrañar, por tanto, que al llegar a Bélmez, dispuestos a registrar las voces de la casa, nos encontráramos con que el magnetófono de Germán de Argumosa, mucho más sensible que el nuestro, estuviera ya recogiendo las más estremecedoras de las revelaciones. Unas revelaciones que, por la noche, toda la noche a oscuras, en la misma habitación en que se encuentran las caras, junto a ellas, intentamos completar nosotros.

Fue poco antes de las doce de la noche cuando dispusimos el magnetófono para iniciar la más trascendente de las sesiones psicofónicas. Se realizó dentro de la más estricta y seria rigurosidad. A nuestro lado, testigo de nuestro experimento, se encontraba un hijo de Juan Pereira y María Gómez, dueños y habitantes de la casa 'encantada' de Bélmez. A oscuras, anotamos el primer sonido audible que debía desecharse de la grabación.

En la habitación de las caras de Bélmez la noche es otra. Se trata de una habitación con impregnaciones psíquicas, en la que los planos vitales se entrecruzan y buscan el inquietante rito de la ectoplasmia.

La noche avanza lenta, apretada. Está llena de rumores intuidos. Y el diálogo del magnetófono con las sombras busca el soporte de la larga cinta. Nosotros sabíamos de la anterior grabación. La terrible, espeluznante, pavorosa y trágica grabación obtenida anteriormente por Germán de Argumosa: posiblemente la mejor grabación psicofónica hasta ahora obtenida en el mundo. Por ello, éramos conscientes de que por debajo del zumbido mecánico de nuestro aparato grabador, muy por debajo del umbral de percepción de nuestro oído, el tiempo mantenía el diálogo de unos estremecedores recuerdos, que ni aun la muerte había podido borrar. Recuerdos que estaban –que están– allí, en la cinta de Germán de Argumosa. Con aquellos espantosos gemidos de mujer...".



La Iglesia y el Gobierno, Antonio Molina y José Ruiz de Gordoa. Dos "pesos pesados" que cumpliendo órdenes de sus superiores atacaron con agresividad el incómodo "asunto Bélmez".



Joaquín Grau –Uttama Sitkari– miembro del equipo de expertos que tiempo atrás formara el vespertino diario *Pueblo*, se expresaba de esta forma el 16 de febrero de 1972, sorprendido y apasionado por un fenómeno que desbordaba las aspiraciones de los más convencidos.

Era otro tipo de periodismo, añejo y encantador, el de verdad, aquel que se fabricaba artesanalmente y que implicaba a los profesionales hasta el punto de hacerles partícipes de los sucesos. Posteriormente tendremos espacio para saborearlo, como un merecido homenaje a esos malabaristas de las letras que en décadas pasadas convirtieron la investigación periodística en una forma alocada de vida, en una búsqueda vertiginosa en aras de la verdad.

El breve fragmento de texto es elocuente. ¿Qué provocó en el Sr. Grau tanta impresión para reflejarlo con una sensibilidad casi poética?

Los magnetófonos habían sido colocados metódicamente junto al fogón de leña, separados entre sí. Bajo la atenta mirada del matrimonio Pereira, el comandante de puesto de la Guardia Civil, el alcalde Rodríguez Rivas y el profesor Germán de Argumosa, los aparatos habían comenzado a funcionar. El desprecintado de las cintas magnetofónicas se efectuó con minuciosidad y escrúpulo, para así evitar futuras suspicacias. La estancia permanecía en absoluto silencio, cortado en alguna ocasión por el susurro de los curiosos que recorrían las encaladas callejas. Uno, dos,... los minutos pasaban y allí, en el recinto encantado nada variaba. "¿Va a tardar usted mucho?", inquirió María dejando escapar un suspiro de malestar e incomprensión. "Es que tengo que hacer la comida, que llevamos dos semanas sin comer caliente". El parapsicólogo madrileño, desconcertado por los toscos modales de su anfitriona, replicó suavemente: "Aguarde unos instantes, la prueba está a punto de terminar". La mujer, contrariada ante tanta delicadeza, se encogió de hombros y no volvió a articular palabra. En definitiva estaban allí para aclarar la

situación, o al menos, es lo que la mayoría creía…

Con un leve chasquido de dedos, Argumosa dio por finalizada la experiencia, marcando con voz ronca la fecha y hora en que ésta se había llevado a cabo. Con paso firme se dirigió al centro de la cocina y estirando el brazo derecho recogió los aparatos, dispuesto a dar inicio a la segunda fase de la investigación. Sobre la pequeña mesa camilla, cubierta por unas viejas "enagüillas" situó los magnetófonos y se dispuso a escuchar su contenido, con una mano sobre el botón de marcha y la otra con una estilográfica para ir apuntando los posibles resultados que hubieran quedado registrados.

– ¡Borracho! ¡Aquí no acepto borrachos!
Y el espeluznante lloriqueo de un niño moribundo.
– Pobre Quico…(¿Es su madre la que llora estremecida?)
Y Chillidos, más chillidos, más, inacabable.
Penetrantes chillidos de temor entre sollozos.
– Quico… ¡¡Quico!!!
Dolor sobre dolor. El dolor prolongado de un espanto condensado.
Y más revelaciones. Una hora entera de confesiones escenificadas con ruido de ambiente.
– Va con todos los hombres.
– Entra mujer, entra.
Sexo, brutalidad, vino, reproches de lupanar, disparos... Y por encima de todo el horrible gemido de los niños… ¿masacrados?

La escena era dantesca. La voces que habían quedado impregnadas con la claridad de una conversación cercana, eran el preludio de unos acontecimientos desproporcionados para la mentalidad de un pueblo anclado en épocas feudales, cuyos cimientos comenzaban a tambalearse espectacularmente.

"¡Quite eso!", increpó María con la voz entrecortada por el miedo. "¿Pero qué le pasa a ese niño para que llore de esa forma?" La inocente pregunta cayó como un jarro de agua fría. Todos se cuestionaban lo mismo, pero ninguno tenía la respuesta a su alcance. Fueron momentos tensos, el caos se apoderó de los presentes que, sintiéndose vencidos y vigilados, expuestos a un terror irracional que lentamente se iba apoderando de ellos, decidieron concluir los estudios previstos para esa madrugada.

El siguiente paso a seguir era averiguar quién era, en caso de haber existido, el enigmático personaje cuyo nombre se repetía insistentemente en las grabaciones obtenidas. Quico, según las indagaciones del profesor Argumosa, había habitado el actual hogar situado en la casa número 5 de la calle Real en las postrimerías del pasado siglo. En compañía de su esposa, una mujer de moral dudosa, mantenían un prostíbulo en e que se vivían diariamente escenas dantescas, propias de la Andalucía más profunda. Las chicas, que en ocasiones quedaban embarazadas, se veían forzadas a abortar y los pequeños cuerpos en avanzado estado de gestación eran depositados en un terreno colindante. Resulta cuando menos escalofriante que un elevado número de formaciones, aparecidas en fechas posteriores representaban a niños en posición fetal, con cráneos exageradamente desproporcionados en relación con el resto de la morfología, expresiones agresivas y monstruosas.

Este descubrimiento, que sin duda alguna añadía más morbo a las circunstancias que ya de por sí rodeaban el inmueble, fue descartado años después; el lugar siempre estuvo ocupado por antepasados de Juan Pereira y jamás se dedicaron a potenciar los deseos más oscuros del alma humana.

Argumosa partió hacia Madrid para formar un equipo multidisciplinar con el que retomar las investigaciones, que en vista de los resultados, precisaban de la supervisión de diferentes expertos en las más diversas materias.Entretanto los medios, ávidos de ofrecer carnaza fresca a los no menos interesados lectores, ofrecían escandalosos titulares exentos de prejuicios. Las cúpulas gubernativas hacían de tripas



Las caras aumentaban en número, atravesando los márgenes del fogón y mostrando escenas de gran dramatismo.

corazón. El parapsicólogo no pareció entender cuá0l era su verdadera misión, o simplemente, fiel a unos principios inquebrantables, decidió hacer oídos sordos a los mandatarios del régimen, asegurando que el fraude quedaba descartado en su totalidad. Semanas más tarde regresó a Bélmez acompañado por nueve estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid y el jefe del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, don José De Iolas. Nuevamente surgieron voces imposibles en los aparatos grabadores colocados en la cocina. Sin embargo, para sorpresa de algunos y mayor desgracia de otros, los contenidos paranormales quedaron impregnados en diez magnetófonos diferentes bajo la supervisión de los anteriormente mencionados y con unas medidas de seguridad que impedían la elaboración física de los mismos. *Pueblo* aseguraba en sus portadas que "algunos vecinos no se atreven a pasar cerca de la casa misteriosa". ¿A quién extraña? En la segunda visita del prestigioso parapsicólogo, los registros aumentaron en claridad sonora y especialmente en la agresividad de los mensajes emitidos. "¡El infierno empieza aquí!", "¡Germán: pica patio, levanta cemento!" y "¡Yo sigo enterrada!" provocaron el pánico entre los jóvenes asistentes al solemne acto. ¿Quién se lamentaba a través de los magnetófonos? ¿De dónde procedían dichas emisiones?

Purificación de la Torre, esposa del fotógrafo Miguel Rodríguez Montávez, mujer encantadora, racional y con una cultura impropia en las de su generación, pasó días y noches acompañando a María en la "cocina de las caras". No las tenía todas consigo. Su espíritu racional colapsaba frontalmente contra aquel absurdo. La avalancha de viajeros en las últimas jornadas había sido tan descabellada, que poco tiempo quedó para el descanso. El cansacio se imponía y Purificación, sentada en una desgastada silla de mimbre se dejó vencer. Segundos después dio un respingo y con las facciones desencajadas se apresuró a salir del hogar. Años más tarde confesó su secreto. En aquellos instantes de extrema somnolencia tuvo un sueño. Bajo sus pies, en el subsuelo de la estancia, aseguró haber visto decenas, cientos de personas que inmersos en un estado de desasosiego y pavor, gemían, lloraban y gritaban ante la llegada de una muerte segura. El motivo, nunca lo llegó a saber, pero las expresiones de aquellos enterrados en vida han permanecido impresas en su memoria durante tres décadas.

3 "Las Caras Hablan"

Tras las averiguaciones del prestigioso parapsicólogo madrileño Germán de Argumosa, los medios de comunicación nacionales y muy en especial el vespertino diario *Pueblo,* dirigido por el maestro de periodistas Emilio Romero, plantó cara al fenómeno poniendo a disposición de la opinión pública otra vía de investigación más cercana al lector: la información puntual que los reporteros ofrecían día a día en las páginas del mismo, iniciando el seguimiento más importante que nunca se ha realizado a ningún suceso paranormal en el mundo. Bien es cierto que los acontecimientos de Bélmez merecían un despliegue de estas características, aunque no gozara del beneplácito de todos los sectores de la población, concretamente los más influyentes que finalmente se saldrían con la suya. En las diversas publicaciones se daban cita un número indeterminado de disparates. Cada cual veía en Bélmez lo que quería.

Pese a ello, las crónicas, en un principio de los tenaces reporteros Martín Semprún, Leo y Antonio Casado, y posteriormente del equipo "PUEBLO investiga", hicieron las delicias de los millones de españoles que conocedores del asunto, no pudieron desplazarse a Bélmez más que a través de la imaginación y de las letras de los profesionales que se encontraban a pie de cañón. Era un periodismo vivo, escrito con la ilusión del que cada jornada se levantaba con la intención de difundir a los cuatro puntos cardinales nuevas noticias. En aquel pueblo de Jaén algo estaba pasando, y ellos estaban allí para contarlo. Aquí están extractadas algunas de aquellas crónicas que reflejaban la confusión y la psicosis que se apreciaba en todo el país, escritas en primera persona y cuyo origen es considerado como uno de los fenómenos sociales más importantes de la Historia española del siglo XX.

31 DE ENERO DE 1972, PUEBLO

En este pueblo de Jaén

ALGO ESTÁ PASANDO

A veces, en nuestro ir y venir por esos mundos de Dios, donde cada vez nos van extrañando menos las cosas más bizarras, no sabe uno distinguir dónde se encuentra el límite entre la realidad y la fantasía, entre la evidencia y la quimera. Hasta ahora hemos creído, y seguimos creyendo, que todo lo que pasa y ocurre en nuestros días, en este siglo XX, tenía una explicación lógica, coherente y al alcance de la más escéptica mentalidad. El caso de "la casa encantada de Bélmez", hemos de confesarlo, nos ha dejado perplejos, confusos. El que nos demuestren que sobre un típico fogón de cocina de pueblo, donde día a día se guisa y se friega, han surgido cuatro apariciones de caras humanas, después que el fogón ha sido levantado en tres ocasiones, es realmente impresionante.

Todo comenzó una calurosa mañana del pasado mes de septiembre cuando un niño de once meses, de ojos avispados y muy nervioso, señalaba a su abuela, medio atemorizada, una figura que había en el suelo. La abuela, sin saber cómo reaccionar, se asustó, pero se lo contó a una vecina... Se encendió la mecha, y el reguero de pólvora se extendió por toda España. A Bélmez de la Moraleda, desde aquel día, han llegado cerca del millón de forasteros.

14 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga

LAS CARAS HABLAN

Las extrañas apariciones de rostros en el suelo de una humilde cocina rural siguen llenando de perplejidad a los miles y miles de personas que ya han tenido ocasión de visitar personalmente el pueblo jienense de Bélmez de la Moraleda. Tenemos novedad, pero una novedad capaz de estremecer al más escéptico. Confieso que yo lo era: pero he dejado de serlo al pasar una noche encerrado en la cocina donde aparecen las caras y, sobre todo, al escuchar la cinta magnetofónica grabada allí mismo por el parapsicólogo don Germán de Argumosa, introductor en España de la Psicofonía, y creo que único investigador que se dedica a la experimentación de los fenómenos psicofónicos en nuestro país.

Un equipo investigador especialmente formado por el diario *Pueblo* ha pasado el último fin de semana en Bélmez de la Moraleda. Lo forman un químico, un arqueólogo y un parapsicólogo. Les hemos acompañado el reportero gráfico Leo y un servidor. Antes de iniciar nuestro viaje nos pusimos al habla con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otros organismos relacionados con la investigación y la arqueología para ponerles al corriente de nuestras intenciones. Ya hemos vuelto y esperamos solamente el resultado de algunos análisis para contarles a ustedes muchas más cosas. Por ahora anticipamos la sensacional revelación de que la cinta magnetofónica capta dentro de la cocina una serie de sonidos bien diferenciados y que, por supuesto, nada tienen que ver con los que emitieron mientras que la cinta efectuaba su grabación.

EN BELMEZ DE LA MORALEDA (JAEN) YA HAY PEREGRINACION

UN "ROSTRO" QUE APARECE Y DESAPARECE EN UN FOGON

«Se me apareció de pronto mientras guisaba», afirma doña María Gómez

- Nadie sabe dar una explicación sobre el fenómeno
- Algunos opinan que puede ser un truco publicitario
- «No es una pintura», afirma un pintor del pueblo, Rodríguez de la Torre
- Ya se venden fotografías a diez pesetas y a algunos se les cobra la entrada a duro

EL GRABADO FUE RASPADO, SE LE ECHO YESO Y LA FIGURA VOLVIO A APARECER

Del enviado especial de IDEAL, ANTONIO RAMOS

Fotografías: Torres Molina

El equipo investigador de *Pueblo* conectó con el señor De Argumosa nada más llegar a Bélmez. Desde ese momento él y sus ayudantes trabajaron codo a codo con nuestro grupo. Esa es la razón de que podamos ofrecer, por gentileza de este investigador la sensacional primicia de contarles lo que pasa por las cintas grabadas en su supersensible magnetófono. Las cintas están grabadas en presencia de varias personas, entre las que se encuentra el comandante de puesto de la Guardia Civil, el alcalde de Bélmez y el matrimonio que reside en la casa, de la que ya empiezan a alejarse muchos convecinos.

Voy a hacer un inventario desapasionado de los sonidos no identificados que se repiten intermitentemente entre los identificados como propios por las personas que estuvieron presentes. Hay una clara percepción de lamentos que recuerdan la angustia del moribundo, en unos casos, y los trances de amor, en otros. Hay una respiración jadeante, de angustia, como de alguien que se arrastra malherido. Hay un grito cortante como el filo de una cuchilla y que, personalmente me parece femenino. Hay intermitentes sollozos infantiles. Hay dos fonemas, dos sílabas que yo identifico gráficamente así: "Quin... co". (Esto ocurre en dos o tres ocasiones, en una de ellas esto va inmediatamente acompañado de un sollozo cortado como si fuese lo último que dice un hombre antes de expirar). Hay frases susurrantes que yo no me atrevo a identificar, pero el señor De Argumosa cree haberlo conseguido. Las que me parecen más claras vienen a traducirse en estas expresiones gráficas: "no... haber... mujeres... de... no... quiero..." (Estas dos corresponden a una voz masculina francamente desagradable). "po... bre quinco". Etcétera. Como notas comunes puedo decir que predominan las voces femeninas y las infantiles, que todo es sollozo y quejido, que todo hace referencia a una tragedia y, en muchos momentos, a un ambiente como de prostíbulo. El señor De Argumosa me ha dicho: "Creo que todo está dentro del contexto de un drama". Me ha hablado de seres que han vivido en la tierra y ahora vagan por otros planos deseando lo que desearon en vida.


EN ESTE PUEBLO DE JAEN

ALGO ESTA PASANDO

Tras la publicación de la noticia en el diario *Ideal de Granada, Pueblo* inició una serie de artículos acerca del fenómeno, defendiéndolo a capa y espada.


PUEBLO investiga

ES UN MISTERIO

EL EQUIPO "PUEBLO" DESCUBRE UN NUEVO ROSTRO (EL DE UN ANCIANO)

las caras HABLAN

UNA MEDIUM EXCEPCIONAL

15 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo 2

LAS CARAS HABLAN

Fue precisamente para destripar un posible fraude -que no hubiera sido el primero- por lo que PUEBLO decidió incorporar tres especialistas a la tarea meramente informadora



Los impactantes titulares conmovían a la opinión pública que seguía con avidez el inusual "culebrón".



de un redactor. Las extrañas apariciones de imágenes en el suelo de la cocina y, últimamente, el registro de voces humanas de origen desconocido son dos fenómenos que están ahí, que no dejan lugar a dudas. Descubrir las causas es otro cantar.
El equipo investigador de PUEBLO está formado por don Juan Laguna: arqueólogo, don Angel Viñas: químico, y don Joaquín Grau (Uttama Sitkari): parapsicólogo. Hablaré por boca de ellos a lo largo de estos reportajes. Igualmente iré contando todo lo que se ha hecho allí con ánimo de ir descartando hipótesis. La primera en descartar es el fraude.

Hemos pasado la noche del sábado al domingo encerrados en la cocina donde se producen los dos fenómenos, el de las caras y el de las voces humanas. (Como ustedes sabrán una de las versiones que ha circulado por ahí con más fuerza era la de que las imágenes del suelo podrían ser manipuladas durante la noche). En la planta superior se encontraba durmiendo el matrimonio Pereira. En la cocina, nosotros con un hijo del mencionado matrimonio, don Diego Pereira, y este redactor, sentados al brasero de una mesa camilla. Todo en absoluto silencio. Sobre una de las caras, la más grande, habiamos colocado la película virgen sin impresionar entre dos láminas de papel especial de color oscuro. La experiencia vino dictada por el parapsicólogo señor De Argumosa, que, como ya dije ayer, unió su tarea investigadora a la del equipo de *Pueblo.* Al amanecer retiramos la película y su envoltura. En una esquina de la cocina se colocó una cámara fotográfica con gran angular que recogía todo el ámbito de la estancia. La experiencia consistía en dejar la cocina completamente a oscuras y colocar el objetivo de la cámara en exposición continua. Yo mismo era el encargado de apretar el disparador y fijarlo así durante espacios que iban de media hora a una hora. Las operaciones de fijar y de liberar el disparador tenía que hacerlas a tientas, completamente a oscuras.

En la tarde del sábado se procedió a realizar otra prueba que dará sus resultados dentro de un mes. Consistió en tapar un bloque de cemento arrancado de la cocina meses atrás y que aún conserva una de las caras que apareció antes de hacer la excavación de 2.80 metros (en la excavación, ya se sabe, se encontraron numerosos huesos humanos y restos de cerámica). Va cubierto por una lámina de estaño y encima, otra capa de cemento, operación que realizó el arqueólogo de nuestro grupo, señor Laguna. El bloque ha quedado precintado y no podrá abrirse hasta pasado un mes. ¿Reaparecerá la cara en el cemento que recubre a pesar de la lámina de estaño?

16 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo 3

LAS CARAS HABLAN

He aquí la definición que el equipo conviene en aceptar a la hora de diferenciar de alguna forma los sucesos de Bélmez: "El fenómeno consiste en la materialización de una actividad energética de origen no identificado".

Don Ángel Viñas, químico, dice: "Yo advierto una interacción entre material radiactivo y unos posibles restos artísticos, que pueden estar enterrados bajo la casa. (Se sabe que la presencia de los árabes indujo a los habitantes de Bélmez a enterrar sus tesoros artístico-religiosos bajo la iglesia del pueblo. Se sabe que la Penibética es una importante reserva de uranio. Y se sabe que la antigua iglesia estaba localizada junto al cementerio, en la manzana de casas a la que pertenece la que nos ocupa).

El parapsicólogo señor Grau (Uttama Sitkari) apostilla: "Se dan todas las características para que exista un persona en la casa que pueda hacer de médium. Y esto debiera comprobarse en una investigación más amplia para determinar si ese elemento es causante total o simplemente un vehículo. Su presencia en el fenómeno suele ir acompañada de un cierto estado psíquico o fisiológico: la pubertad, la menopausia, el trauma psíquico por algo que ha vivido, etc.

El arqueólogo del equipo, que ha analizado la estratigrafía vertical de la capa de cemento y mortero, ha comprobado que la impregnación se realiza sobre la última película de cemento que los albañiles ponen para dejar el suelo más liso: esta película impregnada es de dos milímetros.

16 DE FEBRERO DE 1972

"YA" de Madrid

Del corresponsal Medina Hornos

Unos profesores del Instituto Antropológico de la Facultad de Medicina de Madrid, visitaron el lugar el día 30 del pasado mes de enero. Después de sus observaciones hablaron de radiactividad.

Hace dos días, el profesor astrólogo malagueño don Rafael Lafuente hizo públicas unas sensacionales predicciones que está estudiando el extraño fenómeno de Bélmez. Asegura que se trata de un fascinante fenómeno parapsicológico inconsciente que corresponde a grabados ocultistas del siglo XIII.

Se sabe que el señor Argumosa hizo entrega al gobernador, por medio del alcalde de Bélmez, de un informe secreto en sobre cerrado y lacrado en el que reflejarán seguramente sus conclusiones.



Muertos, psicofonías, aparecidos,... Más de cinco mil personas se desplazaban cada jornada a Bélmez para contemplar *in situ* las caras. El fenómeno social llegaba a su cúlmen.



Otros varios técnicos y científicos han visitado la casa de las caras y se asegura que la agrupación de Estudios Eridani, de Madrid, enviará a un grupo de científicos de diversas ramas...

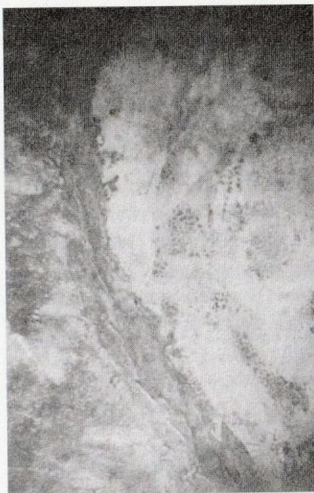
17 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo 4

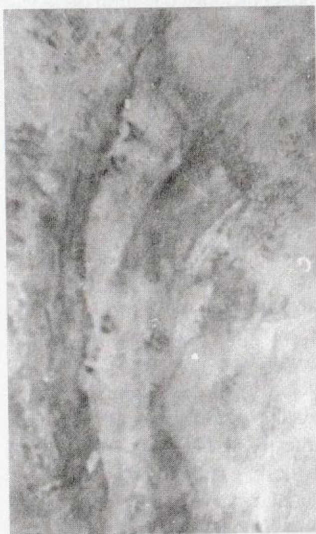
MÁS VOCES DRAMÁTICAS

Ya se está haciendo muy difícil desoír las misteriosas voces de Bélmez. Ustedes recordarán nuestro reportaje del lunes pasado, en el cual pudimos servirles la sensacional revelación de que el magnetófono del profesor Argumosa había captado extrañas y dramáticas voces humanas capaces de erizar los cabellos del más indolente. Pues bien: acabo de ser testigo de un segundo testimonio, tan espeluznante y tan estremecedor como el primero.

Es una pequeña historia que comienza en el mediodía del jueves pasado, cuando Pilar Salcedo, de *Radio Nacional*, y Aroni Yanko, venezolana y también periodista, se dejaron caer por la casa de los misterios. A las tres de la tarde, Pilar Salcedo pidió silencio a las pocas personas que se encontraban allí y comenzó su entrevista con la señora de la casa, doña María Gómez Cámara, cincuenta y tres años, enferma del corazón, casada en segundas nupcias con



Los redactores de *Pueblo* Leo y Casado descubrían en febrero de 1972 la imagen de "el anciano".



don Juan Pereira, dueño de la finca. Para que la entrevista, con destino radiofónico, se grabara sin perturbaciones de terceros, todos permanecieron callados.

Pilar Salcedo se vino, sin más, a Madrid. Cuando puso la cinta magnetofónica para oír su entrevista detenidamente, advirtió unos sonidos extraños, que no recordaba que se hubieran producido durante la grabación. Eran una especie de voces quejumbrosas que se mantenían en un segundo plano a lo largo de los seis minutos, más o menos, de la cinta. Pilar no le dio mayor importancia. Pero a última hora de la tarde del lunes, la cabeza de Pilar empezó a llenarse de presentimientos. Entre el reportaje de *Pueblo* que acababa de leer y su grabación de Bélmez estableció un inquietante paralelismo. Mediante los buenos oficios de una común amiga, Pilar se ha puesto en contacto conmigo y me ha invitado a escuchar esta nueva cinta misteriosa. Señores míos: he vuelto a sentir esa mezcla desagradable de perplejidad y vértigo que siempre produce lo desconocido, lo misterioso, lo que se nos escapa de todas las lógicas y de todos los razonamientos.

En esta cinta se advierte un continuo quejido, pero no resignado, más bien con ese desgarro que la desesperación imprime a los lamentos. No podría decir si la voz es masculina o femenina. Diría que es un híbrido de ambas, o, mejor, una voz femenina, pero muy ronca. El quejido recuerda un velatorio. En dos o tres momentos se oyó decir, como en un llanto sin lágrimas: "¡Ay Dios mío!" Una vez esas palabras se escuchan con bastante nitidez. También se distingue una frase que empieza "No quiero". Detalle muy curioso, pero no sorprendente en este caso: el quejido sólo se oye cuando está hablando la señora de la casa.

18 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo 5

UNA MÉDIUM EXCEPCIONAL

En la Junta de Energía Nuclear siguen analizando las muestras recogidas por el equipo de *Pueblo*. Han sido sometidas al análisis químico-isotópico, que consiste en bombardear con neutrones los átomos contenidos en la muestra (como ya dijimos, una de las hipótesis del señor Viñas, químico del equipo, es la de que puede haber una interacción entre elementos radiactivos y unos posibles restos artísticos –¿medievales?– enterrados bajo la casa). Se va a hacer igualmente una espectrometría gamma (detectores de ioduro sódico o germanio litio), un análisis de elementos trazas (impurezas de la materia prima), análisis por difracción de rayos equis, etcétera.



La faz, perfecta en todos sus trazos, sufrió variaciones desde su nacimiento hasta que desapareció. Bajo la barba de éste emergió otra efigie, independiente de la primera.

En la casa de Bélmez puede haber una médium. Disimuladamente, en mis muchas horas de estancia en la casa, sometí a prueba a esa posible médium y pude apreciar su gran poder proyectivo. También, que no es consciente de su capacidad mediúmnica, capacidad que desde hace unos meses debe haber adquirido redoblada fuerza a causa de circunstancias previsibles.

Precisamente en la cinta grabada por Germán de Argumosa hay un hecho que prueba la gran capacidad mediúmnica de esa persona.

Cuando el citado profesor le pregunta si recuerda la fecha exacta en que apareció la primera cara, esa persona, tras intentar recordarla, sin poderlo lograr, se dirige a otro familiar con el interrogante:

–¿Lo sabes tú?

Y en aquel mismo instante, antes de que el familiar interrogado responda, se oye una de las voces paranormales que afirma:

–Yo lo sé.

Indudablemente se trata de una persona con poder mediúmnico excepcional. Tan sólo así resulta posible explicar su gran capacidad de penetración psíquica.

La cara del suelo, la última que se ha formado, posee unos rasgos que parecen guardar una cierta semejanza con esa persona dota de capacidad mediúmnica. Esto, de ser cierto, podría llevarnos –si bien no necesariamente– al

primer caso, a la proyección y formación de la imagen por automatismo subconsciente de esa persona. Personalmente considero por tanto conveniente que se hiciera el estudio adecuado para comprobar si la cara del suelo es un reflejo del rostro de la persona con capacidad mediúmnica.

En Bélmez, pasado y presente están dialogando.

19 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo 6

UNA LLAMADA A LA MODERACIÓN

Una vez más -y no será suficiente- hay que apelar a la moderación. No podíamos imaginar hasta que punto la divulgación de un tema como éste podía provocar semejante estado de psicosis colectiva. Es necesario dejar sentado, y bien sentado, que aquí no hay brujas, ni demonios, ni espíritus quitasueños. Creo interpretar la opinión de todo el equipo si reafirmo mi parecer de que en Bélmez todo está ocurriendo en un contexto de leyes y mecanismos que no actúan caprichosamente.

Lo que sí está ocurriendo es que hasta ahora nadie sabe qué leyes, que mecanismos o qué resortes -inalcanzables, de momento, para los investigadores que se han desplazado allí- están produciendo los fenómenos. Pero quede bien claro, el desconocimiento da lugar al misterio, pero el misterio no tiene que dar lugar a desvaríos totalmente gratuitos. De una vez por todas: éste es un campo de estudio para los científicos (por supuesto incluyo la parapsicología), no para los visionarios.

Hemos recibido numerosas comunicaciones, tanto por carta como por teléfono. Las que más se prodigan son las de aquellas personas que se atribuyen la condición de médium. A título puramente anecdótico, pero sin excluir la virtualidad que el dato pueda tener, voy a contar algo que los devotos del esoterismo llamarían “extrañas coincidencias”. Se trata de dos cartas totalmente distintas y con diferente origen. Una de ellas –es una mujer– dice que es médium y que “les” ha consultado lo que ocurrió en ese drama que se presiente –por las voces y por la expresión de las caras–. Nuestra comunicante, después de aclarar que no está loca y que no quiere publicidad, dice que a su pregunta sobre el año ha obtenido una respuesta inconcreta: “Vaciló. Primero me puso un siete; después rectificó y puso un ocho”. Confiesa honradamente que no pudo saber el año completo. Luego –dice ella– preguntó cuántas mujeres había, pero tampoco obtuvo una respuesta clara. A la pregunta de “¿Quién era Quico?” hubo la siguiente respuesta: “Era el viejo”.

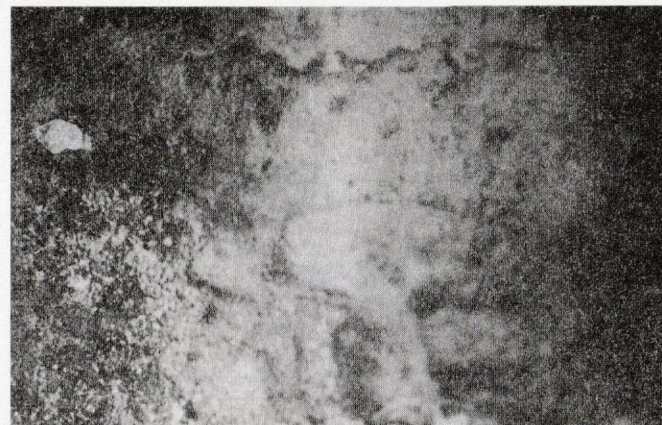
En la otra carta se advierte una letra temblorosa y gráficamente desigual. No hay ni un solo signo de puntuación, pero tampoco hay ni una sola falta de ortografía. Dice así textualmente: “soy uno de los enterrados vivos soy mujer si mujeres seis niños tres dos hombres uno viejo y enfermo nos metieron en una cueva y nos sepultaron en el año 1823



Más y más caras, rostros cuya perfección aumentaba día a día, y de fondo un misterio qe nadie era capaz de desvelar.



Las imágenes de fetos fueron una constante en el primer año, figuras de cráneos desproporcionados que, según muchos investigadores, quizás tuvieran algo que ver con el trauma causado por un aborto sufrido por María años antes.



estábamos reunidos para declarar sobre nuestra detención nos creyeron herejes y no hicieron caso de nuestras muestras de inocencia era el viejo y la cara es de mi marido Alfonso yo soy Manuela en nombre de dios lo afirmo”.

Primera “extraña coincidencia”: el ocho (en las dos cartas hay vacilación: la una dice que `rectificaron´ y pusieron un ocho después de haber puesto un siete. La otra dice 1823, pero el ocho está rectificado, escrito sobre otro número). Segunda: la una dice que la respuesta fue “era el viejo”; la otra dice “era el viejo” como fuera del contexto de la carta, como si no viniese a cuento. Tercera: ayer publicábamos en *Pueblo* una cara de anciano recientemente descubierta por nuestro equipo. Cuarta: cuando el pasado fin de semana llegamos a Bélmez, recuerdo que una interpretación unánime de las caras fue la siguiente: “Tienen una expresión que recuerda al que, de repente, despertara de un sueño y descubriese que había sido enterrado con vida”. (Ya dije al principio que todas las apelaciones a la moderación serían insuficientes. Me veo obligado –por rigor informativo– a recordar a los lectores que los párrafos anteriores no tienen un crédito firme, sin más, del “PUEBLO investiga”. Hemos insertado esas comunicaciones por lo que tienen de sorprendente y de anecdótico y porque, en principio, creemos que nada debe ser desechado por las buenas. (...)

En estos momentos el suelo de la cocina ofrece a la vista de cualquiera una cara grande y unas doce o quince pequeñas alrededor, recordando un cierto planetarismo. (...) Las caras pequeñas (la mayoría son rostros de niños) se advierte un movimiento centrífugo como si se hubieran desprendido de la central.

Las caras no son inexpresivas. Todo lo contrario. Están llenas de fuerza. Parece que hablan, hay horror, sorpresa, agresividad, inocencia mancillada, dolor. Todas juntas llevan un componente que produce un efecto muy desagradable en quien las mira. Luego hay interpretaciones para todos los gustos: unos dicen que son muertos, otros que son vivos. Las bocas están abiertas con la sola excepción de la cara del anciano. (...) Los rasgos faciales presentan una evidente asimetría, lo que les imprime ese algo desagradable y ese rictus de dolor. Otros dicen que una de las caras (la segunda que apareció y que fue empotrada en una pared de la cocina por los dueños de la casa) presenta claros síntomas de haber sido una persona brutalmente golpeada.

24 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

PUEBLO investiga. Capítulo "y 10"

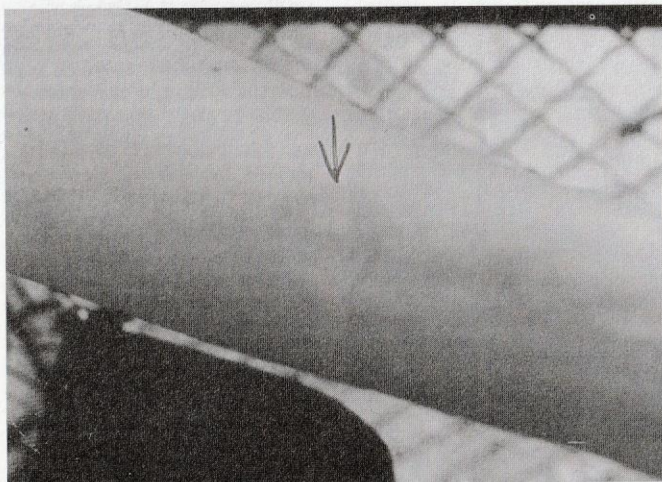
FRAUDE O PARAPSICOLOGÍA

Hemos pasado la tarde de ayer visitando a expertos de esa cierta técnica que podría haber sido utilizada, aunque de forma rudimentaria, en las imágenes de la misteriosa cocina. Estos expertos, de entrada, dicen que es perfectamente posible conseguir las caras, por medio de ese procedimiento, sobre una superficie de cemento. Consideran absolutamente correcta nuestra sospecha en base a la imagen que apareció por segunda vez, cuyas fotografías publicamos en nuestro último número, pero no correcta en cuanto al último rostro que apareció; es decir, la que se ve actualmente sobre la cocina del hogar.

El Sr. Viñas, químico del equipo Pueblo, sigue por su parte haciendo comprobaciones por el mismo camino de los análisis. Éstos no van todo lo deprisa que quisiéramos debido a la insignificancia de la muestra (se trata de una pequeñísima porción de cemento que aún conserva un rasgo de una de las caras que apareció al principio). Estamos llevando a cabo una curiosa experiencia. Consiste en hacer lo mismo que, suponemos, hizo el posible autor o los posibles autores del fraude. Estamos utilizando distintos pigmentos para tratar de descubrir cuál de esos elementos es el que se comporta como se está comportando el utilizado en el fraude –cuidado, seguimos en el terreno de la hipótesis–. Naturalmente, nuestra experiencia se está realizando sobre cemento fraguado; exactamente, en probetas de cemento fraguado.

Los acontecimientos de las últimas veinticuatro horas, en el seno del equipo *Pueblo*, reducen la cuestión de forma definitiva a dos únicas posibilidades que ya apuntábamos ayer: el fraude o el fenómeno parapsicológico. Es una forma de decir todo mentira (manipulaciones artificiales) o todo verdad (fenómeno parapsicológico). Por lo que se refiere a las voces, con toda la honradez y con toda la humildad del mundo, confesamos no haber encontrado explicación del todo satisfactoria. Para buscarla habría que someter al análisis de expertos en acústica e ingenieros electrónicos las dos cintas que recogen los dos innegables testimonios que existen. Estas dos cintas son de propiedad privada. Solamente quienes no las han escuchado pueden decir que eso es una patraña.

Sin rodeos, si el fraude no acaba de confirmarse no va a quedar más remedio que dejar el campo libre a la Parapsicología. Dicho sea de paso, esta ciencia se enseña en muchas universidades del mundo. No tiene nada que ver con lo sobrenatural –tal y como se puede asumir este concepto–. Tampoco tiene nada que ver con los "milagritos", con esas truculencias que algunos han querido atribuir a nuestras intenciones.



Pueblo daba un giro radical al talante entusiasta y defensor que hasta esos momentos había mostrado en todas y cada una de sus investigaciones. Junto al número del capítulo aparecía una "y" descalabrada y manuscrita que ponía en tela de juicio la claridad del mensaje que querían transmitir. De la noche a la mañana, la postura del diario había cambiado sin explicación aparente. El que durante largas e intensas semanas defendiera a ultranza el "asunto Bélmez", se perfilaba como un contrincante difícil de superar, auspiciado por oscuros intereses. Huelga decir que tal actitud sorprendió a todos, excepto a Manuel Rodríguez Rivas, que dos jornadas más tarde protagonizaría el episodio más espeluznante de toda la intensa trama que se estaba forjando alrededor del fenómeno.

Las presiones estatales pudieron con un espíritu noble y luchador, ese mismo que garantiza la libertad de expresión, y el vespertino madrileño embistió con furia dando inicio a la mayor operación gubernamental –en la sombra– para dinamitar, desprestigiar y terminar con un fenómeno paranormal. El 25 de febrero de 1972 se destapaba el supuesto fraude, confirmando las dudas de aquellos que veían caer un denso manto de silencio, olvido y marginación sobre el pequeño pueblo andaluz...

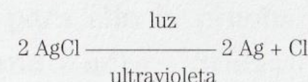
25 DE FEBRERO DE 1972, PUEBLO

SE ACABÓ EL MISTERIO

Hemos llegado al final por ambas vías: la técnica y la humana. En la primera, las investigaciones del equipo han dado un resultado confirmatorio. En la segunda también: la presión de nuestro cerco ha hecho saltar los resortes humanos que funcionan cuando se presiente la tormenta.

Vamos a Bélmez a completar lo que ya es definitivo. Por razones de rigor y respeto a la palabra dada, no podemos, de momento, dar nombres de personas ni de procedimientos, en la certeza de que todo se aclarará, pues el misterio ha sido desvelado.

Tras intensas y largas horas de laboratorio, el "misterio" de Bélmez parece aclarado, técnicamente hablando. Por fin hemos logrado, con bastante precisión, diseñar un rostro como uno de los de Bélmez. Esta experiencia ha sido realizada en laboratorio sobre una probeta de cemento, utilizando sales de plata, concretamente cloruro de plata (AgCl) y nitrato de plata (AgNO3). Como se sabe, estas sales se descomponen con la luz, virando de color pardo a negro, que es precisamente el tono de color de los rostros de Bélmez. Este proceso ocurre cuando:



$$2\,AgCl \xrightarrow[\text{ultravioleta}]{\text{luz}} 2\,Ag + Cl$$

Esta plata libre se puede ennegrecer, bien con sulfuro de hidrógeno (H2S), que hay en el aire, o bien con el azufre que pueda haber en productos naturales, tales como los huevos.

También se puede haber tratado una de las sales de plata antes mencionada con hidróxido sódico (Na OH), con lo que se obtiene óxido de plata (Ag2 O) de color pardo.

Estos procedimientos u otros de esta índole podrán ser confirmados o descartados en esta tercera expedición.

Y desde entonces "Tienen miedo a la verdad", etc, etc. Si la intención era modelar la opinión de todos los españoles, lo consiguieron. Pero ¿por qué y por quién? Pronto lo veremos.



TODO SE ACLARA EN TORNO A LAS CARAS DE BÉLMEZ

SE ACABÓ EL MISTERIO

El cerco del equipo "PUEBLO Investiga" ha dado resultado

La fórmula química

De nuevo, en Bélmez

En la página anterior, "mordisco" sufrido por una vidente tras apoyar su brazo sobre el cemento. Cortesía J. Martínez Romero.

***Pueblo* decidió acabar con el tema acusando a los dueños del inmueble de pintar los rostros. ¿Por qué lo hizo?**



4 El precinto

En este maremagno de incongruencias y despropósitos, en los que confluían una miscelánea de poderes dictatoriales con ansias destructoras y sucesos extraños que no cesaban de aflorar, el parapsicólogo Germán de Argumosa se prestó a esclarecer la situación proponiendo para ello la prueba definitiva: el precintado de la cocina levantando acta notarial del estado en que se encontraba conanterioridad y posterioridad a su clausura.

La idea gustó a unos y a otros. De este modo sería detectada la descarada manipulación que, con sustancias naturales, se desarrollaba en el fogón.

No obstante, y en contra de lo esperado, la familia Pereira no se opuso en ningún momento a la ingrata circunstancia de verse obligados a carecer de cocina por espacio de dos meses y algunos días. ¿Acaso tenían algo que ocultar?

Más allá de nuestras fronteras

Hans Bender, el prestigioso parapsicólogo alemán de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, aceptó la invitación que meses antes le hiciera llegar el profesor Argumosa. El 21 de febrero de 1972 el investigador germano ponía sus pies en Bélmez acompañado de un intérprete, su secretaria, el director cinematográfico danés Hagen Hasselbalch y un cámara de la misma nacionalidad. Pedro Sagrario, el sagaz redactor del diario *Patria* de Granada sometía al especialista a una breve entrevista. Eran las primeras declaraciones de Bender en nuestro país:

Profesor, usted es psicólogo, y como tal tendrá una opinión clara acerca de las reacciones de las gentes ante un fenómeno. ¿Qué suele ocurrir?
Siempre hay grupos que por callar las cosas de este tipo dicen que es fraude. También hay quienes las aceptan enseguida como expresiones demoniacas, generalmente basadas en la venganza. Las dos acepciones, así a la ligera, son igualmente tipos de superstición.
¿Qué categoría tiene este fenómeno relacionado con los que conoce, si efectivamente es parapsicológico?
Es un lugar extraordinario porque los fenómenos teleplásticos son muy escasos. Por otra parte, el fenómeno de la existencia de unas voces inexplicables, desconocidas, existe. Lo importante es que este fenómeno es concomitante.

¿Piensa el señor Bender comenzar a trabajar sobre este asunto?
Me es de gran interés y estaré en estrecho contacto con el profesor De Argumosa, cuyos trabajos me parecen muy interesantes y cuya tesis acepto.

El fenómeno de Bélmez merece la atención sin límites que el profesor Argumosa le ha dedicado.

Tras pronunciar estas palabras, el profesor Bender unió sus esfuerzos a los de Germán de Argumosa, desplazando material a la cocina de María Gómez en los meses venideros. De este modo se procedió a colocar el primer precinto sobre el suelo de la estancia. El rostro del alemán, lechoso y arrugado, provocaba la risa en la dueña del hogar. No en vano eran ya muchas las caras en las que había contemplado esa misma expresión, mezcla de incomprensión y temor. Pero el veterano teutón parecía diferente, frío y calculador en ocasiones, apasionado y jovial en otras.



El parapsicólogo alemán Hans Bender acudió a la llamada de Germán de Argumosa.

En la página siguiente, "el pelao", formación surgida en 1975, fue analizada en Valencia. En sus etapas de evolución apareció sobre su brazo una curiosa inscripción: *SUN ZUM 8*. Cortesía Manuel Gómez Ruiz.



EL «CASO DE LAS CARAS» DE BELMEZ

ARGUMOSA HA ORDENADO PRECINTAR LA COCINA DE LAS APARICIONES

Surgen unas «caras» sin días, sin fechas determinadas

El lunes 23 quedó ultimada la tarea del precinto ante el notario de Huelma D. Antonio Palacios Luque

La superficie de cemento fue cubierta por un fino plástico trasparente, que a su vez fue atravesado por cinta aislante de color negro –de 1 m de ancho–, formando rectángulos de 60 por 70 cm. Los extremos de los mismos fueron sellados con lacre en las paredes.

La rigurosa operación fue transcrita paso a paso en un histórico documento, fechado el 16 de junio de 1972, que decía así:

"Por el presente declaramos nosotros, doña María Fuensanta Guzmán Vico, doña Isabel María Chamorro Gómez, y don José Morillas García, las dos primeras, maestras nacionales en ejercicio en esta población y el último, oficial administrativo del Ayuntamiento de esta localidad, que con ocasión de hacer una visita al domicilio de don Juan Pereira Sánchez, sito en la calle Rodríguez Acosta número 5 de esta población –actual calle Real–, a ver las caras que se aparecen en dicho domicilio, el día once del actual, a las nueve de la noche, observamos una nueva cara, aparecida en la habitación cocina de dicha casa; según manifestó la esposa del señor Pereira, dicho rostro apareció ese día por la mañana; que el mismo tenía rasgos femeninos y se veía con toda nitidez a través del plástico colocado en dicha habitación, que el día 10 había sido lacrado por don Germán de Argumosa".







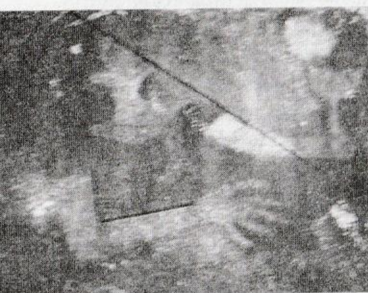
"Se hace constar, además, que el día trece del actual, sobre las cinco de la tarde, se personaron en el domicilio el citado señor Morillas García, acompañado de don Antonio Rodríguez Rodríguez, maestro nacional, con ejercicio en esta población, en unión del fotógrafo de Huelma, señor Guzmán, al objeto de obtener unas fotografías del rostro aparecido, resultó que el mismo había desaparecido, por lo que no se pudo realizar la operación de fotografía".

"Y para que conste y surta su efecto donde convenga, firmamos el presente escrito en Bélmez de la Moraleda, a dieciséis de junio de mil novecientos setenta y dos".

Las lluvias torrenciales caídas sobre la población interrumpieron la definitiva experiencia, pese a lo cual, sobre la solería había nuevas formaciones. Sin embargo, la falta de elementos que aseguraran la autenticidad de los análisis, provocó una avalancha de críticas procedentes, no sólo del sector ultraconservador y opuesto al suceso, sino de los que, *a priori*, debieran apoyar al lado de dichas investigaciones, y



Paralelamente a la colocación del precinto, en la nueva cocina aparecía una formación, que fue deformándose visiblemente conforme pasaban los días.





de quienes las llevaba a cabo. El presidente de la Sociedad Española de Parapsicología, señor Ramos Perera, afirmó posteriormente haber observado cómo durante la noche, María levantaba el forro protector para "limpiar" la suciedad, y quién sabe si para ejercer sus exuberantes cualidades pictóricas.

La prueba definitiva, aquella que terminó por cerrar muchas bocas, aún estaba por llegar.

Los técnicos internacionales como Hans Bender se pronunciaban a favor del acontecimiento. El 23 de mayo de 1972 éste pronunciaba una conferencia en el Colegio Mayor Pío XII, en un acto que fue calificado de magistral. La impresión que sufrió tras su primera visita al enclave jienense quedaba patente: "Estuve este domingo en Bélmez, donde conocí a la familia Pereira y varios testigos, entre ellos el fotógrafo y sus hijos. Todos me impresionaron muy favorablemente, en contra de las últimas declaraciones de la prensa.

Puede ocurrir también que se trate de un "encantamiento" condicionado al lugar, que es favorecido y posibilitado por la presencia de una o varias personas. Sin embargo, hay que confesar que los "encantamientos" de carácter local es uno de los puntos más oscuros en la investigación de manifestaciones paranormales. Los sucesos que nos ocupan dan la impresión de ser producidos por "muertos sin descanso". Yo soy de la opinión que, aunque no pueda probar, es digna de ser tomada en serio la fe popular que atribuye tales hechos a lugares donde ocurrió algo efectivamente sensacional: una muerte violenta, un suicidio o cosas parecidas; es verdad que se trata sólo de noticias anecdóticas sin base científica alguna, pero no por ello se le puede negar su importancia. Yo no calificaría nunca estos fenómenos de "sobrenaturales". Pertenecen, como los demás fenómenos paranormales, a una naturaleza ampliada, a otra realidad que sobrepasa la realidad tridimensional que nos comunican nuestros cinco sentidos".

Al igual que hicieran anteriormente otros parapsicólogos, periodistas, o simplemente, curiosos, en boca de todos emergía con fuerza un nombre como posible catalizador de un fenómeno anómalo, que se servía de sus cualidades de médium inconsciente para plasmar tan macabra existencia sobre el suelo de cemento. Era María Gómez Cámara, la principal protagonista de este acontecimiento.

Finalmente, el profesor Bender pronunció una frase lapidaria que ha pasado a los anales de la Historia paranormal: "Nos encontramos, sin lugar a dudas, ante el fenómeno paranormal más importante de nuestro siglo".

El acta notarial

Germán de Argumosa sabía que la primera tentativa, de cara a los múltiples negativistas, carecía de base científica. En un país necesitado de burocracia y sellos oficiales hasta en la comida, la validez de un documento dependía en gran medida de los organismos que lo avalaran. El incansable profesor, enfrentándose a todos los estamentos de la sociedad española del momento, estaba dispuesto a afrontar con valentía las represalias que pudiera acarrearle la defensa de un caso condenado por el sistema cancerígeno del Estado. La convicción de que se encontraba ante un suceso con todos los visos de ser auténtico ,le motivaban día a día para seguir peleando por lo que él consideraba una causa justa: la certeza de hallarse frente a un acontecimiento paranormal en su más puro estado.

El teléfono sonó en el pequeño despacho de la notaría de la cercana localidad de Huelma. Antonio Palacios Luque, notario del Ilustre Colegio de Granada atendió la llamada con desgana. Al otro lado del aparato una voz azarosa le apremiaba a desplazarse a Bélmez con rigurosa inmediatez. Sin haber asimilado la breve conversación y con cierta intranquilidad, el joven cordobés se trasladó raudo al destino en el que era

NUMERO CUATROCIENTOS SESENTA Y DOS. ———

——— ACTA: ———

En Bélmez de la Moraleda, a veintires de Julio de mil novecientos setenta y tres. ———

Ante mí, ANTONIO PALACIOS LUQUE, Notario del Ilustre Colegio de Granada, con residencia en Huelma, Distrito de Jaén. ———

——— COMPARECEN ———

DON ANTONIO RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Maestro Nacional, con domicilio en la plaza del Generalísimo, 7; provisto de su D.N.I. número 26368471. ———

Y DON JUAN PEREIRA SANCHEZ, labrador, con domicilio en la calle Rodriguez Acosta, 5; provisto de su D.N.I. número 26.307.616. ———

INTERVIENEN: El segundo, en su propio nombre y derecho; y el primero, según dice, en nombre y representación verbal de DON GERMAN DE ARGUMOSA Y VALDES, mayor de edad, casado, Filósofo y Escritor y Director del Seminario de Pra-Sicologia de la Cátedra de Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Ma-

1

En las páginas del acta notarial quedaban recogidos los rigurosos procedimientos que llevó a cabo Antonio Palacios. Era imposible cualquier intento de manipulación.

——— OBJETO DEL REQUERIMIENTO ———

PRIMERO. Para que me constituya en la calle Rodriguez Acosta, y en su casa marcada con el número cinco, de esta villa, de la que es dueño el compareciente señor Pereira Sánchez, quien en este acto, concede autorización para entrar y permanecer en el citado inmueble, donde vive en unión de su familia, al objeto de practicar las actuaciones, que a continuación se reseñan. ———

SEGUNDO. Para que, una vez me halle en la casa de referencia, compruebe si, a mi juicio, los prescintos colocados, en la puerta de acceso a la habitación-cocina, sita en el pasillo de entrada a la repetida finca; y en la ventana abierta en el muro que separa a la propia habitación-cocina de la calle Rodriguez Acosta, se encuentran en el mismo estado que quedan reseñados en el Acta por mi autorizada el pasado día veintitres de Julio del corriente año, bajo el número 462 de mi Protocolo general corriente. Y, concretamente, me requiere para que aprecie si los indicados precintos, que fueron puestos a mi presencia, han sufrido alguna alteración. ———

En su virtud, acepto yo, el Notario, el requerimiento que se me hace y que cumplimentaré por Diligencia o Diligencias posteriores. ———

Son testigos instrumentales, idóneos, según resulta de sus manifestaciones, Don Vicente Guzmán Soriano y Don Miguel Sánchez Martínez. ———

2

reclamado con tanta celeridad.

El alcalde Rodríguez Rivas, acompañado del profesor Argumosa, salió a darle la bienvenida, y como no, ponerle en antecedentes de la operación que querían iniciar inmediatamente. Los diarios, preocupados por aumentar las tiradas, habían reflejado ya en sus páginas la carencia de experimentos que de una vez por todas esclarecieran el asunto. Y precisamente para tal fin había sido requerida su presencia. Debía llevar a efecto el precintado de la habitación cocina, con el consentimiento de los dueños del inmuble, para lo cual se imponía el levantamiento del acta correspondiente. De este modo, el 23 de julio de 1973 y tras un laborioso proceso de clausura –como pueden comprobar en las páginas anexas extraídas del trascendente documento– a las 20.30 horas Palacios Luque dio por concluida la operación. La estancia quedó vacía, en silencio, libre de las miles de miradas. Resumiendo, estando como testigos el parapsicólogo madrileño, el mandatario Manuel Rodríguez Rivas y Juan Pereira Sánchez, se precintó en presencia de los citados la puerta de acceso a la habitación donde se manifestaban las efigies y, por el otro lado, la ventana abierta en el muro que comunica con la calle. Esta vía de salida al exterior fue sellada mediante la unión de un alambre que pasaba a través de dos arandelas

metálicas por fusión del clásico plomo utilizado en estos procedimientos. Para mayor seguridad se situó una cartulina blanca con el sello oficial de la notaría de Huelma y la rúbrica del señor Palacios.

Acto seguido, tras comprobar que la estancia había quedado recubierta con una lámina plástica dividida en veinte zonas rectangulares debidamente numeradas, se precintó la puerta mediante la colocación de un candado marca "Fam". Posteriormente se desarrolló el mismo procedimiento empleado en la ventana, recubriéndose el plomo fundido con lacre sobre el que grabaron la clave 2936DG.

Una tira de papel fixo transparente e incoloro atravesó de un extremo a otro las dos hojas de la puerta. Como último paso adhirieron tres lacres a la misma: dos laterales con los dígitos anteriormente mencionados y uno central con el dibujo de la cabeza de un caballo. En definitiva, se trataba de un búnker infranqueable.

En las antiguas cuadras de la casa habilitaron una nueva cocina para que el nuevo "imprevisto" no alterara en exceso la vida de la familia.

Antonio Palacios Luque

¡Qué viaje! Cómo poder olvidar aquellos días de ajetreo constante recorriendo los rincones de media Andalucía, en una "huida" desesperada por recuperar parte -quizás la más importante de todas- de la historia perdida del "asunto Bélmez". El *Opel Frontera* del genial y honesto periodista -palabras por cierto tan en desuso hoy por hoy- Iker Jiménez rugía con fuerza mientras atravesábamos aquella carretera de "tercera regional", con dirección a Córdoba. El pavimento presentaba un estado deplorable, como suele ser habitual por estos lares, pero en el interior del vehículo la alegría desbordada infringía más motivación para conseguir ese último eslabón que uniría definitivamente la larga cadena...

Pocas horas antes, en compañía de un alto cargo de un "Ayuntamiento anónimo", en nuestras manos habían caído los históricos 43 folios mecanografiados y con el sello oficial de la notaría de Huelma. Era el acta notarial que con agonizante tesón persiguiéramos durante meses apoyados por magníficos investigadores como el abogado gaditano Manuel Gómez Ruiz, entre otros. Y por fin, después de tantos fracasos y negativas, allí nos encontrábamos, aguardando con impaciencia la llegada de nuestro "benefactor". Jamás podré olvidar aquel instante. Con el rictus serio, intentando mantener la compostura y sin dejar escapar un ápice de la satisfacción interior que invadía al político, nos hizo entrega de la escritura. Tras casi una semana de espera, nerviosos y compungidos ante lo que se perfilaba como un nuevo paso atrás, los folios de papel timbrado exclusivo para documentos notariales, ya estaban en nuestro poder. Devorando con avidez el contenido de los mismos, la siguiente meta era obvia: localizar al profesional que levantó y rubricó con su firma el desestabilizador documento.

Las informaciones recabadas aseguraban que se hallaba en la localidad cordobesa de Baena, lugar al que fue destinado tras abandonar Huelma.

Nuevo varapalo. Tras consultar a diversos habitantes de esta población, las pesquisas parecían llegar a un fin momentáneo; nuestro "perseguido" efectivamente pasó varios años en dicha ciudad, pero todo indicaba que un desplazamiento posterior le había llevado hasta las islas afortunadas.

Totalmente en silencio, sin mediar comentario alguno y con el cansancio que provocaban tantos kilómetros a las espaldas, a altas horas de la madrugada deambulábamos abatidos, conscientes de que habíamos llegado al final de una etapa. La euforia matinal había desembocado en una tristeza contenida.

Con los sentimientos a flor de piel, en la mente permanecía inalterable una rotunda oposición a afrontar la cruda realidad. Como si de un mal sueño se tratase, a la mañana siguiente el café resultó más amargo de lo acostumbrado, hasta que sucedió aquello...

Increíble, absurdo, ¿ridículo?, fantástico... El pulso se aceleró. El corazón, latiendo con violencia despertó del breve letargo captando la importancia de la nueva revelación. (Velando por la salud mental de los lectores prefiero omitir los detalles del "encuentro", en la convicción de que sería francamente difícil de creer cómo nos pusimos tras la pista del desaparecido notario. Son esas "casualidades" que tan solo los que persiguen lo imposible conocen, que se dan cuando la única salida es arrojar la toalla, como si "alguien" quisiera encauzar nuestro destino).

Y así, aún con la sorpresa golpeándonos el alma, reiniciamos la marcha. La capital cordobesa se encontraba a una hora de camino y allí, tras una breve conversación telefónica para confirmar la cita, nos aguardaba Antonio Palacios Luque.

En la célebre Avenida del Gran Capitán, en un céntrico y prestigioso despacho notarial, se encontraba la persona que encerró en el año 1973 a "las Caras de Bélmez". Un acontecimiento que, tal y como nos comentara, jamás podrá olvidar...

Don Antonio, ¿cómo recuerda aquél movido verano de 1973?

Antonio Palacios Luque: Cuando tomé yo posesión de Huelma, una de las visitas obligadas era ir a Bélmez de la Moraleda. No en vano estaba el hecho de que había una casa en la que salían caras. A mí me acompañó el director del grupo escolar y el propio alcalde a la sazón en elcitado pueblo. Recuerdo perfectamente entrar en la casa y ver a María. Estaba junto a una mesa redonda cocinando. La verdad es que desde el primer momento en que observé a María, su mirada era auténticamente significativa; es como si me estuviesen viendo el alma a través de rayos x. Infundía respeto, miedo no por supuesto, pero sí como si tuviese algo especial, muy interesante, me llamó poderosamente la atención.

Llegué a tener tanta amistad con la dueña de la casa que me invitó a la boda de uno de sus hijos. De hecho, iba cada dos por tres a Bélmez porque mis amigos me pedían que les enseñara las caras.



El notario cordobés fue requerido por Germán de Argumosa para clausurar la habitación. Al levantar el precinto "las caras habían variado".



¿Quién requirió su presencia para llevar a efecto la operación?

A. P. L.: Un día aparece en Huelma, en mi despacho, don Germán de Argumosa, que quería levantar acta. Ante aquel requerimiento levanté mi acta, precinté la cocina y no quise publicidad por cuestiones deontológicas. Estaba allí la televisión alemana y sólo les permití que me sacaran las manos. Precinté la estancia

ayudándome además de un letrado de Jimena. Al cabo del tiempo, aquella cocina que yo clausuré se desclausuró.

¿Qué encontró entonces?

A. P. L.: Lo cierto y verdad es que entre las figuras precedentes y posteriores había habido variaciones. Pero no era eso lo más llamativo. Es que como a María se le cerró esa habitación, le dieron dinero y construyó una segunda cocina, y en ella empezaron a salir caras significativas -"la dama de la copa"-. Yo no soy especialista en los fenómenos parapsicológicos pero no conozco una técnica de pintura que pueda originar las imágenes que allí aparecieron. No es como los lugares en que dicen se aparece la Virgen, no. Allí lo que yo observaba era visto por todos. Recuerdo que una era "el pelón", "la monja", figuras perfectamente identificadas que además cambiaban según los días. Señores, a mí me parece que ahí no hubo manipulación.

¿Qué recuerda de las variaciones habidas tras el desprecintado?

A. P. L.: Aparecieron más caras en la nueva cocina y casi resulta irrelevante lo que ocurrió en la otra. Pero eso sí, a través del tiempo y estando y no estando clausurada la primera y la segunda cocina, ¡Las caras variaban! O sea, unas aparecían con unos rasgos muy



significativos y otras con unos rasgos más delicados, vamos que variaban.

¿El precinto permaneció inédito desde el principio hasta el final, o fue manipulado?

A. P. L.: No, no. A mi juicio, no. Estaba sellado por supuesto con lacre e indudablemente allí no pudo entrar nadie hasta que yo procedí a la apertura. Por consiguiente la existencia de fraude en aquel lugar es de esas cosas curiosas y de mal gusto, porque yo creo que allí el fraude no existió. Eso es un levantamiento de un cúmulo de falsedades, de faltar a la realidad. Es que el rigor, cuando salta a la luz pública, es como en la Historia, que la entendemos según quien la escribe, y ajustarse a la realidad es bien difícil.

Yo puedo decir a ciencia cierta y con toda seguridad que allí no hubo fraude ninguno.

Con las valientes declaraciones registradas en varias cintas magnetofónicas, regresamos a Madrid felices de haber completado el apasionante puzzle. Como último testimonio, Manuel Rodríguez Rivas nos confirmaba en una vieja tasca lo que otros refrendaban: "Yo llamé a Antonio Palacios por requerimiento de Germán de Argumosa. Lo que puedo asegurar es que en aquellas caras hubo cambios. El más sobrecogedor fue el de un rostro que en los tres meses que duró el precintaje, varió la perspectiva, cambió la posición de la cabeza 180º y el notario salió espantado de allí...".

Las palabras, los documentos, los relevantes argumentos... Todo nos llevaba a una misma conclusión: la manipulación humana sobre el fenómeno nunca existió.

Los informes del CSIC

Tal y como aseguró durante la entrevista el notario cordobés, sobre el suelo de la nueva cocina surgió una nueva formación, tan solo una, la más perfecta aparecida en los 28 años de vida que pronto cumplirá el fenómeno de Bélmez. Bautizada como "la dama de la copa", presentaba unos trazos limpios, con tonalidades que iban del negro al gris claro. Era el perfil de una mujer con el pelo cuidadosamente peinado. En la mano izquierda recogía un ramo de flores y la otra aparecía en un primer plano extendida a la altura de la cintura. Semanas más tarde el recipiente se transformó en una copa y la mano izquierda comenzó a deformarse, destacando la forma de los dedos, muy largos y excesivamente afilados. Poco después desapareció para no regresar jamás, dejando como legendario testimonio de su existencia decenas de fotografías.

En los años siguientes, y especialmente a partir de 1975, el antiguo fogón pareció cobrar especial vitalidad y un nuevo rosario de teleplastias emergieron a la superficie. "La ocasión la pintan calva", pensaron los analistas al contemplar el cuerpo -las extremidades superiores- de un anciano con los brazos cruzados y cabeza carente por completo de cabello. "El pelao", expresiva denominación con la que fue conocida desde su gestación, fue arrancado del cemento y trasladado al Instituto de Hidrología y Mineralogía de Valencia por el doctor J.J. Alonso, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Al finalizar los diferentes tipos de analítica concluyó que era conveniente destacar la presencia de tres cationes usados como pigmentos en la fabricación de pinturas. Éstos eran zinc, plomo y cromo. Sin embargo, los porcentajes de los tres elementos era tan pobre que la posibilidad de que hubieran sido usados para crear las caras quedaba totalmente descartada.

Además, el citado científico halló en "el pelao" la existencia de un componente melanocrato, es decir, una serie de sustancias carbonosas y materia orgánica, que por otro lado, era relativamente coherente teniendo en cuenta que las muestras se habían tomado en una cocina. Este punto resultaba trascendental para J. J. Alonso, pues estaba convencido de que la singular formación había surgido tras pisar el fraguado del cemento, de tal forma que había dejado latente una minidepresión con una ascensión solubilidad de esa sustancia orgánica, que moldearía la figura. Incluso aseguró la talla de la supuesta huella: "Pertenecía a un zapato del 39". Los aventurados resultados no concretaban cómo habían aparecido los rasgos faciales del rostro, y lo que es más importante, cómo lo hicieron el resto de formaciones.

Cabría destacar por encima de todo lo expuesto, que dicho informe, junto a los realizados igualmente por el CSIC en el curso de los años 1991 y 1994 a requerimiento del equipo HEPTA, comandado por el jesuita José María Pilón, coincidían en un mismo punto: quedaba descartado el uso de zinc, plomo, cromo o nitratos de plata para realizar las caras. No se encontraron pigmentos de ninguna clase.



Expresiones tristes, caras grotescas que mostraban una inquietante realidad habitada por mujeres y niños. ¿De dónde procedían? Muchas de estas formaciones ya no existen, han sucumbido al proceso vital que desde el comienzo ha caracterizado al fenómeno de Bélmez.





5 Operación Tridente

Siete meses después de la aparición del primer rostro, medio mundo sabía de los extraños sucesos que mantenían en vilo al pueblo español. Las visitas incremetaban espectacularmente conforme transcurrían los días. El fenómeno social generaba escenas propias de las películas de Buñuel. La España profunda se revolvía contra su destino reclamando un privilegiado lugar en las páginas de la Historia. Era el renacimiento de nuevas ideas que colisionaban frontalmente contra un régimen caduco y retrógrado incapaz de asumir la veracidad de unos acontecimientos que escapaban a toda lógica. Así pues, descartado el milagro, ¿ante qué nos encontrábamos? El miedo a la respuesta dio inicio a un feroz ataque en el que intervinieron los poderes fácticos del Estado, logrando finalmente sus propósitos: aniquilar el incómodo "asunto Bélmez".

El hábito no hace al monje...

Las macabras grabaciones que obtuvo el parapsicólogo Germán de Argumosa encresparon si cabe aún más los ánimos del polémico párroco de la localidad. Frente al entusiasmo de los vecinos de María y Juan, el padre Antonio Molina, ya desde los primeros momentos, jamás ocultó su animadversión hacia los sucesos acaecidos en la casa de los Pereira. Sin rubor alguno defendía a capa y espada que todo había sido una broma entre vecinas que se les fue de las manos con la llegada de los periodistas. Así, una jornada tras otra -según el sacerdote- se siguió un "juego" que acabó alterando el orden público de la pequeña localidad.

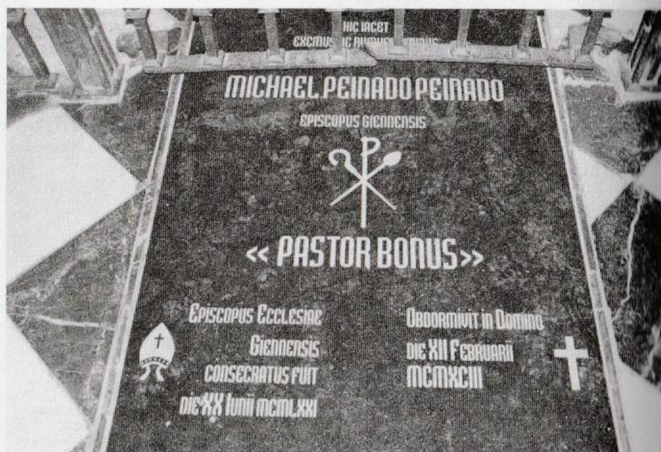
En Bélmez nadie dudaba de la honradez de los inquilinos de la "casa de las caras", por lo que causó cierta sospecha la furiosa actitud del prelado, que rápidamente extendió la absurda hipótesis de la "broma incontrolada" entre los investigadores que se acercaban hasta aquel hermoso rincón.

"Como se entere mi tío se nos va a caer el pelo". Con esta elocuente frase Antonio Molina reflejaba a Manuel Rodríguez su estado de preocupación ante la posibilidad de que el obispo de Jaén Miguel Peinado -"su tío"- decidiera tomar cartas en el asunto. Y lo hizo, poniendo en marcha una siniestra conspiración que ha permanecido 25 años al margen de los medios informativos. "Todo aquello se vino abajo porque era preciso tirarlo. Si se admitía la Parapsicología había que desterrar el milagro y entonces topamos con la Iglesia -nos confesaba el ex alcalde en su domicilio-. El diario *Pueblo* hizo explotar el fenómeno. Durante los primeros seis meses llegaban tres mil personas cada día... Se agotaba la comida, la bebida y todo lo que había en este lugar. Era un gran problema incluso de orden público.

En un principio ni siquiera el gobernador civil se interesó por el asunto... Fue la Iglesia. Se da la circunstancia que yo estudié Magisterio en Granada y mi profesor fue quien en aquel 1971 era obispo de Jaén, don



El párroco Molina y el fallecido obispo Miguel Peinado encabezaron la fase crítica de la Iglesia. El fraude debía ser erradicado por la salud mental de los buenos cristianos.



Miguel Peinado Peinado. Y fue precisamente él quien me llamó y me dijo que aquello había que cortarlo como fuese y que esperaba que yo encabezara un grupo de gente que pusiera fin al incómodo asunto de las caras. Yo sólo pude responderle tajantemente que el fenómeno estaba allí, que era real y que no podía cortar nada...".

Finalmente el representante de la Iglesia en Bélmez, rechazado por sus feligreses y cruelmente presionado por las cúpulas eclesiásticas, decidió abandonar la localidad y colgar los hábitos definitivamente. Tras un largo periplo siguiendo su rastro por tierras andaluzas, dimos con él. Actualmente ejerce el Magisterio en un colegio de Lucena (Córdoba), alejado de la efímera popularidad que vivió en aquellas inolvidables jornadas de 1972... "Yo no recibí presiones de ningún tipo. Lo único que puedo decir es que aquello es un fenómeno parapsicológico, parafísico y, por lo demás, no hay nada que añadir...".

No quería saber nada de nuevas investigaciones, pero sus palabras, breves y concisas, estaban llenas de importancia. Unas frases entrecortadas por el humo de un cigarrillo que se revolvían salvajemente contra él. No en vano, en 1972 combatió ferozmente los postulados a favor del enigma, utilizando para ello todas las armas que tuvo a su alcance,



***YA, PUEBLO, ABC, HOLA,...* Los medios de comunicación se hacían eco de todo cuanto acontecía en la pequeña localidad serrana. Mientras, Jordán Peña, supuestamente comisionado por el Ministerio de la Gobernación, daba fe de la existencia de tal representación en su libro "Las casas encantas" publicado por Noguer.**

sus informaciones acerca de Belmez: «Las caras hablan». Por supuesto, Germán de Argumosa no había hecho tal declaración tan estúpida.

Paralelamente, otros especialistas tratan de analizar también todas estas manifestaciones. Un departamento del Ministerio de la Gobernación me encomienda personalmente la formación de un equipo, para que, trasladado a Belmez, proceda a la extracción de muestras y realice un análisis pericial de las mismas.

El autor de estas líneas solicita el asesoramiento técnico de los especialistas en química del hormigón —no olvidemos que las caras están configuradas sobre mortero— y la comisión queda formada por los señores: don Tomás Torres Larrumbe (ingeniero de Caminos), Ro-

102

incluso la mentira... ¿Por qué lo hizo?

La comisión fantasma

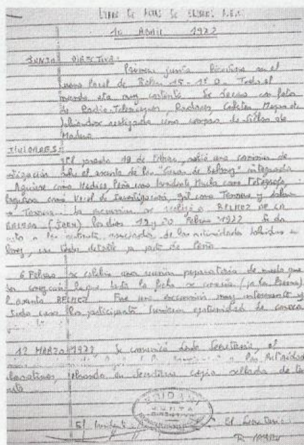
El día 19 de febrero de 1972, el psicólogo industrial José Luis Jordán Peña se inscribía en el registro de la posada que había junto a la carretera, a unos cuantos kilómetros de Bélmez, con las ideas muy claras y los propósitos aún más firmes: descubrir el fraude y a sus autores. Jordán llegaba encabezando una "histórica" comisión organizada supuestamente en el seno del Ministerio de la Gobernación y compuesta por un equipo multidisciplinar que integraba técnicos en construcción, pintura, química, fotografía, etc.

Como no podía ser de otra manera, la primera "autoridad" que entró en contacto con el

"reventador de milagros" fue el párroco Molina. Visiblemente alterado y jadeando con violencia, éste informó al "comisionado" de la realidad del caso: todo se debía al malogrado intento de gastar una broma a las vecinas. Además, fiel a ese carácter ambiguo y macabro que le precedió desde el principio, Antonio Molina aseguró que los registros psicofónicos que días atrás obtuviera el profesor Argumosa también habían sido manipulados. Para tal fin utilizó un complicado sistema electrónico colocado en el interior de un vehículo situado a 3 km del inmueble, emitiendo una serie de ondas que posteriormente se transformaban en grotescas voces de ultratumba.

Con estos antecedentes, el siguiente paso consistía en analizar "meticulosamente" la segunda formación aparecida en la cocina "encantada", encerrada tras un fino panel de cristal y empotrada en la pared. Tras efectuar un barrido de macrofotografías creyó tener elementos de juicio suficientes para concluir que la faz estaba modelada por un pincel de gruesas cerdas; una cara que se componía de hollín y vinagre como elementos básicos.

Ahora analicemos nosotros la investigación de Jordán. El psicólogo madrileño dejó escrito en diferentes documentos la existencia de tan importante comisión, pero



La asociación *Eridani* presidida por el psicólogo industrial reflejaba en sus informes internos la "excursión" realizada a Bélmez. Por otro lado, el texto manuscrito por Jordán Peña ofrecía las conclusiones a las que éste llegó tras "investigar" el caso.

1º La primera cara está realizada por medio de una pigmentación formada por alquitranes propios del hollín de chimenea y un disolvente casero tan corriente como es el vinagre. Se aprecian en las fotos aumentadas hasta 100 veces, las trazas de las cerdas del pincel

2º El siguiente rostro (2ª cara) no está pigmentado. Las zonas matizadas (obscuras) son obra de una sustancia química que ataca al cemento (silicato + sulfato sódico)

3º Desmiento enérgicamente que existan trazas de haluros de plata. (Sales de plata activas a la luz ultravioleta)

4º Las 2 caras no son un subproducto del azar como las otras 'aparecidas' después. Han sido trazadas por una persona con ciertas facultades de artista, pero la 1ª presenta una factura más propia de un aficionado dibujante que de un profesional de la pintura. Artísticamente, la 2ª imagen ofrece una mayor calidad.

5º Juicios y Testimonios reservados, expresados confidencialmente por una autoridad del Pueblo, ofrecen una versión de los hechos distinta a la ofrecida por los medios de Difusión. No se trata de ningún fenómeno PARANORMAL y es injusto calificarlo de FRAUDE.

Todo comenzó por una broma entre vecinas. Sólo cuando los periodistas intervienen, los autores de la broma se resisten a revelar la verdad y cuando pasan los meses ante el alud de visitas y la presión en toda España, atemorizadas deciden callar.

mintió. La comisión gubernamental jamás existió, como de hecho nos confirmaron en repetidas ocasiones los supuestos miembros de la misma. Sus palabras hacían pensar más bien en una excursión de amigotes que van a pasar una tarde al campo y por casualidad se topan con las caras. Además, en las actas de la Asociación Eridani, -que por aquellas fechas presidía el propio Jordán Peña- con fecha 16 de abril de 1972, quedaba reflejado que "fue una excursión muy interesante y, en todo caso, los participantes tuvieron la oportunidad de conocerse mejor entre sí". Curiosa forma de calificar a una representación ministerial.

Como veremos posteriormente en una entrevista más extensa con este controvertido personaje, confirmó que "lo más interesante fue demostrar la existencia de un compuesto químico (cloruro sódico) que, una vez evaporado, dejaba una imagen latente invisible". Nueva mentira. Gracias al tesón y esfuerzo del abogado gaditano Manuel Gómez Ruiz, se ha sabido que jamás se pudieron efectuar análisis directos sobre el rostro situado tras el cristal ya que cuando Jordán llegó a Bélmez, "la pava" había sido empotrada en su morada final y nunca se desplazó el cristal que la cubría. ¿Cómo efectuó entonces las

pruebas de analítica? ¿A través de la protección acristalada?

De haber existido tal representación avalada por el Gobierno, obligatoriamente debieran haber mostrado, en primer lugar y antes de iniciar cualquier tipo de estudio sus credenciales al alcalde Rodríguez Rivas, cosa que, como podrán imaginar, no sucedió.

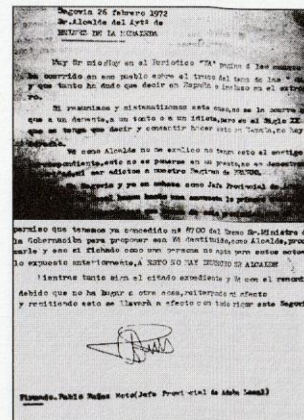
Por último, las pruebas realizadas en los laboratorios de las dependencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1991 y 1994, volvían a refrendar las transgresiones morales y profesionales de aquellos que, en nombre de la Ciencia, prefirieron sucumbir a los lujos de un Estado indecente, antes que ser fieles a la verdad. Estos documentos tiraban por tierra los trabajos "rigurosamente científicos" llevados a cabo por las comisiones dirigidas por el diario *Pueblo* y José Luis Jordán Peña. Ni sales de plata, ni cloruro de sodio, ni hollín o vinagre,... ni tan siquiera rastro alguno de pintura.

Acoso a un alcalde

Pablo Núñez Moto, jefe provincial de Administración Local puso en marcha la tercera fase de esta "Operación Tridente". En su punto de mira se encontraba Manuel



El alcalde Rodríguez Rivas sufrió en sus carnes el acoso de los medios, de la Iglesia y el Gobierno. El 26 de febrero de 1972 el régimen le hacía llegar una velada amenaza a través del jefe del movimiento en Segovia. Había que acabar con el tema.



Segovia 26 febrero 1972
Sr. Alcalde del Aytº de
BELMEZ DE LA MORALEDA

Muy Sr mío: Hoy en el Periódico "YA" página [illegible] lo ocurrido en ese pueblo sobre el truco del tema de las " [illegible] y que tanto ha dado que decir en España e incluso en el extranjero.

Si resumimos y sistematizamos este caso, no se le ocurre [illegible] que a un demente, a un tonto o a un idiota, pero en el Siglo XX [illegible] que se tenga que decir y consentir hacer esto en España, no hay [illegible]

[illegible] como Alcalde no me explico no tenga esto el castigo correspondiente, esto no es ponerse en su puesto, es en demostrar [illegible] ser adictos a nuestro Régimen de FRANCO.

[illegible] Segovia y yo en cabeza como Jefe Provincial de [illegible]

[illegible]

permiso que tenemos ya concedido nº 8700 del Excmo Sr. Ministro de la Gobernación para proponer sea Vd destituido, como Alcalde, procesarle y ser el fichado como una persona no apta para estos actos p[illegible] lo expuesto anteriormente, A ESTO NO HAY DERECHO SR ALCALDE

Mientras tanto siga el citado expediente y Vd con el [illegible] debido que no ha lugar a otra cosa, reiterando el efecto y repitiendo esto se llevará a efecto con todo rigor este Segoviano

Firmado. Pablo Núñez Moto (Jefe Provincial de Admón Local)

Rodríguez Rivas, quien al apostre acabó recibiendo la misiva que el político le hizo llegar con extrema urgencia y secretismo. Fechada el 26 de febrero de 1972, en la carta se hacía referencia al expediente 8.700 abierto por el excelentísimo señor ministro de la Gobernación, posiblemente el segundo hombre más importante del país, con el fin de proponer su destitución y procesarle como máximo responsable de la pequeña villa. Cuatro días antes, *Pueblo* finalizaba su serie de diez capítulos sobre el tema, dando un radical giro a sus informaciones, denunciando la naturaleza fraudulenta del fenómeno. Era el comienzo de la sentencia condenatoria de un régimen dictatorial dispuesto a aniquilar el misterio. Paralelamente a esta acción, varios miembros de la Brigada

de Investigación Criminal dependientes de la Dirección General de Seguridad, tras presentar sus credenciales al alcalde, se presentaban en la casa número 5 de la calle Rodríguez Acosta, auspiciados por la más estricta de las confidencialidades. Permanecieron siete días realizando sus estudios y, sorprendentemente, antes de marcharse, aseguraron a María Gómez que estuviese tranquila: "Aquí no hay fraude y nada les va a pasar". Mientras esto sucedía, en el edificio situado frente a la "casa de las caras", Rodríguez Rivas volvía a destacar al comandante de puesto de la Guardia Civil junto a un cabo, para que vigilaran día y noche la presencia de cualquier sospechoso que penetrara en el domicilio de los Pereira, una misión que se prolongó intermitentemente por espacio de siete meses y de la que ni la dueña de la casa tenía noticia de su existencia.

No obstante, el gobierno franquista debía atar un último cabo. Aquella calurosa tarde del mes de agosto de 1972, un imponente coche negro circundaba la recoleta plaza del pueblo. Algunos vecinos contemplaron estupefactos cómo varios hombres introducían en el automóvil a su alcalde, temiéndose lo peor. En cuestión de segundos el vehículo oficial salió de la población y pronto un desesperanzado rumor recorrió



Isabel Chamorro fue la última víctima de la "Operación Tridente", con la celebración del proceso contra las caras de Málaga. Y los diarios, ajenos a las investigaciones, seguían realizando preguntas incongruentes.

la localidad: Se habían llevado a Rodríguez Rivas a Madrid para hacerle callar, un silencio que se ha mantenido durante dos décadas y media...

Don Manuel, ¿para qué fue llevado a Madrid?
Manuel Rodríguez Rivas: Me llamó el ministro Tomás Garicano Goñi para que fuera al Ministerio de la Gobernación -actual Ministerio de Interior- y me puso entre la espada y la pared. Me preguntó cómo se me había ocurrido montar una cosa de ésas. Y es que el gobierno ¿a quién iba a echar mano? Pues al alcalde, para ver cómo iba la cosa. Yo confesé que ni había montado nada ni sabía nada, eso era un fenómeno que estaba allí y que lo averiguara quien supiera de ello.

¿Qué le dijo el ministro?
M. R. R.: Que eso había que cortarlo. Pero yo no podía cortar, yo no podía decirle a la gente que no fuera a mi pueblo. Le dije que él, como autoridad, pusiera a la Guardia Civil a la entrada del pueblo y que no dejara pasar a nadie.

¿Cómo reaccionó Garicaño Goñi ante este desplante?
M. R. R.: A éso el ministro me respondió: "Te vas a enterar Rivas, ¡TE VAS A ENTERAR!".

No conviene olvidar la época en la que se desarrolla toda esta trama y la situación a la

¿POR QUE NO SE PRECINTO LA HABITACION PARA CONTROLAR EL FENOMENO?

car a nuestros lectores algunas cosas que me parecen interesantes. Por supuesto, al margen de la citada operación de parapsicología y que son de pura lógica.

Todos tenemos —y más en los tiempos que corren tan faltos de mitos— la

el cemento donde aparecían y han vuelto a aparecer a los pocos días. Pero ¿qué garantía existe de que nadie haya entrado allí para aplicar sobre la superficie cualquier sustancia corrosiva y dibujar esas rudimentarias

que tuvo que hacer frente un humilde e indefenso alcalde de pueblo en el despacho del ministro. Eran tiempos en los que tales frases no podían ser ignoradas gratuitamente, especialmente cuando el que las pronunciaba pertenecía a las esferas más altas del Estado.

Por otro lado, el acoso seguía su curso, esta vez, en voz del obispo de Jaén.

También le "llamó" el obispo Peinado Peinado, ¿no es cierto?
M. R. R.: Sí. El que más me presionaba era el obispo; decía que se acabara aquello, que eso no podía ser, que hasta dónde íbamos a llegar. Incluso mi amigo Antonio Molina, que era sacerdote de Bélmez en aquellos días, cuando le decía de ir a ver las caras, respondía: "¡Anda calla, que como se entere el obispo que me he ido a ver las caras armamos el tomate!" Hasta ahí llegaba la cosa. El obispo creía que yo podía cortar esto, pero ya no podía hacer nada..".

Las maniobras para acabar con el tema se reproducían vertiginosamente. Con la vista puesta en el Ministerio, nadie se percató de la presencia de una reconocida periodista en un hogar de la población. Había sido enviada por Carmen Polo de Franco con la misión de redactar un grueso volumen para desligar a la Iglesia del fenómeno. Los testigos así lo aseguran...

De este modo se gestó una conjura cuyo propósito era desprestigiar y finalmente manipular la opinión pública con respecto al suceso. Tristemente hay que reconocer que lograron sus objetivos sirviéndose de una Iglesia corrupta, unos investigadores que se vendieron a un régimen herido de muerte y los medios de comunicación que no supieron mantener el apego a los principios básicos de la profesión: informar con rigor y respetar la libertad de expresión.

La última víctima del complot fue Isabel Chamorro, alcaldesa de Bélmez en 1975. En julio de dicho año se celebró en Málaga el inmundo "Proceso contra las Caras", una suerte de injurias y calumnias en un acto populachero retransmitido a través de los micrófonos de *Radio Nacional de España*. Allí diversos "expertos" y periodistas, coartados en su independencia, intentaron demostrar a toda costa que las formaciones de la cocina estaban manipuladas con soluciones de nitratos de plata. Los análisis posteriores acabarían con tales conjeturas, carentes de fundamento. Isabel se limitó a contrarrestar la ira de sus oponentes defendiendo a ultranza la honradez de los belmorenses y el origen desconocido de las misteriosas efigies.

26-Febrero 1972

YA — Pág. 4

EL TRUCO PUBLICITARIO de Bélmez de la Moraleda

Según el descubridor del tema de las "caras", hace falta que se aca[…] este serial de novela barata ● El negocio de las fotos fue monta[…] por dos fotógrafos

El camelo de las caras de Bélme[…] de la Moraleda

BONIFACIO VAREA Y JORGE GOMBAU (Enviados especiales)

La intervención de los poderes fácticos fue definitiva. La prensa hizo el resto, atacando a los dueños del inmueble.



LAS CARAS DE BÉLMEZ

Doña María ya está harta

6 Dos posturas enfrentadas

Se han convertido por méritos propios en los representantes de dos causas contrapuestas.

El psicólogo industrial Jordán Peña se desmarcó, algunos piensan que valientemente, otros que de forma interesada, del elevado número de seguidores que en los primeros años de la década de los setenta ganó el fenómeno de las caras, mostrado por vez primera una actitud crítica frente al controvertido asunto. Los escépticos se acogieron a las tesis de éste para poner en marcha una cruzada orquestada desde la siniestra oscuridad de los despachos oficiales.

En la otra cara de la moneda, el parapsicólogo Argumosa seguía pujando con fuerza, entusiasmado por haberse topado involuntariamente con el caso de los casos, y sin duda alguna, más que le cambiaría la vida. Realizando ingeniosas pruebas para demostrar la paranormalidad del hecho, recurrió a todo lo habido y por haber, concluyendo que pesara a quien pesara, los análisis no se podían manipular y eran contundentes en sus afirmaciones: el fraude o la manipulación humana consciente o inconsciente quedaban descartados.

Después de 28 años, los dos veteranos enemigos continúan su particular contienda, defendiendo a capa y espada sus anacrónicos postulados. Éstas son las conclusiones a las que llegaron los dos principales investigadores de nuestra particular novela negra...

"El martillo de brujas"

No estaba bien. Aún convaleciente de una grave dolencia, el eminente psicólogo permanecía postrado sobre el sofá de la salita, rodeado de recuerdos. Un fino hilo de luz penetraba a través de las cortinas, iluminando la expresión de nuestro anfitrión. Aquella tarde de noviembre de 1990, el cielo estaba triste, más de lo normal. El frío calaba hasta los huesos, y en aquella casa de la madrileña Avenida de Bruselas un solitario Jordán estaba a punto de iniciar el relato; su relato particular que durante tantos años ha mantenido inalterable y que siempre le ha conducido a la misma conclusión: ¡Fraude!

¿Cuál es su sincera opinión del fenómeno de Bélmez?
Jordán Peña: Déjeme que le explique. Por lo pronto y aunque esta información era confidencial, el tiempo transcurrido ha sido suficiente para desvelar alguno de sus términos. Inmediatamente que llegué al pueblo me recibió el entonces párroco, don Antonio Molina.

Visiblemente preocupado me hizo un relato detallado de los orígenes del caso. ¡Se trataba de una broma entre vecinas!

Una mañana, después de haber fregado con una solución de vinagre y agua, en el solado cercano al llares, impregnado de hollín, apareció una rugosidad, algo que parecía lejanamente un rostro...

Las facciones de aquella primera faz eran evidentes y claras, ¿no es así?
J. P.: Sí, sí... Están en lo cierto, lo que ocurrió es que la mismísima María Gómez retocó la ilusoria "cara" proveyéndola, con un pequeño pincel, de ojos, pestañas, iris... ¡Hasta trazó toscamente las fosas nasales...!

Al día siguiente, las vecinas comentaron alborozadas y con risas la "metamorfosis". Hasta aquí la intrascendente inocentada. Resulta muy singular, tanta expectación exaltada, tanto fanatismo, tanta muchedumbre deseosa de ver el "milagro" por un episodio doméstico intrascedente.

Según su opinión, ¿fue ella el garante directo de haber trazado las caras, la culpable de tan sensacional noticia?



José Luis Jordán Peña en compañía de otro clásico de la Ufología española, Fernando Sesma Manzano, defensor del polémico tema UMMO.

J. P.: De ninguna manera, no he dicho nada semejante. Por el contrario la figura de una mujer casi analfabeta, capaz de trazar aunque rudimentariamente las estampas del Señor de la Vida, y más recientemente, las de la señora Boyer y el mismísimo Franco, me causan una sensible admiración.

Respaldada por ese formidable sistema de resonancia que es la prensa, ha dejado que millones de personas ingenuas, deseosas de creer en lo trascendental, lo paranormal, la miren casi como a un ser de ensueño.

¿Qué nos puede decir de la extraordinaria cobertura que se le dio a la noticia en los medios de comunicación?
J. P.: ¿Acaso nosotros mismos haciendo este trabajo no contribuímos a la leyenda? ¿Quién ha sido la responsable de la propagación del mito de las caras de Bélmez? ¿Una infeliz señora pueblerina enredada en una trivial broma doméstica, que se ve sorprendida por un periodista del diario *Jaén*? –Es preciso insistir en la visita del reportero, que fue casual, nadie le llamó–.

¿O por el contrario los órganos de comunicación, concretamente la prensa de aquellos días? El director del diario *Pueblo,* Emilio Romero, que se ha convertido rápidamente a la democracia después de haber militado durante años en el más oscuro y nauseabundo totalitarismo, contribuyó a la propagación de esta superstición y durante varios días seguidos ofreció a sus lectores el más sensacionalista de los titulares: "LAS CARAS HABLAN".



El escéptico se sacó de la manga una supuesta comisión que, según hemos comprobado, nunca existió, al igual que los rigurosos análisis que efectuaron en la cocina.



Bien, el periódico no hizo más que reflejar en sus páginas el estado de la opinión pública, convencida de que algo fuera de lo común ocurría en aquella casa. ¿Los fenómenos no eran avalados por las diferentes investigaciones que llevaron a cabo algunos afamados parapsicólogos?
J. P.: Sospecho con varios elementos de juicio que es la misma prensa la encargada de modelar ciertas actitudes y prejuicios. Pero, vamos a ver, ¿han oído alguna vez a alguna respetable institución como pueda ser el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un colegio profesional de ciencias físicas, una prestigiosa revista como pueda ser *Investigación y Ciencia* definirse sobre la tesis de paranormalidad del fenómeno de formación psíquica de ciertas imágenes aportadas desde otra dimensión? Realmente no podemos calificar de científicas unas voces obtenidas en un

magnetófono, que con el peregrino nombre de psicofonías, se registraron en el domicilio de Bélmez.

Para usted ¿no tienen sentido las investigaciones psicofónicas del profesor Germán de Argumosa o el precintado de la habitación y la aparición posterior de nuevas efigies? ¿Acaso considera que hubo fraude?

J. P.: Esta idea ni se me ha ocurrido. Conozco muy bien a Germán y su caballerosidad y honradez no las pongo en duda. Es uno de esos investigadores románticos dormidos en la bruma del tiempo. De esa época nostálgica de Charles Richet y William Crookes, que fueron engañados por avispadas mujeres. Lo digo con profundo respeto. Vamos a ver; en efecto fueron registradas unas voces confusas que exclamaban: "Pobre Quico… No quiero… Borrachhho… Aquí no acepto borrachhhos". ¿Es verdaderamente científico? Ni una sola vez ha sido registrado el concepto en los tratados de electrónica más elementales. Y eso que fue postulada por la prueba de someterla a las condiciones asépticas básicas. Díganme: ¿Fue sometida a un severo proceso de inspección tanto la cinta como el aparato grabador? ¿Fue registrada una cámara anecóica y apantallada por la jaula de Faraday? Pregúntenle a Germán si fue testada con esos principios fundamentales. ¿Cómo se atreven de lo contrario a calificarla de científica?

Si es un fraude, ¿cómo fueron realizadas las caras de Bélmez? ¿Con qué clase de pintura?

J. P.: Les felicito. Ésa es precisamente la pregunta que se debía formular antes de hablar sobre la mítica y supuesta paranormalidad. Los dibujos peritados sorprenden al principio. La factura de los rostros varía considerablemente, es decir, los pigmentos utilizados o el estilo con el que han sido trazados difieren extrañamente, hasta el punto que sin duda se han localizado varios autores sobre los pictogramas. Ampliada enormemente la imagen, se puede apreciar en el grueso de las cerdas los residuos de ácido acético y alquitranes junto a partículas de polvo carbonado. Lo más interesante ha sido demostrar la existencia de un compuesto químico cuya fórmula nos reservamos, que una vez evaporado deja una imagen latente invisible. A simple vista no se puede distinguir dicho agente, pero pasados unos días se revela la imagen.

Claro está, examinada a simple vista nadie puede adivinar el agente corrosivo que contiene. Aparece la superficie que ha sido trazada muy rugosa, debido a las partículas de arena desnudas, tan pronto han desaparecido los silicatos y el aluminato cálcico que conforman el cemento.

¿Cuál es entonces la solución de este enigma?

J. P.: Es un verdadero enigma policiaco. Hay una tesis que hasta ahora hemos mantenido en plena confidencialidad; precisamente mi amigo Ramos Perera, presidente de la Sociedad Española de Parapsicología, tomó nota de ella.

Él observó que cerrada y sellada la habitación, se podía retirar la alfombra subrepticiamente por debajo de la puerta. Era fácil de noche pintar las caras sobre su superficie y pasarlo otra vez. Sin embargo queda la duda sobre el modo en que se hizo directamente en el solado o el pavimento, pobre en áridos y muy enriquecido en cemento.

¿Qué supuestos procedimientos químicos se utilizaron para la formación de las "manchas"?

J. P.: Este misterio lo solventé yo, descubriendo que el compuesto se encuentra sencillamente en cualquier droguería, pidiendo un producto de marca alemana para quitar las manchas de hormigón. Se aclara perfectamente que estuvieran las imágenes invisibles durante cierto tiempo en modo latente.

***Pueblo* preparó una prueba teleplástica sobre una losa de hormigón, afectada por sales de plata sensibles a la luz como muestra del fraude. ¿Qué tiene que decir al respecto?**

J. P.: Se derrumbó el argumento estrepitosamente en el momento del análisis.

En realidad intervino un socio de la Asociación Eridani que entonces yo presidía, sugiriéndoles la idea. Después he conocido a Joaquín Grau –parapsicólogo del equipo "PUEBLO investiga"– con el que me unen lazos de amistad. Aquello no fue sino una ingeniosa idea para grabar una imagen basada en cloruro y nitrato de plata. Ninguno de los exámenes realizados avala esta solución sobre los rostros.

Entonces el enigma continúa en cierto modo. ¿No tienen validez las teorías formuladas por *Pueblo*? ¿A qué se deben los pigmentos encontrados por ustedes mismos sobre las caras?

J. P.: No contesto a la sugerencia de que los pigmentos encontrados en las caras se deban quizás al mecanismo hiloclástico misterioso, es decir, fueron aportadas allí desde una dimensión desconocida. Causa verdadero regocijo; ¿Con qué clase de minio se formaron las imágenes de la gruta de Altamira? Con esta regla de tres habría que dar una explicación parapsicológica en multitud de pinturas que se extienden en todo el mundo... Por algo se acusa a los paracientíficos de estrechez mental, poniendo en el ultramundo la explicación de lo que no entienden.

¿Se imaginan a un juez especulando sobre el origen de una bala alojada en el pecho de una víctima? "Señoría; la bala no la he disparado yo, ha sido un aporte milagroso de una quinta dimensión...".

¿Comprenden por qué la verdadera Ciencia, mira compasivamente estas exaltadas manifestaciones milagrosas y paranormales? Vea, a su alrededor no contemplará en ellas a hombres de Ciencia, catedráticos, académicos o ingenieros...

En los libros de texto de los colegios e institutos no se menciona en absoluto la existencia de tales supuestos fenómenos.

Resulta curioso observar el nivel cultural de los más fanatizados, aquellos que esperan el milagro, lo insólito… Un mundo fantástico de sueños.



Gracias a la intervención del profesor Germán de Argumosa, el fenómeno tomó otro rumbo. Las voces registradas en los modernos aparatos situados en el interior del fogón provocaban el rechazo en aquellos que las escuchaban.





El profesor Argumosa no duda al afirmar que los sucesos de Bélmez constituyen un punto y aparte en la historia parapsicológica del siglo XX. Nuevas formaciones como ésta, bautizada popularmente como "Isabel Preysler", han aumentado la aureola misteriosa del mítico lugar.

La aventura del pionero

Germán de Argumosa es entrañable. Aún conserva ese aura de viejo profesor que desde siempre le ha acompañado. Con la gallardía y educación de un caballero de los de antaño, siempre nos ha recibido en su hogar con los brazos abiertos. La casa rezuma sapiencia por los cuatro costados. Raro es encontrar un rincón que no esté adornado por la magna presencia de encuadernados volúmenes, que hace tiempo se han convertido en auténticos incunables. Las paredes están vestidas de recuerdos, de glorias pasadas que ocupan un lugar de privilegio en el refugio de este veterano luchador.

Como cada reunión, Germán permanecía sentado en su asiento, con una pequeña lámpara de pie alumbrando la estancia con cierto pudor. No es extraño; "una buena iluminación es fundamental para crear un ambiente cordial", afirmaba nuestro interlocutor. La música pululaba a escondidas, las vivencias comenzaban a aflorar, las grabadoras estaban en marcha y la lección iba a comenzar…

Profesor, ¿Cómo aterrizó usted en Bélmez?

Germán de Argumosa: Yo inicié la investigación porque el entonces Gobernador Civil Ruiz de Gordoa me pidió que así lo hiciese. Me aseguró que tenía la certeza moral de que en esas vulgarmente conocidas como "caras", no se había cometido ningún fraude. "Aquí", me dijo, "donde usted se encuentra ahora, ha estado el alcalde. Aquí también ha estado el comandante de puesto de la Guardia Civil. Los dos me han asegurado que no hay fraude y a los dos les he dicho lo mismo: si hay fraude tienen ustedes que descubrirlo. Y cuantas noticias tengo de estas dos autoridades, todas niegan que allí haya habido manipulación". No tengo que decir que después de haber hablado con el Gobernador Civil, comencé a investigar.

¿Encontró detractores ya en el pueblo?

G. de A.: En el curso de las mismas me encontré con un cura, el párroco del pueblo, un hombre joven pero indudablemente con muy pocos escrúpulos. Se apellida, pues supongo que seguirá viviendo, Molina. Éste llegó a decir, pero afirmándolo categóricamente, que las grabaciones paranormales de lo que yo había obtenido en el interior de la casa de María Gómez Cámara eran emisiones de radio realizadas a pocos kilómetros de donde me encontraba, y que se recibían en un magnetófono preparado para captar esas emisiones y ser grabadas en cinta. Como es natural, en ningún momento dicho cura pudo probar absolutamente nada. Le he hablado de una persona con pocos escrúpulos, y creo que así se puede definir a quien hizo esa afirmacion verdaderamente calumniosa. Después de esa afirmación calumniosa, insisto, no tuve ocasion de verle y no por no hacer lo posible para que esto ocurriera, sino por que él hizo todo lo imposible para que no sucediese. Hasta el punto de que cuando se enteraba que yo iba a ir a Bélmez, se marchaba del pueblo. Y hacía bien porque yo, que no soy una persona violenta, no hubiese estado absolutamente seguro de no haberle dicho unas cuantas cosas muy desagradables para él.

¿Qué opina de los argumentos esgrimidos por los convencidos de que todo era un fraude?

G. de A.: Vamos ahora a fijarnos en cuánto se ha dicho en contra de la autenticidad de estas teleplastias. Jordán Peña hace poco, según me han comunicado, ha vuelto a repetir la solemne tontería de que esas caras, que no son sólo caras, pues en su momento surgió una cruz latina con un ser como crucificado, con las piernas en flexión, etc, etc. Pues bien, ha vuelto a decir que todas estas figuras estaban hechas por María, que si no sabe escribir, mucho menos sabría dibujar. No es lo corriente en una persona del nivel cultural de María, que creo que no ha cogido un lápiz en su vida nada más que tal vez para hacer una "O" con un canuto. Afirmó hace años y después que estaban realizadas con hollín y vinagre. ¿Y por qué se le ha ocurrido tan peregrina idea? Porque parece ser que, en los análisis que dicen efectuaron en el suelo de la cocina apareció vinagre y hollín. A mí lo que me sorprende es que sólo apareciesen esos elementos. Tenían que haber aparecido aceite, sal, restos orgánicos…, porque sencillamente es donde se cocinaba. Éste ha sido uno de mis opositores en el caso.

Que más se dijo aparte de estas solemnes estupideces. El jesuita Óscar González Quevedo aseguró que las caras estaban ahí porque las producía la sangre de la matanza. Y eso está escrito, no me lo invento. Cómo voy a rebatir tal explicación.



"La mujer desnuda" pertenece a la última hornada gestada en los noventa. En esta década ha involucionado. Muestra de ello son las fotografías tomadas en diferentes años.



¿Qué más pruebas se aportaron para negar su autenticidad?

G. de A.: Que esas figuras se habían hecho con sales de plata, que como todos sabemos, se ennegrecen con la acción de la luz.

Los análisis efectuados en el Instituto de Parapsicología adscrito a la Universidad de Friburgo de Brisgovia que dirigió hasta su muerte el profesor Hans Bender, no se encontró pigmentación ninguna, no se encontraron sales de plata ni nada que pudiera hacer pensar en manipulación. Porque si bien la primera cara estaba coloreada, es precisamente porque surgió en un suelo que estaba coloreado, pero ¿qué decir de las demás caras que están en grises, en diferentes tonos de gris? Pues bien, en Málaga se reunieron un grupo de sabios parapsicólogos y montaron el siguiente espectáculo público: "¿Quieren saber cómo se han pintado las caras de Bélmez? Pues ahora lo van a conocer. Y enseñaron una superficie de cemento que acababan de poner a la luz y la gente sorprendida vio cómo se iban definiendo rostros y figuras. Y esos sabios parapsicólogos comentaron seguidamente: "Fue así como se pintaron las caras de Bélmez, con sales de plata". Claro que se puede realizar mediante este proceso, pero lo que hay que demostrar es que las sales estaban en el suelo de la cocina, donde no han aparecido. No ha habido análisis ninguno. ¡Ninguno de los demás detractores que hayan dado sustancia, pudiera hacer pensar que había habido manipulación.


Piedras que caen del cielo y misteriosos cambios en las fotos

Jamás se ha producido un suceso de tales características. El tiempo, la perfección, y la acumulación de fenómenos ha servido para que la "casa de las caras" ocupe un merecido espacio en las páginas de la Historia.



¿Y el posible pintor?

G. de A.: También se dijo que era el hijo del fotógrafo, que tenía en Granada un estudio de pintor. Pero como a mí me confirmó una y otra vez el comandante de la Guardia Civil: "Este muchacho no ha podido ser porque han aparecido caras cuando él no estaba, verificando que se encontraba en Granada".

Lo verdaderamente interesante y que apasionaba a mi buen amigo ya fallecido el profesor Camón Aznar, era la diferencia de estilo entre unas y otras caras. Y lo que le asombró a Bender y a otros parapsicólogos es que algunos de estos rostros tienen elementos bivalentes e incluso trivalentes. Por ejemplo, la boca de un rostro, es boca también de otro rostro invertido, y digo que incluso ha habido figuras con elementos trivalentes. Es lo que yo califico como el principio de mínimo gasto energético.

También un ingeniero al principio, cuando había aparecido el primer rostro, "no hay duda", afirmó: "En el subsuelo de la cocina hay enterrado un cuadro y las emanaciones han reflejado ese rostro en la superficie del cemento". Otro genio. Sí señor, ¡ése era otro genio! Yo les aseguro a ustedes, que de no estar plenamente convencido de la autenticidad de esas caras, si yo hubiese llegado al



convencimiento de que eran falsas, no lo hubiese dicho para no sumarme a ese grupo de casi, casi, deficientes mentales.

El viejo fogón se ha convertido en el lugar de paso de "algo" que se manifiesta insistentemente. Una vez más queda patente que los estilos "pictóricos" difieren entre sí.

Por el contrario ¿qué pruebas atestiguan la paranormalidad del suceso?

G. de A.: En presencia del profesor Bender, que vino únicamente de Alemania para ir conmigo a investigar estas figuras, se desprecintó el suelo de la habitación ante las autoridades, con actas que se levantaron a tal efecto; y al retirar el precinto había nuevas formaciones. Posteriormente se precintó la habitación ante notario y vino el profesor Bender y un equipo de la televisión alemana para filmar el momento del precintado. Al retirar el mismo, también con el profesor Bender, con el notario y con el alcalde había nuevas formaciones.

Cuando se clausuró esa habitación cocina hubo que habilitar otra para que pudiera cocinar María. En un viaje de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid, pudieron comprobar cómo en cuestión de minutos se formaba un perfil que desaparecía horas después. Pero es que antes del precintado de la habitación delante de dos periodistas, Pedro Sagrario y Raúl Alcalá, se definió en diez minutos un rostro de rasgos diabólicos.

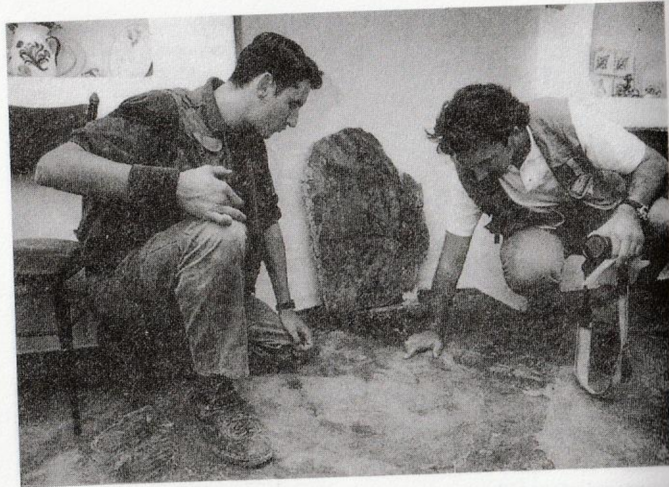
La bomba estalla cuando usted ofrece a la opinión pública la certeza de que se están grabando voces de origen paranormal...

G. de A.: Efectivamente, también se produjeron parafonías, lo que corrientemente se conoce



como psicofonías. Concretamente una de ellas muy interesante se produjo delante de estos alumnos y en presencia del director del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, el profesor De Solas. Diez magnetófonos incluido el mío, a la pregunta "¿Qué ocurre aquí?", en los diez se grabó: "El infierno empieza aquí". Y el profesor De Solas, que no estaba habituado a oír estas grabaciones y se encontraba a unos tres metros o cuatro de donde estábamos situados el resto, se sobresaltó y dijo: "Esto es tremendo".

En otra ocasión hice otra pregunta y a la respuesta de mi cuestión también una voz femenina respondió: "Es que yo sigo enterrada". Pero no fueron éstas las únicas grabaciones paranormales. Hubo otras que hacían referencia a antiguos habitantes de la casa, a un tal Quico, que allí vivía con su mujer, los dos muy borrachos, y en la grabación se oye: "¡Quico!... ¡borrachha...! borrachho". Hay expresiones pornográficas y hay unos gritos espantosos de una mujer, como si la estuviesen violando. En uno de esos viajes del profesor Hans Bender, cuando estábamos escuchando una parafonía, se volvió dos veces hacia atrás. Cuando nos fuimos de la casa, en el camino hacia el hotel me dijo: "Profesor Argumosa, a usted le voy a confesar algo que a otro no diría. Se dio usted cuenta de que volví dos veces la cabeza hacia atrás, y es que por dos veces me acariciaron y creí que era alguna chica que tenía detrás, pero allí no había nadie".



¿Qué o quién genera esas caras?

G. de A.: Si yo lo supiera sería el más grande parapsicólogo de todos los tiempos. Mire usted, cuando algo se ignora, honradamente lo mejor es reconocerlo. Le voy a responder con un planteamiento filosófico. Ahí hay unos hechos y tienen que tener una causa, porque no puede haber efecto sin causa, sencillamente. Entonces procede eso, hacer análisis, ver si hay fraude lo primero y una vez descartado el fraude hacer una investigación con la metodología positiva, pero cuando con esta metodología no se obtiene una respuesta, ¿qué es lo que debemos hacer? Pues sencillamente, si no encontramos la causa en el nivel ontológico en el que el hecho se produce dentro de nuestras coordenadas espacio-temporales, como no puede haber efecto sin causa, la causa tiene que estar en otro nivel, pero no me pregunte usted de qué naturaleza es este nivel porque no lo sé.

¿Quién manejó los hilos para acabar con el fenómeno?

G. de A.: A poco de instaurarse la democracia en España yo me enteré por un periodista que aquel vuelco que de la noche a la mañana dio la prensa, concretamente *Pueblo*, que donde el día anterior había dicho sí y al siguiente no, se debió a una comunicación de la Presidencia del Gobierno, concretamente de Carrero Blanco, diciendo que había que negar la autenticidad de los hechos. Así nos explicamos que de la noche a la mañana se negase en la prensa lo que ésta misma había admitido el día anterior, sin mediar ninguna investigación que justificase tan radical cambio.

Una vez más les digo yo a ustedes, si hubiese estado seguro de que estas figuras eran falsas no lo hubiese dicho para no pertenecer a ese grupo, que una vez más tengo que calificar de casi deficientes mentales.

¿Qué opina de María Gómez?

G. de A.: De María lo que más me impresionó la primera vez que la vi fue la mirada. Tiene una mirada típica de determinadas personas, muy significativa, quebrada, vidriosa. Recuerdo que un juez amigo mío que me acompañó en uno de los viajes, me comentó que "lo de las caras" le parecía muy interesante, que le había impresionado mucho pero que, tanto como eso, le había impresionado María.

¿Por qué no ha continuado las investigaciones?

G. de A.: Pues el motivo primero de no continuarlo es que estábamos ya convencidos. Cuando un parapsicólogo verifica un suceso, no se dedica a estar toda su vida ahí, llega hasta donde le es posible. Nosotros llegamos hasta donde queríamos llegar, excepto una última fase que no pudimos realizar. El programa que yo planteé de investigación concluía en una fase que era la siguiente: la casa de María se quedaba vacía, se precintaba el inmueble y la mujer se iba a otro lugar, a ser posible fuera de Bélmez. ¿Qué es lo que me llevó a hacer este planteamiento que fue aprobado por los demás parapsicólogos? Queríamos saber si se trataba de un fenómeno vinculado al lugar y en el cual María era el elemento catalizador, o si realmente se trataba de un fenómeno no vinculado al lugar y que el elemento catalizador era el que, por decirlo de alguna manera, imprimía esas imágenes.

De este modo veríamos que ocurría con las figuras sin estar la dueña, y que sucedía donde se encontrara ésta. Es lo que hubiésemos deseado, pero no aceptaron el planteamiento, y yo lo comprendo perfectamente.

¿Qué es lo que más le ha impactado de todo lo que vio en Bélmez?

G. de A.: Hay muchas cosas que se me han grabado al mismo nivel, no se trata de una sola. Por ejemplo esos elementos bivalentes y trivalentes que después en otras teleplastias se daban.

Las parafonías... Bélmez es, como decía Bender, no un fenómeno desconocido, pero sí que se dio de una forma tan fuerte, tan continuada...

Ese rostro que se definió en diez minutos, un rostro feísimo, horrible, de rasgos diabólicos. Si el Diablo existiera tendría ese rostro.

Y cómo olvidar aquella ocasión que, sin saber por qué, se me ocurrió tapar la cara empotrada tras el cristal de la pared con papel de plata y después de realizar diversas fotografías en las que en un primer momento sólo aparecía el mencionado papel, repentinamente, en las siguientes secuencias éste desapareció hasta que se formó un rostro tridimensional que sobresalía de la superficie pétrea, verdaderamente monstruoso, con una especie de turbante y unas manos con garras afiladas como cuchillos.

También recuerdo otra ocasión en la que, retratando el viejo fogón de leña donde se centralizaba el fenómeno, a media altura entre el suelo y el techo apareció en la fotografía una especie de pie nebuloso, irradiando luz y de pequeño tamaño, similar al de un niño. En fin, son muchas, tal vez demasiadas vivencias.



7 A un paso del 2000

La década de los noventa ha devuelto al enigma de Bélmez al lugar que se merecía, y que involuntariamente perdió en los difíciles años de la transición democrática española.

Con medios más avanzados y gran ilusión para desentrañar el misterio, o el fraude, un grupo de investigadores de toda España se ha desplazado insistentemente en estos nueve años para comprobar el estado de las caras. Nuevos estudios, mayor rigurosidad y sobriedad para que, con el margen que ofrece el tiempo, se sopesaran todas las posibilidades en base a los datos recabados.

Y las caras permanecen allí, sobre el cemento, vigiladas por la mirada cansada de la dueña de la casa. Como si de un largometraje del oeste se tratara, María ha quedado sola ante el peligro. Su marido Juan falleció en el año 1986 y desde entonces la anciana mujer quedó desamparada en compañía de sus incansables inquilinas...

Las caras de los 90

Las malas artes del Estado sepultaron a Bélmez bajo un denso manto de silencio. A partir del año 1976 el fenómeno inició su declive. Los medios ya no se interesaban por él, la opinión pública no demandaba más misterio y las palabras utilizadas para recordar esporádicamente al increíble suceso que durante meses convulsionó a la sociedad española eran camelo, fraude y mentira. Fueron catorce años de olvido, un tiempo en el que el enigma de los fantasmas de cemento continuó su evolución, ajeno a las críticas y a los falsos testimonios.

Con la llegada de los noventa, una nueva generación de apasionados jóvenes, entre los que se encuentran periodistas, abogados, parapsicólogos y políticos, investigadores en suma, decidieron revisar el caso oponiéndose al conformismo latente que marcó una etapa ingrata de nuestra Historia más reciente. En julio de 1990 los "habitantes" de la cocina de María volvían a manifestarse, proclamando con fulgor que aún seguían vivos. De este modo nacía una nueva hornada de figuras; rostros de gran perfección, cuerpos desnudos, caras de niños y expresiones grotescas que traspasaban las fronteras de la


Nuevas figuras en la "Casa del Obispo"

A comienzos de la década de los noventa, la casa "encantada" cobró actualidad en los diarios provinciales. En la cocina de María surgían nuevas formaciones.


JAEN

Sevillana propone invertir 12.000 millones en Jaén

El fenómeno de las caras de Bélmez adquiere nuevo cariz

Alberto Fujimori arremete contra Alán García en su primer mensaje a Perú

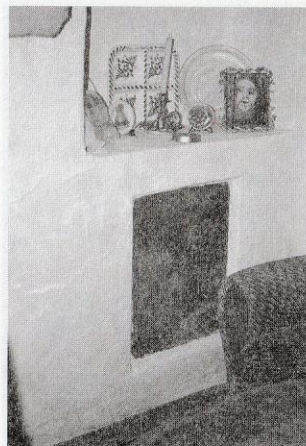
pequeña habitación para asentarse sin rubor en el pasillo de acceso a la casa. "La cara de Franco", "Isabel Preysler",… La imaginación popular veía en las recientes formaciones la composición facial de sus ídolos y de sus odiados enemigos. Sin embargo "las caras de Bélmez" ya no eran objeto de admiración o rencor, no generaban los descomunales movimientos sociales de los primeros tiempos y pasaron por las cabeceras de algunos periódicos regionales sin pena ni gloria.

Dicha situación, lejos de desmotivar, ha ayudado a que la otra hornada, la de los "Camel Trophy"–término con el que han sido bautizados los jóvenes reporteros–, haya avanzado con tranquilidad en sus pesquisas. Las faces varían tal y como asegurara el notario Antonio Palacios, y ello está presente en las diferentes secuencias fotográficas que en la última década se han tomado de los rostros. Esa inexplicable evolución es la que otorga al fenómeno de Bélmez una mayor veracidad y un talante más auténtico. Ejemplos claros son la deformación que "la mujer desnuda" y sus dos satélites han sufrido en los años transcurridos, aparentemente forzando a la misma a una imparable desaparición. "La mujer del camisón", "la dama del escalón",… "la pava", tras el cristal, se ha desplazado desde su emplazamiento actual hacia el fogón que la "parió" hace ahora 28 años. Prácticamente la mitad derecha de ésta se ha ocultado tras la blanca superficie de adobe y ladrillos y hay quien afirma que le han salido dientes. La superficie del fogón es una miscelánea imperfecta de tonos claroscuros. Allí, "el pelao", "la pelona", "el padre y el hijo",… pierden nitidez conforme se apaga la vida de María.

En agosto de 1996 la conmemoración de los actos del 25 aniversario, con la asistencia entre otros de Manuel Gómez Ruiz, Fernando Jiménez del Oso, José Martínez Romero o Iker Jiménez Elizari, motivaron una llamada de atención a los círculos periodísticos que décadas atrás dieron la espalda al suceso de una forma tan soez. La algarabía regresaba a las calles, como sucediera en el pasado. Las cámaras de televisión, las emisoras de radio, reporteros y curiosos retornaban al pueblo, al último gran santuario consagrado al misterio, y "las caras de Bélmez" volvieron a sonreír…


Se reaviva la polémica de las caras

"La pava" observaba desde su atril en la pared la aparición de sus recientes compañeras, veinte años más jóvenes que ella.



"Sola ante el peligro"

Rescatada del último número de la revista ENIGMAS, a continuación queda transcrita la entrevista realizada a María Gómez Cámara. Ella, principal protagonista de esta apasionante historia, no podía faltar. Son sus palabras, sus recuerdos y vivencias en la última conversación que hemos mantenido "cara a cara"...

¿Quince, veinte...? La verdad es que no conseguía recordar las veces que había visitado aquel enclave en los últimos nueve años. A lo lejos, las blancas casas enlucidas con cal contrastaban con el gris sombrío de los escarpados picos de Sierra Mágina. Las nubes, amenazantes, me hicieron volver a la realidad de la que me evadiera instantes antes cuando contemplaba el viejo y polvoriento cartel indicador: a Bélmez de la Moraleda, 3.5 km.

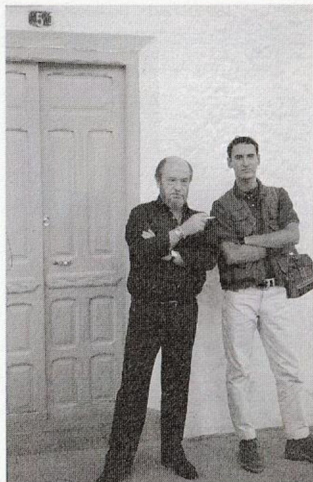
No es un pueblo más y sus habitantes lo saben. Han transcurrido casi tres décadas desde que un "visitante" no invitado decidiera instalarse en uno de sus más humildes hogares. Un misterio que, rompiendo todos los esquemas, ha convertido a la localidad en un centro de peregrinaje, en un monumento a lo imposible que pese a todo y a todos, continúa evolucionando con descarada insistencia…

La pequeña habitación, que tiempo atrás ejerciera de cocina, había envejecido tanto o más que María. Me miraba fijamente, atenta a mis movimientos, y una vez más

sentía esa sensación. Me abrumaba, me quedaba en blanco, era la expresión de sus ojos que de nuevo podía conmigo. Sobreponiéndome a la situación, conseguí articular palabra.

María, ¿Cómo empezó todo?
María Gómez Cámara: Jamás se me olvidará el plato que estaba cocinando aquel día. Eran pimientos. Estaba guisando, en la chimenea, aunque ya entonces lo hacía en el fogón de leña con lumbre, y al tiempo de mover la comida vi la cara en el suelo. Antes de aquel día nunca había visto nada parecido. ¡Menudo susto me di! Al tiempo de mover la comida, y como yo me encontraba al lado de la sartén, la vi en el suelo.

¿Qué hizo usted entonces?
M. Pues llamar a los vecinos a ver si eran antojos míos o es que era realmente una cara lo que estaba en mi cocina. Les llamé y al verme tan nerviosa, acudieron rápidamente para ver que me pasaba, porque por esos días estaba enferma, tenía las fiebres maltas y no sabía si todo se debía a una subida de temperatura o es que estaba allí.



La conmemoración del 25 aniversario devolvió a Bélmez el lugar merecido. La asistencia masiva de público fue destacada por los medios como un éxito sin precedentes.



¿Era un antojo?
M.: No, era una cara y todos la pudieron ver. Alargada, con los ojos muy grandes, como si nos estuviera mirando. En fin, muy desagradable.

¿Qué pasó con aquella primera faz?
M.: Un vecino de aquí de la calle cogió una navaja y la destrozó. Se ve que al hombre le dio coraje y la picó, la destruyó. Y luego enlucieron y salió aquella que está allí colocada en la pared. Eran iguales, o si había diferencia no nos dimos cuenta. De golpe y porrazo empezó a llegar gente y mi marido bajó al Ayuntamiento para informar que había salido una nueva cara. ¡Anda que tardó mucho en llegar la Guardia Civil! La vieron y fue entonces cuando avisaron al gobernador, quien dijo que le mandaran una fotografía para ver si merecía la pena venir a verla o no. Vino la policía, muchos soldados, la televisión al domingo siguiente, y al final Argumosa. Luego alemanes, científicos, en fin, todo para que todavía no sepan lo que es.

Aquí se grabaron unas voces muy extrañas, ¿verdad?
M.: Salían cosas, psicofonías. Yo las oí una vez pero, como eran tan desagradables, me dio miedo y ya no quise sentirlas más. Decían "¡Socorro, sácame de aquí!", también a un niño llorando y gritando "¡Que yo no quiero estar aquí, sácame de aquí!". Me da miedo quedarme sola y acordarme de aquello, fíjate Lorenzo cómo tenían que ser. Era pavor lo que me entraba sólo con pensar "dónde estará el niño y qué le habrá pasado para que llore".

Por aquel entonces pasó miedo...
M. Sí. A lo primero de las caras sí. Después ya me he acostumbrado y me da igual, pero al principio mucho. Es que son caras de personas que nos miran desde el suelo y a mí que me expliquen que hacen ahí. Tú imagínate que salen en tu casa ¿Qué harías?

Y las caras para usted, ¿qué son?
M.: Pues un fenómeno, una cosa rara. Como todavía nadie ha logrado saber lo que es, pues algo extraño, sin explicación ninguna. No lo han podido descifrar. Lo voy a saber yo que soy analfabeta. ¿Lo sabes tú? No será cosa mala cuando no ha pasado nada...

¿Cómo recuerda aquellos días? ¿Venía mucha gente?
M.: Colas de gente, vamos que no nos dejaban ni comer. Me tiraba ocho o nueve días sin comer caliente porque no me dejaban poner la lumbre. Desde entonces hemos tenido más molestias que alegrías. Imagínate a la gente entrando sin llamar, miles de personas y mi marido enfermo con un botellón de oxígeno, ahí. El pobre estaba harto de tanta gente que le estaba volviendo la cabeza loca.

Usted ha visto en estos 27 años cómo las caras han ido cambiando...
M. Sí claro, salen unas y desaparecen otras. Es por temporadas. Por ejemplo la que está en la pared antes era alargada y ahora está redonda. ¿Y por qué estaba en el medio y se ha ido corriendo? Esa está ya en un lado, no en el centro.

Juan Pereira Sánchez, más conocido por sus convecinos como "El obispo", murió en la estancia donde se manifestaron las caras. Y algunos familiares cercanos afirman que esos últimos días vio "cosas" muy extrañas. Desde entonces María tuvo que hacer frente a las vicisitudes sola. Dirigiendo la mirada al suelo me dio a entender que no le agradaba conversar sobre su difunto esposo, por lo que decidí cambiar el rumbo de mis preguntas. Los niños jugaban en la calle, el gélido viento golpeaba la pequeña ventana, y en el interior...

¿Cómo se puede vivir día a día teniendo esto bajolos pies?
M.: Ya estoy acostumbrada, ya me he hecho a las caras.



A los que creen que son pintadas, ¿qué les dice?
M.: Yo les digo que lo saquen, que si son tan listos y estudian tanto, que lo saquen. Yo no le cierro la puerta a nadie, todo el que ha querido venir a investigar ha investigado. Y han visto lo que es. Aquí han pasado cosas muy raras. Una vez vino una muchacha de Canal Sur y salió espantada diciendo que una cara movía los ojos. No volvió por aquí. Y otras veces muchos han sacado fotos y han salido blancas, veladas,... Y todavía piensan que es mentira. Pero si es que un fraude 27 años es mucho fraude, que algunas llevan aquí desde hace casi ya tres décadas. Muchas veces me pregunto para qué me habrá mandado a mi Dios esto, para qué.

En esos momentos el viejo reloj del pasillo dejó escapar unas lastimeras notas, recordándonos a todos los que nos encontrábamos en la pequeña estancia el daño que el tiempo y la falta de escrúpulos de la gente han hecho en el lugar, las marcas que como cicatrices eternas han quedado en el suelo de cemento y en el físico de María.

¿Hasta cuándo van a estar las caras aquí?
M.: ¡Yo que sé! A lo mejor cuando me muera se van las caras. Yo creo que mientras viva estarán aquí, conmigo, o



Las nuevas teleplastias se plasmaban no sólo en el fogón. También el pasillo era ocupado por éstos fantasmas de cemento, mostrando variaciones conforme pasaban los meses.



vete a saber, a lo mejor se cansan y se van antes. ¡Que se vayan a otro lado y le den la murga a otro!

Tampoco te voy a negar que me hacen compañía, vamos, ellas a mí y yo a ellas. Es como si fueran mis hijas.

Y eso que se afirma que cuando usted está enferma ellas se borran...
M.: Eso dice el padre Pilón. Él sabrá. Ahora están más tristes y yo no estoy tan mala.

Si las caras han ido cambiando, ¿eso que significa? ¿Que tienen vida?
M.: ¡Pues tendrán vida! Es que salen unas y se pierden otras. Parece que esperan un turno, estan un tiempo y desaparecen para dejar paso a otras.

Entonces, si están vivas, pueden morir...
M.: Pues seguro que pronto lo sabremos...(risas) Habré sido yo elegida para que salga esto en mi casa y no en la tuya o en la de los demás. Antes de vivir aquí, vivían otras personas y no había caras, así que cualquiera sabe. Ahora, él que me haya elegido me ha hecho la puñeta.

Yo sólo te digo que de mi casa me sacan, sí, pero con los pies por delante, y quién sabe, a lo mejor con las caras detrás.

Son horas y horas de conversación, vivencias, experiencias, anécdotas, miedos y sonrisas en una casa que destila misterio por sus cuatro costados, algo que no pasa inadvertido para todo aquel que traspasa el umbral de la misma. Giré mi cabeza para despedirme de María. Su mirada quebrada me seguía con desconfianza, como si de la primera visita se tratara, pero María es así, observadora, temperamental y brillante, especialmente esto último.

La eterna cuestión se manifestó con fuerza. Era de nuevo mi lucha particular entre la fría y perseverante lógica y la cálida pasión. ¿Qué demonios serán?

María me sacó de mis pensamientos devolviéndome a ese otro mundo de ensueño. "Ya hasta cuándo", me preguntó. "Eso digo yo María, hasta cuándo". "Pues quién sabe Lorenzo. Quizás cuando las caras dejen de estar tristes".

Hasta la vista...

El adiós no es necesario en este caso. Con un simple hasta la vista ya es suficiente, porque todo el que se acerca a la casa "encantada" de Bélmez de la Moraleda acaba regresando. La Ciencia moderna se enfrenta a un misterio de difícil catalogación imponiendo sus parámetros a cualquier intento de descubrir a qué nos estamos enfrentando. Son 28 años de



En los rincones más insospechados podemos observar la "franja de inestabilidad" que precede a cada aparición. Otras, cansadas ya de su situación, han decidido decir adios...



dudas, de falsedades y testimonios ambigüos emitidos por múltiples "especialistas" que han acudido a la cocina para engrandecer sus desmesurados egos, para pontificar sobre algo que desconocían, pero que su soberbia era incapaz de admitir. Muertos de otro plano, plasmaciones energéticas de un subsuelo infernal, poderes extrasensoriales de una médium excepcional, representaciones religiosas de primer orden,... Sandeces que han servido para que cuatro charlatanes tuvieran algo que contar mientras tomaban las pastas y el té en compañía de una pandilla de ilusos.

Lo único que permanece inalterable desde el primer día son esas singulares formaciones en el cemento. Y María, que en este mismo instante está sentada en su raído sillón, en silencio, contemplando impávida la expresión desagradable de "la pava", el llanto insonoro de "el pelao", la mirada lasciva de "la mujer desnuda"... Un mundo de sueños que lleva décadas proclamando un mensaje que, por desgracia, ya nadie quiere oír...

En "la cueva" siendo las 18.15 horas del domingo 9 de mayo de 1999, mientras Rodrigo Leâo&Vox Esemble siguen reclamando la presencia de las musas...

Cronología del misterio



23 de agosto de 1971: Una extraña mancha aparece en el interior del fogón de doña María Gómez Cámara.

30 de agosto de 1971: La enigmática mancha deja de ser tal y se forma la primera cara. Inmediatamente será destruida por el hijo de los Pereira, acompañado del maestro de obras del Ayuntamiento, Sebastián Fuentes León.

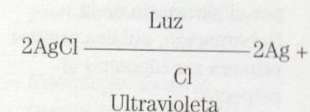
2 de septiembre de 1971: Comienza a manifestarse un segundo rostro, similar al primero, que será cortado y empotrado en la pared a la derecha del fogón. El Ayuntamiento realiza una excavación de 2.80 por 1.50 m, descubriendo docenas de huesos, pertenecientes a niños y adultos enterrados tiempo atrás. No se hallan los cráneos de los mismos.

16 de septiembre de 1971: *Ideal de Granada* publica en sus primeras páginas la impactante noticia. Mientras tanto comienza a gestarse un tercer rostro.

31 de enero de 1972: Diario *Pueblo:* "En este pueblo de Jaén algo está pasando". Con este titular daba comienzo la serie escrita por Antonio Casado, Leo y Semprún, publicada en todo el territorio nacional.

14 de febrero de 1972: *Pueblo:* "LAS CARAS HABLAN". El parapsicólogo Germán de Argumosa, invitado oficialmente por el Gobernador Civil José Ruiz de Gordoa, obtiene resultados positivos en sus experiencias psicofónicas. España se conmueve con los lamentos y gemidos que salen del magnetófono del investigador.

25 de febrero de 1972: *Pueblo:* "SE ACABÓ EL MISTERIO". El principal defensor del fenómeno ahora lo niega rotundamente. Han descubierto la fórmula del misterio:



Marzo de 1972: Días de agitación. El pueblo se manifiesta por las calles y los investigadores continúan llegando. La casa de "el obispo" se ha convertido en un santuario al que diariamente llegan cientos de peregrinos.

10 y 11 de marzo de 1972: Aparecen nuevas efigies ante alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid.

10 de junio de 1972: Argumosa precinta por primera vez la cocina, formando rectángulos de 60 por 70 cm. Al día siguiente se atisba a través del plástico la formación de un rostro femenino.

16 de junio de 1972: Se procede al levantamiento del precinto. A la vista de los

presentes se observan nuevas teleplastias.

Diciembre de 1972: Germán de Argumosa declara con rotundidad que "las caras de Bélmez no son un fraude".

Marzo de 1973: José Luis Jordán Peña, encabezando una polémica comisión supuestamente organizada por el Ministerio de la Gobernación, publica por vez primera sus hipótesis al respecto.

Abril de 1973: El parapsicólogo Exiquio García Carbajo da a conocer los resultados obtenidos *in situ* por su médium Salomé: "Todo es un fraude".

Julio de 1973: El prestigioso parapsicólogo alemán Hans Bender, invitado por el profesor Argumosa, se pronuncia a favor de los sucesos de Bélmez tras sus investigaciones de marzo y abril de 1972, afirmando que nos encontramos ante el fenómeno paranormal más importante de la Parapsicología moderna.

23 de julio de 1973: El notario Antonio Palacios procede al precintado de la cocina, levantando acta notarial en un momento histórico del fenómeno. Al cabo de unos meses, el desprencintado revelará sorprendentes resultados.

1 de marzo de 1975: Se celebra en Málaga el controvertido "Proceso a las caras de Bélmez", retransmitido por Radio Nacional de España.

Diciembre de 1976: Miguel Rodríguez Montávez, fotógrafo de la localidad, comunica al investigador jienense José Martínez Romero la aparición de nuevas y espectaculares formaciones entre las que destacan por la perfección de sus trazos las míticas "Dama de la copa" y "El padre y el hijo".

Julio de 1990: Tras años de olvido, surgen más teleplastias en la casa de María. Esta vez cuerpos enteros.

23 de agosto de 1996: Se celebra en Bélmez de la Moraleda el Primer Congreso Nacional del Fenómeno de Bélmez, dentro de los actos de conmemoración del 25 aniversario.

Bibliografía

- *Sociología del milagro.* Manuel Martín Serrano. Editorial Pez, 1972.
- *Las casas encantadas.* José Luis Jordán Peña. Editorial Noguer, 1982.
- *El envés de la trama.* Antonio Ribera. Editorial Plaza y Janés, 1987.
- *Encuesta detrás de lo invisible.* Vintila Horia. Colección Otros Mundos. Editorial Plaza y Janés, 1979.
- *Cosas de antaño.* Diputación de Jaén, 1959.
- Biblioteca Básica de los Temas Ocultos. Número 22. Ediciones UVE.
- Revista *Karma-7.* Años 1972 a 1976.
- *Las Caras de Bélmez.* José Martínez Romero. Editorial Martínez Roca, 1976.
- *El misterio de las Caras de Bélmez.* Iker Jiménez y Lorenzo Fernández. ENIGMAS año II, núm. 2, 1996.
- *Journal of the Society for Psychical Research. Will PPO vindicate parapsychology?* Cesar J. Tort. Volumen 58, número 824, julio 1991.
- *Mundo Desconocido.* Año 1976.
- *Imago Mundi.* Años 1971 y 1972.
- Revista cultural *Don Lope de Sosa.* Años 1944 a 1954.
- Revista cultural jienense *Paisaje.* Año 1944.
- *Anecdotario de la provincia de Jaén del año 1971.*
- *Las Caras de Bélmez son auténticas.* Lorenzo Fernández e Iker Jiménez. ENIGMAS año III, núm. 6, 1997.
- *Documentos cartográficos de la provincia de Jaén.* Siglos XVIII y XIX.
- Editorial Ilustrada de Andalucía. Tomo 2. Editorial Salvat.
- *Jaén como enclave de la Reconquista.* Editorial Jaén, 1909.
- *Guía y viajes por la provincia de Jaén.* 1954.
- *Censos oficiales de Bélmez de la Moraleda y cortijada.* 1954.
- *Documentos de la Sociedad Bibliográfica de la provincia de Jaén.*
- *La provincia de Jaén y sus pueblos.* Diputación de Jaén, 1971.
- *Censo eclesiástico de los pueblos de Jaén.* Tomo V, 1913.
- *Enciclopedia de lo Inexplicado.* Editorial Quorum, 1987.
- *Enciclopedia de lo Inexplicable.* Editorial Orbis Publishing. Londres, 1984.
- *Tratado socio-cultural de la provincia de Jaén.* Diputación de Jaén, 1960.
- *Monumentos y castillos de España.* Tomo IV AND-Jaén, 1980.
- *Las fuerzas físicas de la mente.* Oscar González Quevedo S.J. Editorial Sal Terrae, 1970.
- *Psi-Comunicación.* Número 33-34. Enero-diciembre, año XVII.
- *Dos décadas de polémica.* Iker Jiménez y Lorenzo Fernández. Diario *Jaén*, 29 de mayo de 1991.